

MÉXICO Y EL MUNDO 2006

Líderes, opinión pública y política exterior en
México, Estados Unidos y Asia:
Un estudio comparativo



Co-Editores

Guadalupe González y Susan Minushkin

Equipo de Estudio - CIDE

Susan Minushkin

Director e investigador del proyecto

Guadalupe González

Investigador principal

Jorge Chabat

Investigador del proyecto

Antonio Ortiz Mena L. N.

Investigador del proyecto

José Luis Caballero

Coordinador del proyecto

Mónica Colin

Administrador del proyecto

Robert Y. Shapiro

Consultor metodológico del proyecto

Equipo de Estudio - COMEXI

Andrés Rozental

Presidente COMEXI

Aurora Adame

Director Ejecutivo COMEXI e investigador del proyecto

MÉXICO Y EL MUNDO 2006

Líderes, opinión pública y política exterior en
México, Estados Unidos y Asia:
Un estudio comparativo



El CIDE es un centro de investigación y educación superior especializado en ciencias sociales, orientado por estándares internacionales de calidad y financiado con recursos públicos. El objetivo central del CIDE es contribuir al desarrollo del país a través de la generación de conocimiento riguroso y relevante, así como de la formación de una nueva generación de líderes capaces de desempeñarse con creatividad y responsabilidad en un mundo abierto y competitivo.

El COMEXI es un foro plural y multidisciplinario abocado al debate y análisis sobre el papel de México en el mundo. El Consejo es una asociación civil, sin fines de lucro y sin vínculo alguno con el gobierno.

El CIDE y el COMEXI no asumen postura institucional alguna sobre asuntos políticos. Toda afirmación, postulado u opinión contenida en cualquiera de sus publicaciones son responsabilidad exclusivamente de su autor o autores.

© Derechos Reservados 2006. CIDE y COMEXI.
Todos los Derechos Reservados.

Impreso en México

Se prohíbe la reproducción total o parcial de los contenidos de este documento.

5	Introducción Brechas de opinión entre los mexicanos, sus líderes y otros países
7	Agradecimientos
11	Resumen Ejecutivo
17	Capítulo 1 La opinión de los líderes y los mexicanos frente al mundo: convergencias y divergencias
35	Capítulo 2 Los líderes mexicanos: un grupo diverso
49	Capítulo 3 México y estados unidos: diferencias, similitudes y problemas comunes
61	Capítulo 4 México y Asia: respuestas distintas frente a retos similares
75	Nota Metodológica

Brechas de opinión entre los mexicanos, sus líderes y otros países

Este informe compara los resultados de dos sondeos espejo realizados por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI) sobre las opiniones, orientaciones, valores y actitudes generales de los mexicanos y sus líderes hacia el mundo, y los datos de una serie de encuestas paralelas levantadas por The Chicago Council on Global Affairs (CCGA) en Estados Unidos y varios países de Asia.

De esta forma, el CIDE y el COMEXI dan continuidad y mayor alcance nacional e internacional al proyecto de investigación de largo aliento que iniciaron en 2004, con el fin de llenar lagunas de información y conocimiento sobre la forma en que los mexicanos y sus elites entienden las cambiantes realidades mundiales y se relacionan con ellas. Esta colaboración con el CCGA permitió realizar un segundo estudio comparativo de las opiniones de mexicanos y estadounidenses sobre temas claves de política exterior e internacional, además de contrastar por primera vez las actitudes públicas de los mexicanos hacia el mundo con las observadas en China, Corea del Sur e India, los tres países asiáticos que hoy en día constituyen el mayor reto de competitividad para América del Norte.

El informe presenta cuatro comparaciones distintas: dos a nivel nacional entre diversos sectores de la población y las elites mexicanas, y dos a nivel internacional entre la opinión pública de México y Estados Unidos, por un lado, y los tres países asiáticos mencionados, por el otro. El primer eje de análisis a nivel interno compara las actitudes de una muestra representativa nacional de 1, 499 personas con las de una muestra de 259 líderes con interés en asuntos internacionales o vínculos con el exterior, para determinar si las actitudes de los líderes coinciden o no con las del público general. En el segundo eje analítico se describen y comparan las opiniones de cinco sectores en el grupo de líderes (gubernamental, político, empresarial, académico y social), con el propósito de identificar la heterogeneidad de las

elites mexicanas y sus opiniones respecto al rumbo de la política exterior.

El uso de distintos niveles de comparación ofrece simultáneamente una gran cantidad de datos, los cuales permiten cruzar la información correspondiente a la situación interna y las condiciones del escenario mundial. De esta forma es posible distinguir los puntos de acuerdo y desacuerdo a nivel interno que afectan la capacidad para definir objetivos e instrumentar estrategias de política exterior, y al mismo tiempo identificar las distancias y proximidades entre México y otros países del mundo con los que comparte problemas comunes o retos similares.

Este enfoque facilita el uso de preguntas cruzadas que pueden guiar el análisis académico y la discusión pública sobre temas relevantes de la agenda mexicana de política exterior; por ejemplo:

- ¿Hay una visión común entre los líderes y el mexicano promedio respecto a Estados Unidos, la globalización o la seguridad internacional?
- ¿Qué tan divididos o unidos frente al mundo se encuentran mexicanos, estadounidenses y asiáticos?
- ¿Qué tan diferente es el mapa geopolítico, mental y sentimental de los asiáticos en relación con el de los mexicanos y estadounidenses?
- ¿Qué tan cercanas son las visiones de mexicanos y estadounidenses respecto a los países emergentes en Asia?
- ¿Estados Unidos está más cerca de Asia que de México?
- ¿Las opiniones de los estadounidenses son más parecidas a las de los asiáticos que las de los mexicanos?
- ¿Qué tipo de acuerdos bilaterales en temas controversiales como seguridad, frontera, migración y energía resultarían aceptables para la opinión pública mexicana y estadounidense?
- ¿Comparten mexicanos y estadounidenses actitudes similares respecto a la integración económica y política en América del Norte?

Agradecimientos

Este Informe es resultado del esfuerzo conjunto y la estrecha colaboración institucional entre la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI), con el compromiso incondicional de sus respectivas autoridades: Enrique Cabrero, Director General del CIDE y Andrés Rozental, Presidente del COMEXI. Se trata de un trabajo colectivo, producto de la alianza estratégica —única en su tipo en México— entre una de las instituciones académicas de investigación y educación superior en ciencias sociales de mayor prestigio, y el principal foro independiente de discusión y análisis sobre política exterior en el país.

El proyecto no hubiera sido posible sin la generosidad y el apoyo de las instituciones privadas y públicas, nacionales e internacionales, que otorgaron financiamiento y recursos. Estamos profundamente agradecidos con la Fundación Ford y la Fundación W. K. Kellogg en México, por sus invaluable aportaciones financieras, que nos permitieron realizar este estudio de opinión. Expresamos un agradecimiento especial por el liderazgo ejercido en la tarea de conseguir recursos a Mario Bronfman, Representante de la Fundación Ford en México, a Cristina Eguizábal, Directora del Programa sobre Seguridad y Cooperación en el Hemisferio Occidental de la Fundación Ford en México y a Clemencia Muñoz-Tamayo, Directora del Programa para América Latina y Centro de la Fundación W. K. Kellogg en México. Nuestro agradecimiento también a la Fundación Konrad Adenauer, que a través de la gestión de Hubert Gehring, su anterior representante en México, y de su actual director en nuestro país, Frank Priess, nos otorgó recursos para financiar la publicación y difusión de los resultados. El CIDE y el COMEXI brindan un reconocimiento particular al apoyo de la Embajada de Estados Unidos en México, gracias a

la gestión de la anterior Agregada Cultural, Marjorie Coffin, y su sucesora, Donna J. Roginski, sin el que hubiera sido posible realizar nuestro primer taller de trabajo con la participación de académicos mexicanos y estadounidenses.

Deseamos reconocer de manera especial la valiosa aportación de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que fue clave para financiar el levantamiento de la encuesta de líderes y la difusión de los resultados en Estados Unidos. Agradecemos al Secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez, por acoger con entusiasmo este proyecto, así como al Subsecretario para América del Norte, Gerónimo Gutiérrez Fernández y al Coordinador General de Asesores del Secretario, Juan Antonio Le Clercq Ortega, por coordinar al interior de la Secretaría la tarea de conseguir los recursos necesarios para realizar un estudio de opinión tan amplio como éste. A la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión nuestro agradecimiento por su contribución, a través de la diputada Adriana González Carrillo, Presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores, con el apoyo de Betina Chávez, Secretaria Técnica de dicha Comisión.

El diseño de la investigación, la administración del estudio, el análisis de los datos y la elaboración de este informe son resultado del esfuerzo colectivo de un equipo de trabajo conformado por miembros de la comunidad académica del CIDE y del COMEXI. Susan Minushkin, profesora de la División de Estudios Internacionales (DEI) del CIDE, en su carácter de Directora General del proyecto, coordinó todas las tareas realizadas por el equipo de trabajo, con el apoyo de Guadalupe González González, profesora de la DEI del CIDE, quien fungió como investigadora principal. En el equipo de trabajo participaron Aurora Adame, Directora del COMEXI, y los siguientes miembros de la DEI del CIDE: Jorge Chabat, investigador y profesor; Antonio Ortiz Mena L.N., Director; Mónica Colín,

asistente administrativa, y José Luis Caballero, asistente de investigación. En la última etapa, se sumaron al equipo de trabajo dos investigadores del CIDE, Matthew Kocher y Jorge Schiavon, así como un experto externo, Luis Herrera-Lasso, quienes contribuyeron al análisis de los resultados y al diseño y elaboración de los informes escritos.

El equipo de trabajo CIDE-COMEXI contó además con el apoyo permanente e invaluable de un grupo de consultores conformado por cinco expertos en estudios de opinión, levantamiento y análisis de encuestas de reconocido prestigio nacional e internacional, quienes ofrecieron al proyecto su asesoría técnica en el diseño de cuestionarios, métodos de muestreo y codificación de datos, así como el respaldo de sus propias empresas privadas de opinión: Francisco Abundis, Director de Parametría; Ulises Beltrán, Presidente de BGC-Ulises Beltrán & Asociados; Jorge Buendía Laredo, Director de Ipsos-Bimsa; Roy Campos Ezquerro, Director de Consulta Mitofsky, y Alejandro Moreno, Jefe del Departamento de Investigación por Encuestas del periódico Reforma y profesor-investigador del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). A todos ellos, nuestro mayor agradecimiento por su tiempo y su profesionalismo para aportar sugerencias siempre valiosas y críticas acertadas, a fin de garantizar los estándares de calidad que requiere la acreditación de un proyecto como éste entre la comunidad científica y profesional del país.

En forma especial, el equipo de trabajo CIDE-COMEXI contó con la invaluable asesoría técnica y metodológica, la generosidad intelectual y el profesionalismo académico de Robert Y. Shapiro, profesor de Ciencias Políticas en Columbia University, para garantizar la comparabilidad científica de los datos obtenidos por las encuestas entre líderes de opinión y población general en México, con los resultados de sondeos similares levantados por The Chicago Council on Global Affairs (CCGA) en Estados Unidos, Australia, Corea del Sur, China, India y Japón, en colaboración con diversas instituciones de esos países. La participación de Robert Y. Shapiro fue esencial para el diseño de la encuesta, el análisis de datos, la elaboración del informe sobre los resultados en México, y la redacción de los capítulos que conforman el informe comparativo.

Queremos hacer un reconocimiento especial a Marshall M. Bouton, Presidente del CCGA por autorizar generosamente el acceso irrestricto y oportuno a los resultados de las encuestas que levantó la prestigiosa institución que dirige en los cinco países asiáticos mencionados, además de Estados Unidos. Estos datos fueron esenciales para enriquecer, con una perspectiva comparativa internacional, nuestro conocimiento sobre las actitudes de los mexicanos hacia el mundo. A Christopher B. Whitney, Director de Estudios del CCGA le agradecemos su invaluable apoyo en la coordinación interinstitucional a lo largo del proyecto.

El apoyo del excelente equipo de la empresa BGC-Ulises Beltrán & Asociados, que estuvo a cargo del levantamiento de la encuesta nacional bajo el liderazgo de Ulises Beltrán y la inmejorable coordinación técnica de Leticia Juárez, también fue vital para la realización de este estudio. La contribución y calidad profesional de BGC fueron invaluableles en el arduo proceso de elaboración de los cuestionarios, realización de grupos de enfoque, diseño de muestras, coordinación del levantamiento y trabajo de campo, y codificación de datos. Nuestro reconocimiento especial a los siguientes miembros del personal de BGC: Melina Altamirano, quien fungió como asistente en la elaboración de cuestionarios; Olivia Pérez, quien desarrolló la muestra para México, y Giselle Leyva, quien coordinó y condujo los grupos de enfoque.

El equipo de trabajo CIDE-COMEXI también desea agradecer de manera especial a Jorge Buendía y la empresa Ipsos-Bimsa por su excelente trabajo para sortear las enormes dificultades metodológicas y logísticas que implica la aplicación de una encuesta a grupos de elite. Ipsos-Bimsa, bajo la dirección técnica de Jorge Buendía, ha adquirido un alto prestigio en este tipo de encuestas, de modo que resultó invaluable su responsabilidad en el diseño de la muestra de líderes, elaboración de directorios y conducción de entrevistas telefónicas a un grupo de más de 250 personas con posiciones de mando y dirección en la administración pública federal y estatal, el Congreso, partidos políticos, empresas, medios de comunicación, instituciones académicas y organizaciones sociales. A Azucena Rojas Parra, Gerente de Public Affairs de Ipsos-Bimsa, y a

Laura Solar, Asistente de Proyectos de la misma empresa, nuestro reconocimiento especial; asimismo, a nuestros estudiantes egresados del CIDE, y a Ulises Benvenuti de El Colegio de San Luis, por habernos apoyado en esta tarea con entusiasmo, compromiso y profesionalismo, bajo la coordinación de Porfirio Cruz Vázquez.

El CIDE y el COMEXI desean reconocer la colaboración de una amplia red de expertos en ciencias sociales en México y Estados Unidos, así como el apoyo de numerosas personas que, por su amplia experiencia como diplomáticos profesionales, funcionarios públicos, empresarios, abogados y periodistas, contribuyeron en forma muy valiosa a la conceptualización y realización de este estudio. En especial, nuestra gratitud a Pilar Álvarez Laso, Miguel Basáñez, Cristina Eguizábal, Juan Manuel Gómez Robledo, Gabriel Guerra, Luis Herrera-Lasso, Susan Kaufman Purcell, Gustavo Mohar, Jorge Montaña, Clemencia Muñoz-Tamayo, Jorge Eduardo Navarrete, Robert Pastor, Armand B. Peschard-Sverdrup, Jesús Reyes Heróles, Fernando Solana, Celia Toro, José Luis Valdés Ugalde y Gustavo Vega, quienes en su calidad de miembros de COMEXI y especialistas en el estudio y la práctica de las relaciones internacionales, participaron activamente y contribuyeron con valiosas ideas en algunos de los talleres de planeación, reuniones de trabajo y consultas que se llevaron a cabo en las distintas etapas del proyecto.

Agradecemos especialmente a Pedro Enrique Armendares, Alberto Alazraki y Elizabeth Malkin por su valioso trabajo en la revisión editorial de las versiones en inglés y español de los informes, y en la comunicación y difusión de los resultados de la encuesta en México y Estados Unidos. A Martha Alicia Bravo, directora de la empresa Intertraducciones, por su cuidadoso trabajo en la traducción de los textos. Nuestro agradecimiento a todas las personas e instituciones que de una u otra manera colaboraron en la realización de este informe. Por supuesto, el resultado final es responsabilidad exclusiva del equipo de trabajo CIDE-COMEXI.

La información y resultados del estudio estarán bajo la custodia del Inter-University Consortium for Political and Social Research de la Universidad de Michigan en Ann Arbor; del Roper Center for Public Opinion en Storrs, Connecticut, y del NORC (National Opinion Research Center) de la Universidad de Chicago. También se conservarán en el Banco de Datos sobre Estudios de Opinión Pública de la biblioteca del CIDE, a disposición de académicos, profesionales, estudiantes y cualquier persona interesada en consultarlos. Asimismo, estarán disponibles en los siguientes sitios de Internet: <http://www.cide.edu/>
<http://www.consejomexicano.org/>
<http://mexicoyelmundo.cide.edu/>

La opinión de los líderes frente a la de los mexicanos: divisiones internas, convergencias y divergencias

Quienes asuman la responsabilidad de definir el rumbo de la política exterior del nuevo gobierno, enfrentan dos retos: las brechas de opinión que separan a los líderes de la población general y la existencia de actitudes ambivalentes entre los mexicanos con respecto a temas fundamentales de las relaciones de México con el exterior. Dado que no hay divisiones críticas al interior de la elite y que los líderes tienen opiniones claras y definidas, la posibilidad de cerrar las brechas con la opinión pública dependerá, en gran medida, de la capacidad del liderazgo político para definir prioridades y estrategias que tomen en cuenta las preocupaciones de la población.

- Los líderes tienen mayor interés, conocimiento y contacto con el mundo que el mexicano promedio; su identidad nacional es más fuerte, al igual que su identificación como “ciudadanos del mundo”, pero su sentido de pertenencia a América Latina es un poco menor a la del resto de la población.
- Están más inclinados hacia una participación activa por parte de México en el escenario internacional y están más dispuestos a asumir posiciones activas frente a situaciones de conflicto interno o ruptura democrática en América Latina.
- Prefieren que el Presidente tenga mayor influencia que cualquier otro actor en la definición de la política exterior. El ciudadano promedio cree que la opinión de la mayoría de los mexicanos debe tener mayor peso y se inclina por un fuerte contrapeso del Legislativo al Ejecutivo.
- Hay un acuerdo básico entre los líderes y el público en que la principal amenaza a los intereses del país en los próximos 10 años es el narcotráfico y en que el terrorismo y las armas de destrucción masiva son también

amenazas graves, pero difieren en cuanto a la gravedad de problemas como las epidemias y el calentamiento global. Ambos están poco preocupados por la competencia de Asia y el surgimiento de China.

- Hay un consenso entre líderes y población general a favor de una política exterior pragmática más orientada a la promoción de intereses económicos y de seguridad que a la defensa de valores y principios. Aún así, los líderes son más proclives que el público en general a considerar que el fortalecimiento de las Naciones Unidas debe ser una meta muy importante para México, mientras que el público apoya de manera más decidida hacer de la promoción de la democracia una prioridad.
- Los líderes son más multilateralistas que el resto de la población y la mayoría opina que México debe buscar ser nuevamente miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Sin embargo, son más reticentes a aceptar el uso de la fuerza militar por parte de ese organismo en la mayoría de las situaciones de crisis internacional.
- También comparten una visión relativamente pesimista del mundo, pero difieren ampliamente en su apreciación de la globalización cultural y económica. Los líderes ven como muy positiva la difusión de ideas y costumbres de otros países en México, al igual que el incremento de la interacción económica, mientras que la mayoría de la población piensa exactamente lo contrario.
- Los mexicanos y sus líderes ven con muy buenos ojos al comercio internacional y lo consideran como algo benéfico para la economía del país, las empresas mexicanas, el empleo, la reducción de la pobreza y sus propias condiciones de vida. Comparten también dudas con respecto a los beneficios para el campo mexicano y el medio ambiente. Sin embargo, la simpatía de la elite por incrementar el comercio es mucho mayor.

- Coinciden en tres temas básicos de la política comercial del país: no más tratados de libre comercio, renegociación del capítulo agrícola del TLCAN y establecimiento de estándares laborales y ambientales.
- Difieren, sin embargo, en su disposición a acatar las decisiones de los organismos económicos multilaterales: los líderes tienen un fuerte compromiso con la OMC, no así el mexicano promedio.
- En general los mexicanos son favorables a la inversión extranjera, pero sus líderes la apoyan en forma mucho más decidida. Líderes y mexicanos están completamente divididos en relación a levantar o no las restricciones a la IED en sectores estratégicos como el petróleo: mientras que los primeros están a favor de la apertura, los segundos la rechazan en forma contundente.
- En cambio, los líderes son más nacionalistas que el ciudadano promedio en temas de seguridad: se muestran mucho más renuentes a aceptar la presencia de agentes extranjeros en territorio mexicano para cooperar con autoridades mexicanas en tareas de combate al terrorismo o agilización de cruces.
- Hay una mayor disposición de los líderes a cooperar con Estados Unidos y a tomar decisiones conjuntas con ese país para resolver problemas comunes. También tienen sentimientos más favorables hacia ese país y están más convencidos que el resto de los mexicanos de que la vecindad con Estados Unidos representa más ventajas que problemas para el país.
- Líderes y población general creen que en el futuro habrá más integración económica y política tanto en América del Norte como en América Latina, aunque los líderes son más escépticos de la integración en el sur que en el norte.
- Existe acuerdo básico en que México debe prestar mayor atención a América Latina que a cualquier otra región del mundo. También hay coincidencia en que México no debe ejercer un liderazgo en la región sino promover la cooperación entre pares y servir de enlace entre el Norte y el Sur del continente.
- Los líderes tienen una visión más negativa de Venezuela y Cuba como posibles rivales o amenazas para México, que el ciudadano común.

- Hay escepticismo entre líderes y el ciudadano común con respecto a la conveniencia de ayudar al desarrollo económico de los países de Centroamérica. También hay una visión ambivalente hacia los inmigrantes indocumentados centroamericanos que ingresan a México, aunque los líderes prefieren medidas de regularización –como un programa de trabajo temporal- a las de control fronterizo para atender a este problema.

México y Estados Unidos: diferencias, similitudes y problemas comunes

A pesar de las importantes diferencias geopolíticas, económicas y sociales que separan a los Estados Unidos y México, la opinión pública de ambos países está de acuerdo en muchos aspectos fundamentales.

- Los estadounidenses (38%) y los mexicanos (34%) prestan la misma atención a las noticias internacionales, aunque los mexicanos están ligeramente mejor informados.
- Mayorías en México (56%) y Estados Unidos (69%) están de acuerdo en que su país desempeñe un papel activo en el mundo, aunque los mexicanos se inclinan por que lo haga sólo en asuntos afectan al país en forma directa.
- Los estadounidenses piensan que su país no debería desempeñar el papel de policía del mundo y están de acuerdo con los mexicanos en que tampoco debe permanecer como el líder predominante (10% y 22% respectivamente). La mayoría del público en los dos países (75% en Estados Unidos y 59% en México) coinciden en que Estados Unidos debe trabajar con otros países para solucionar los problemas mundiales.
- Sin embargo, casi el doble de mexicanos (22%) que de estadounidenses (12) piensa que ese país debe estar al margen de los asuntos internacionales.
- Estadounidenses y mexicanos coinciden en que el terrorismo internacional y las armas químicas y biológicas son amenazas graves. Sin embargo, los mexicanos muestran una mayor preocupación por las amenazas del narcotráfico, las epidemias como el SIDA y la gripe aviar y el calentamiento global que los estadounidenses.

- El público de los dos países muestra poca preocupación por la competencia económica de los países asiáticos y por el surgimiento de China como potencia mundial.
- Tienen una percepción similar de las metas de política exterior de orientación pragmática, aunque los temas de seguridad dominan la agenda de Estados Unidos mientras que los económicos la de México.
- Si bien tanto mexicanos como estadounidenses consideran el combate al terrorismo internacional y la prevención de la expansión de las armas nucleares como metas muy importantes, para cada país son aún más importantes los objetivos relacionados con el bienestar económico o personal. La protección al empleo de los trabajadores estadounidenses es prioritaria en la lista de los Estados Unidos, en tanto que la promoción de las exportaciones y la protección a los intereses de los mexicanos en otros países encabezan la lista de México.
- Tanto en México como en Estados Unidos, ayudar a la democratización de otros países queda al final de la lista de metas de política exterior, después de asuntos como la cooperación para el desarrollo y la defensa de los derechos humanos.
- Contrario a la imagen de los estadounidenses como unilateralistas, ambos países coinciden en que el fortalecimiento de las Naciones Unidas debe ser un objetivo importante, aunque los mexicanos le asignan mayor prioridad a esta meta que los estadounidenses.
- Más aún, la mayoría de estadounidenses (60%) está dispuesta a tomar decisiones dentro de las Naciones Unidas y acatarlas aún cuando no sean las de su preferencia, en tanto que un porcentaje menor de mexicanos (45%) muestra esa misma disposición.
- Mexicanos y estadounidenses están a favor de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pueda autorizar el uso de la fuerza para responder a una amplia variedad de situaciones que pongan en riesgo la seguridad internacional, incluyendo crisis políticas y humanitarias, a pesar del papel tan distinto que ambos países juegan en las acciones militares para garantizar la seguridad internacional.
- Una considerable mayoría de estadounidenses (73%) y un porcentaje menor pero mayoritario de mexicanos (53%) están de acuerdo en cumplir con las resoluciones de la OMC que afectan a cada uno de estos países.
- Mayorías en ambos países respaldan las medidas que refuercen a las organizaciones económicas multilaterales y los acuerdos comerciales internacionales para asegurar estándares laborales y ambientales, aunque los estadounidenses lo hacen de manera abrumadora.
- Tienen una visión distinta de la globalización económica, aunque más cercana que en 2004: la mayoría de los estadounidenses cree que es benéfica para su país (60%), mientras que el 41% de los mexicanos comparte esta opinión positiva.
- La mayoría de los estadounidenses y los mexicanos coinciden en que el comercio internacional es benéfico para la economía y las empresas de su respectivo país así como para su propio nivel de vida.
- Pero difieren en cuanto al impacto del comercio internacional en el empleo: 71% de los mexicanos considera que es bueno para generar empleos, mientras que la mayoría de los estadounidenses (60%) piensa que es malo. Ninguno está convencido de que el impacto sea benéfico para el medio ambiente.
- En general, comparten sentimientos parecidos hacia diferentes países. Tanto mexicanos como estadounidenses tienen una opinión favorable del otro, así como de Canadá, los países europeos y Japón. Sorprendentemente, los mexicanos comparten con los estadounidenses sentimientos menos favorables hacia los países latinoamericanos.

Problemas comunes y el futuro de América del Norte

Encontrar soluciones efectivas y de cooperación a los problemas comunes como el narcotráfico, la seguridad fronteriza y la migración indocumentada, resulta complicado dada la estructura de poder tan desequilibrada entre los dos países. Sin embargo, los mexicanos reconocen la necesidad de cooperación bilateral y están dispuestos a colaborar con los Estados Unidos para tomar medidas de combate al terrorismo y para regular la inmigración.

- Hay una diferencia de opiniones entre estadounidenses y mexicanos en lo que concierne a las ventajas de tomar decisiones en forma conjunta para resolver problemas comunes. La mayoría de los estadounidenses

(64%) está a favor mientras que un número menor de mexicanos (42%) apoya la coordinación bilateral.

- Una mayoría considerable de mexicanos apoya que se adopten ciertas medidas de seguridad en colaboración con Estados Unidos para combatir el terrorismo internacional, como permitir que agentes estadounidenses participen en la vigilancia de aeropuertos, puertos marítimos y cruces fronterizos.
- Los temas de mayor desacuerdo son energía y migración. Los estadounidenses se oponen al aumento de la migración legal hacia los Estados Unidos, y los mexicanos se oponen tajantemente a permitir la inversión extranjera en el sector energético.
- Los estadounidenses (66%) apoyan la idea de dar financiamiento para el desarrollo de México a cambio de poder invertir en el sector petrolero mexicano, pero la mayoría de los mexicanos se opone (52%).
- A pesar de las diferencias, mayorías en los dos países creen que en el futuro habrá mayor integración económica y política en América del Norte.

México y Asia: respuestas distintas a retos similares

China, India y Corea del Sur son los principales competidores de México y el nuevo motor de la economía mundial. Sin embargo, las actitudes y preocupaciones de estos países hacia el mundo se encuentran muy distantes de las actitudes y preocupaciones de los mexicanos, aunque la distancia es menor con India. La profunda brecha de atención y actitud hacia los temas de la agenda económica internacional que separa a México de estos países plantea un enorme reto para la política exterior mexicana.

- Solo el 3% de los mexicanos piensa que México debe prestar más atención a las relaciones con Asia.
- En general, más mexicanos que chinos, indios y surcoreanos muestran algún interés por las noticias internacionales, aunque un porcentaje mayor de mexicanos e indios que de chinos y coreanos reportan mucho interés por los asuntos mundiales.
- Sin embargo, los mexicanos y en mayor medida los indios están notablemente menos informados que chinos y coreanos del sur.

- Mayorías en México y en los tres países asiáticos apoyan que su país tenga un papel activo en el mundo. Sin embargo, el internacionalismo de chinos (87%) y coreanos (81%) es notablemente más fuerte que el de mexicanos e indios (56% en ambos casos).
- México y los países asiáticos tienen una visión distinta de las amenazas a sus intereses vitales, pero enfatizan los problemas con mayor impacto sobre las condiciones internas sobre asuntos de alcance global. Para los mexicanos, las dos preocupaciones centrales son el narcotráfico y las epidemias, seguidas de amenazas internacionales como el terrorismo, las crisis económicas, el calentamiento global y los conflictos étnicos y religiosos.
- Las tres mayores preocupaciones para China y Corea del Sur son de carácter social y económico: epidemias, suministro de energía y calentamiento global, y en un segundo lugar están el terrorismo, el fundamentalismo islámico, armas nucleares, y los asuntos de seguridad regional.
- La agenda de preocupaciones de India está centrada en temas de seguridad: terrorismo, tensiones con Pakistán, proliferación nuclear y fundamentalismo islámico.
- Indios y coreanos comparten cierta preocupación por el surgimiento de China como potencia mundial y la competencia económica de Estados Unidos.
- Mexicanos y asiáticos comparten una orientación más pragmática que idealista de las metas de política exterior, aunque varía el peso que asignan a los asuntos económicos y de seguridad. En todos los casos, objetivos como la promoción de la democracia, la defensa de los derechos humanos y la asistencia a los países pobres ocupan los últimos lugares en la lista de prioridades.
- Los chinos, más que ningún otro país, dan prioridad a las metas económicas como la protección de empleos, la promoción del crecimiento económico y el suministro energético y, sorprendentemente, están poco interesados en objetivos de seguridad y defensa como el desarrollo de su poderío militar.
- Los coreanos coinciden con los chinos en una política exterior centrada en intereses económicos que apoye el empleo, el crecimiento económico, las inversiones en el exterior y el suministro de energía.

- En cambio, India coloca a los asuntos de seguridad –como el combate al terrorismo y la no proliferación nuclear- al centro de sus prioridades, y en un segundo lugar a las metas económicas.
- Los mexicanos asignan mayor importancia al fortalecimiento de la ONU, que los chinos (51%), indios (49%) y coreanos del sur (32%).
- Los mexicanos coinciden con sus vecinos estadounidenses en dar mayor prioridad al combate al terrorismo internacional y a la no proliferación nuclear que los chinos, indios y coreanos del sur. En Corea del Sur, el combate al terrorismo es una meta mucho menos importante que en el resto de los países donde se realizó la encuesta.
- La mayor diferencia entre mexicanos y asiáticos es la percepción tan distinta que tienen de la globalización económica. Amplias mayorías en China (87%), Corea del Sur (86%) y en menor medida India (54%) consideran que la globalización es benéfica para su país, mientras que sólo lo es para el 41% de los mexicanos.
- Mayorías en los cuatro países piensan que el comercio internacional es bueno para la economía nacional, aunque más chinos (88%) y coreanos del sur (80%) que indios (64%) y mexicanos (59%) comparten esta opinión. Los chinos tienen opiniones notablemente más favorables sobre el comercio internacional que el resto de los países.
- Mexicanos, chinos e indios coinciden en que los acuerdos comerciales internacionales deben asegurar que las partes cumplan con estándares laborales y ambientales mínimos.
- Mayorías en México y China apoyan el cumplimiento de las decisiones de organismos multilaterales como la OMC, pero los indios y coreanos del sur se muestran reticentes a hacerlo.
- Una amplia mayoría en China (78%), al igual que en Estados Unidos (60%) apoyan que su país tome decisiones dentro de la ONU y las acate aun cuando no coincidan con su posición inicial, mientras que mexicanos (46%), indios (44%) y coreanos del sur (48%) están divididos. Esta diferencia no sorprende, pues el apoyo es mayor en los dos países que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad.
- Mayorías en los cuatro países apoyan el uso multilateral de la fuerza militar por parte del Consejo de Seguridad de la ONU para evitar que países apoyen a terroristas, para detener violaciones masivas a los derechos humanos o para defender a un país que ha sido atacado.
- En cambio, sólo los mexicanos y los indios están de acuerdo en el uso de la fuerza multilateral para restablecer la democracia o evitar que un país adquiriera armas nucleares. Chinos y coreanos del sur no ven legítimo que el Consejo de Seguridad use la fuerza en ninguno de estos dos casos.
- Mexicanos y asiáticos coinciden en que Estados Unidos debe coordinarse con otros países en la búsqueda de soluciones a los problemas mundiales, pero son más mexicanos los que preferirían que ese país se mantuviera al margen y más indios los que se inclinan por que Estados Unidos continúe siendo el líder predominante.
- México y la India tienen sentimientos parecidos hacia otros países. Ambos ubican a Estados Unidos en los primeros dos lugares de opiniones favorables, aunque los mexicanos tienen la opinión más favorable de todos.
- Los coreanos del sur también tienen una buena opinión de Estados Unidos y lo colocan entre los primeros cinco lugares.
- En cambio, los chinos ubican a Estados Unidos, junto con Japón, en los niveles más bajos de sentimientos favorables hacia otros países, mientras que en la cima de sus preferencias se encuentran las dos Coreas.
- Los chinos, coreanos del sur e indios tienen una buena opinión de México, pero los mexicanos tienen una mejor opinión de los tres países de la que ellos tienen de México.
- En general, los ciudadanos de los tres países asiáticos tienen una opinión bastante menos buena de Japón que los mexicanos pero coinciden en el aprecio por los países europeos.

La opinión de los líderes y de los mexicanos frente al mundo: divergencias y convergencias

El nuevo contexto democrático: gobierno dividido, multipartidismo y elecciones competidas

El proceso de democratización que se ha desarrollado en México ha gestado un sistema multipartidista con gobierno dividido e intensa competencia electoral, en el que ninguna fuerza política cuenta con la mayoría necesaria para impulsar por sí sola sus propuestas. Las elecciones presidenciales y legislativas de 2006 corroboran la imagen de un país democrático pero dividido. El nuevo Presidente asumirá el poder sin mandato claro ni mayoría en el Congreso, en un clima de conflicto postelectoral y polarización política.

El nuevo contexto democrático tiene implicaciones de largo alcance en la definición, diseño y conducción de la política exterior. En primer lugar, la mayor representación e influencia política de nuevos actores sociales somete el proceso de toma de decisiones a demandas más diversas y lleva al debate público los desacuerdos en materia de política exterior. Segundo, las negociaciones entre el Presidente y el Congreso se han vuelto más complejas, incluso en un ámbito de dominio presidencial, como la política exterior. Tercero, la intensa competencia electoral aumenta la probabilidad de que los asuntos diplomáticos se politicen, ya que los líderes políticos compiten de manera abierta por el respaldo ciudadano a sus iniciativas y propuestas en política exterior. Cuarto, la intensidad de las campañas electorales y la mayor cobertura y apertura de los medios masivos de comunicación han propiciado que el público tenga mayor interés por influir en las políticas públicas.

Las nuevas condiciones políticas de México hacen que los posibles acuerdos o desacuerdos entre líderes y población general en temas de política exterior tengan mayores consecuencias prácticas. Cualquier brecha entre los líderes mexicanos y la opinión pública constituye un desafío a la capacidad de respuesta del incipiente régimen

democrático. Asimismo, una mayor división entre las elites mexicanas puede generar problemas de liderazgo político, eficacia gubernamental y falta de coordinación que afecten negativamente la imagen internacional del país y la credibilidad de su política exterior.

En este capítulo se examinan las actitudes de 259 líderes de cinco sectores (gubernamental, político, privado, académico y social) con interés en asuntos internacionales o relaciones profesionales con el exterior. Asimismo, se determina si las actitudes de los líderes incluidos en la muestra coinciden o no con las del público general.

En ciertos temas, incluyendo algunos que han suscitado controversias entre los responsables de diseñar las estrategias de política exterior, los líderes entrevistados coinciden con la mayoría de los mexicanos. En otros no existe esa convergencia, lo que puede deberse a diferencias de información pero también a la existencia de discrepancias importantes respecto a valores, intereses y preferencias.

Acuerdos básicos y áreas de convergencia

Las metas de política exterior de México

El público y los líderes mexicanos coinciden en los tres objetivos de política exterior que consideran más importantes. También coinciden en que los asuntos relacionados con el bienestar económico y la seguridad tienen prioridad sobre la promoción de principios o valores. Estas coincidencias básicas, como veremos más adelante, contrastan con las percepciones sobre qué actores deben tener mayor influencia en el diseño y conducción de los asuntos internacionales de México y con las evaluaciones sobre el desempeño gubernamental en ese ámbito.

La mayoría absoluta de líderes (90%) y del público (76%) considera que la promoción de exportaciones hacia otros países es una meta de política exterior muy importante para México;

92% de los líderes y 73% del público identifican la protección de los intereses de mexicanos radicados en el extranjero en la misma categoría; y 85% de los líderes y 70% del público ubican el combate al narcotráfico como la tercera prioridad de política exterior de México.

En los siguientes niveles de prioridad hay coincidencias generales entre líderes y público, aunque en diferente orden. Los primeros asignan el mismo nivel de prioridad (85%) a combatir el narcotráfico y atraer inversión extranjera, seguidos por el fortalecimiento de la ONU (70%), la protección de fronteras (66%), la no proliferación nuclear (64%), y la lucha contra el terrorismo (62%). El público considera que la protección de fronteras es un poco más importante (68%) que la atracción de inversión extranjera (67%), el combate al terrorismo (65%), la no proliferación nuclear (65%), el control de inmigrantes (59%) y el fortalecimiento de la ONU (56%). Para los líderes —a diferencia de la población general— el fortalecimiento de la ONU es un asunto prioritario.

Por último, los líderes coinciden con el público en que los tres objetivos de menor prioridad son los vinculados con valores y principios en lugar

de intereses, aunque en todos los casos les asignan menor importancia: 41% frente a 55% en cooperación para el desarrollo; 43% frente a 53% en derechos humanos, y 18% frente a 47% en promoción de la democracia.

Es relevante notar que los mexicanos colocan la democratización de otros países en el último lugar de una lista de asuntos de política exterior considerados “muy importantes”. Cuarenta y siete por ciento afirma que la participación en actividades de democratización en otros países es una meta muy importante, opinión que coincide con sólo el 18% de los líderes, quienes además muestran franca oposición a que la comunidad internacional participe de forma directa en la protección a la democracia. Mientras que 54% del público respalda las acciones del Consejo de Seguridad de la ONU para restaurar por la fuerza un gobierno democrático derrocado, sólo 25% de los líderes está de acuerdo con esta postura. El bajo nivel de respaldo entre los líderes a una posible intervención para impulsar la democracia en otros países obedece al principio de no intervención en asuntos internos de los Estados, uno de los principios de la política exterior mexicana (ver tablas 1.1a y 1.1b).

Tabla 1.1a

Áreas de convergencia entre el público y los líderes en temas de política exterior

PÚBLICO / LÍDERES 2006

	Público (%)	Líderes (%)
Está de acuerdo en que México incremente su comercio con otros países	79	84
Los países que son parte de acuerdos de comercio internacional deben estar obligados a cumplir niveles o estándares ambientales mínimos	76	92
México debería participar junto con otros países latinoamericanos para resolver problemas regionales sin pretender ser el líder	59	75
La inversión extranjera beneficia mucho o bastante a México	76	94
México debería buscar ser puente entre los países de América Latina y América del Norte	41	62
Los países que son parte de acuerdos de comercio internacional deben estar obligados a cumplir niveles o estándares laborales mínimos	67	87
México debe concentrarse en los 12 tratados de libre comercio con los que ya cuenta en lugar de firmar nuevos	53	75
Ser vecino de Estados Unidos representa para México más ventaja que problema	52	85
Es mejor para el futuro de México tener una participación activa en los asuntos mundiales	56	96

Tabla 1.1b**Acuerdos básicos entre el público y los líderes en temas de política exterior****PÚBLICO / LÍDERES 2006**

	Público (%)	Líderes (%)
Para combatir el terrorismo internacional, México debe aumentar los controles sobre el paso de mercancías en las fronteras, puertos y aeropuertos de México	79	75
El terrorismo internacional es una amenaza grave para México	70	71
El calentamiento global es una amenaza grave para México	70	73
El comercio internacional es bueno para la creación de empleos en México	74	82
En el futuro habrá más integración económica entre los países de América Latina	72	76
Es necesaria la aprobación del Congreso para que el Presidente pueda permitir la salida de las fuerzas armadas a territorio extranjero para ayudar en caso de desastres naturales	71	67
Es muy importante proteger nuestras fronteras terrestres y marítimas	68	66
El Consejo de Seguridad de la ONU debe tener el derecho de autorizar el uso de la fuerza militar para defender a un país que ha sido atacado por otro	65	65
Combatir el terrorismo internacional es un objetivo muy importante para la política exterior	65	62
Es muy importante prevenir la propagación de armas nucleares	65	64
Está de acuerdo en que México participe en esfuerzos internacionales para mejorar la situación de los derechos humanos en Cuba	66	67
El comercio internacional es bueno para reducir la pobreza en México	61	71
México debe buscar renegociar partes del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, principalmente en materia del campo, aunque pierda algunos de los beneficios adquiridos	52	61
México debe prestar más atención a América Latina	51	48
México debe participar en operaciones de paz de la ONU	49	49
México debe buscar un trato especial con Estados Unidos independientemente de sus relaciones con Canadá	50	45
En términos generales "el mundo va en la dirección correcta"	43	39
Para evitar muertes en la frontera con Estados Unidos, el gobierno mexicano debe informar de los riesgos y dar provisiones a los mexicanos que buscan cruzar la frontera	34	33
México debe prestar más atención a Europa	24	27
México debería buscar ser el líder predominante en América Latina	22	23

Comparten una visión pesimista del mundo

Los mexicanos se muestran menos pesimistas en cuanto al rumbo actual de los acontecimientos mundiales: mientras que en 2004 sólo 26% consideraba que el mundo iba en la dirección correcta, 43% exhibe una visión optimista en 2006. Sin embargo la mayoría (54%) aún tiene una visión negativa sobre el derrotero de los asuntos globales.

Se observa un mayor pesimismo entre los líderes, ya que sólo 39% considera que el mundo va en la dirección correcta.

Prioridades regionales: América Latina y Europa

Tanto los líderes (48%) como el público (51%) consideran que América Latina debe ser la prioridad regional en política exterior, por encima de Europa, Asia, el Medio Oriente y África (sin considerar a Canadá ni Estados Unidos). Hay también amplio acuerdo entre los mexicanos y los líderes respecto a la importancia de Europa para México: 24% del público y 27% de los líderes opinan que Europa es la región a la que debe prestarse más atención. Sin embargo, los líderes otorgan casi el mismo nivel de prioridad a Europa (27%) y Asia (23%), mientras que la población general prácticamente ignora a esta última región.

Los líderes tienen una opinión altamente favorable de los países desarrollados de Europa y Asia: Canadá, España, Alemania y Japón obtuvieron 86, 84, 84 y 83 puntos en una lista que calificó los sentimientos hacia determinados países. Sólo un país de América Latina recibió una calificación superior a 80 (Chile, con 81 puntos). Estados Unidos (74 puntos), Brasil (73 puntos), Corea del Sur (70 puntos) y China (70 puntos) se ubicaron en el siguiente nivel de sentimientos favorables entre los líderes. En cambio, los sentimientos de la población hacia países desarrollados y en desarrollo —independientemente de su cercanía geográfica o cultural— tuvieron clara diferenciación: en todos los casos, las naciones grandes y desarrolladas recibieron mejores calificaciones que las más pequeñas o menos desarrolladas, incluidas las latinoamericanas.

La prioridad de México en América: puente y enlace

Los mexicanos y sus líderes coinciden en que la prioridad regional para México es servir como

puente entre los países del norte y el sur del continente, aunque esta opinión obtuvo casi 20 puntos más entre los líderes (62%) que entre la población general (41 por ciento).

Para 32% de los mexicanos, la prioridad debe ser la integración con los países latinoamericanos, opinión que sólo comparte 11% de los líderes. Por otra parte, cerca de una cuarta parte de los líderes (24%) considera que la integración con los países de Norteamérica es más importante, en tanto que sólo una minoría de ciudadanos comunes (18%) apoya esta idea. En suma, más líderes que ciudadanos consideran que la prioridad es América del Norte, y más ciudadanos que líderes expresan su preferencia por América Latina.

Líderes y ciudadanos comparten una visión similar respecto al futuro de la integración económica, tanto en América del Norte como en América Latina, pero difieren por completo en cuanto a las perspectivas de integración política en ambas regiones. La gran mayoría de los líderes (85%) y, en menor proporción, del público (67%), cree que en el futuro habrá mayor integración económica entre México, Estados Unidos y Canadá. Cuando miran hacia el sur del continente la convergencia es mayor: 72% de los mexicanos y 76% de los líderes coinciden en que habrá mayor integración económica entre los países de América Latina.

Las expectativas entre líderes y población respecto al escenario regional difieren si está en juego la soberanía nacional. Tres cuartas partes de los líderes (74%) rechazan la idea de que en el futuro habrá una integración política entre países de América del Norte, pero la mayoría de la población (61%) piensa lo contrario. Lo mismo sucede respecto al futuro de la integración política en América Latina: 69% de los líderes cree que no habrá mayor integración política entre países latinoamericanos, en tanto que 64% del público piensa que sí la habrá (ver tablas 1.2 y 1.3).

El papel de México en América Latina y Centroamérica

La opinión pública y los líderes coinciden en que México no debe buscar un liderazgo latinoamericano, sino desplegar una estrategia de coordinación entre pares con los países de América Latina para enfrentar los problemas de la región. No obstante, esta opción encuentra más eco entre los líderes (75%) que en el resto de la

Tabla 1.2
Integración económica en
América del Norte
PÚBLICO / LÍDERES 2006

Dígame, ¿usted cree que en un futuro habrá o no habrá más integración económica entre los países de América del Norte: Canadá, Estados Unidos y México?

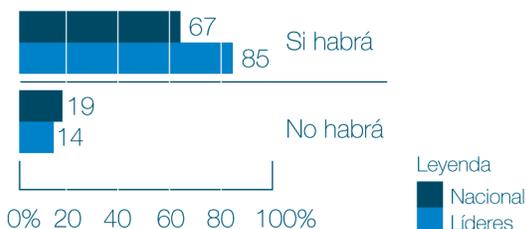
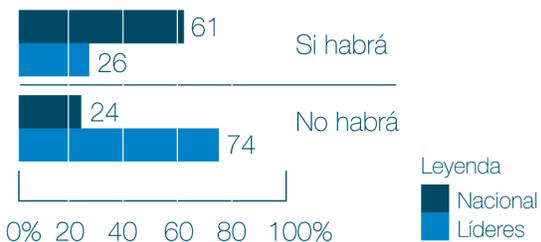


Tabla 1.3
Integración política en
América del Norte
PÚBLICO / LÍDERES 2006

Algunos países de Europa formaron una unión donde funcionarios toman decisiones conjuntas que afectan a todos los países miembros. Dígame, ¿usted cree que en el futuro habrá o no habrá más integración política entre Canadá, Estados Unidos y México?



población (59%), y sólo 1% de ellos piensa que México debe mantenerse al margen de lo que ocurra en el subcontinente.

De igual manera, los líderes son menos pasivos y aislacionistas cuando se trata de responder a conflictos internos en los países latinoamericanos. Sólo 12% piensa que México debe mantenerse ajeno a esos conflictos, frente a 43% de los mexicanos. Los líderes se inclinan de forma mayoritaria (54%) porque México promueva la intervención de organismos multilaterales para la resolución de disputas, aunque cerca de una tercera parte considera que su país debe participar directamente y ofrecerse como mediador entre las partes. Estas dos últimas opciones tienen un

respaldo menor (30% y 23%, respectivamente) entre la población.

Hay una diferencia similar entre líderes y población general en lo que respecta a casos de ruptura democrática o golpes de estado en la región. Mientras que 37% de la población considera que México debe abstenerse de opinar cuando un gobierno democrático sea derrocado, sólo 20% de los líderes comparte esta opinión. En sentido inverso, 41% de los líderes se inclina porque México condene públicamente el golpe de Estado (por 16% del público); 24% aprueba el retiro del embajador (por 17% del público), y 12% secunda la ruptura de relaciones (por 18% de la población). En todos los casos, las elites son más propensas a una participación activa y decidida de México en América Latina.

La población tiene actitudes ambiguas hacia los inmigrantes centroamericanos indocumentados: 46% tiene una opinión favorable, mientras que la misma proporción (46%) expresa una opinión desfavorable. En cuanto a la mejor forma de enfrentar el problema, 51% de los mexicanos estima que la solución consiste en establecer controles en la frontera sur y crear una patrulla fronteriza, mientras que la mayoría de los líderes (51%) se pronuncia por la creación de un programa de trabajo temporal para los centroamericanos y sólo 26% del público apoya tales programas. Un minúsculo 1% de los líderes apoyaría la construcción de un muro en la frontera con Guatemala y Belice que recibe el aval de 15% del público general.

Una mayoría no muy contundente de líderes (57% a favor y 43% en contra) considera conveniente asignar recursos para el desarrollo a los países centroamericanos. El público está dividido en partes iguales (46%) respecto a esa política. No hay, por tanto, un compromiso suficientemente sólido por parte de los líderes como para empujar la idea de que México proyecte su influencia económica en Centroamérica.

Los líderes tienden a expresar opiniones más favorables de los países latinoamericanos y centroamericanos que el público. En una escala de sentimientos de 0 a 100 (donde 0 es totalmente desfavorable y 100 es totalmente favorable), las calificaciones asignadas por líderes y público fueron 81 y 52 puntos a Chile, respectivamente; 73 y 57 a Brasil; 63 y 54 a Guatemala, y 60 y 47 a El Salvador. Sin embargo, hay dos países en que se invierte esta relación de sentimientos: las opiniones de los líderes sobre Cuba (51 puntos) y Venezuela (47) son menos favorables que las del público general (59 y 50, respectivamente).

Por último, las percepciones sobre Brasil también son diferentes entre líderes y población general. La mayoría de la opinión pública mexicana (53%) considera que Brasil es más amigo que socio (30%) o rival (4%); en cambio, los líderes se dividen en tercios: 35% consideran a Brasil primordialmente como amigo, 35% como socio y 27% como rival económico. En suma, el sentimiento de rivalidad y competencia está más extendido entre las elites mexicanas, y prácticamente no existe en la población nacional.

Sí al uso de la fuerza por parte del Consejo de Seguridad pero ambivalencia frente a la participación de México en fuerzas de paz

Hay una convergencia importante entre líderes y público en cuanto al uso de la fuerza militar por parte de las Naciones Unidas, como recurso para la conservación y restauración de la paz. Si bien ambos grupos respaldan el derecho de la ONU a autorizar el uso de la fuerza militar en la mayoría de las situaciones propuestas, dicho apoyo es mayor entre el público que entre los líderes. Una mayoría absoluta de líderes (87%) y ciudadanos comunes (73%) considera que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debería tener la facultad de autorizar el uso de la fuerza militar para evitar violaciones graves a los derechos humanos, como el genocidio; 71% del público y 57% de los líderes la respaldan para evitar que un país apoye a grupos terroristas; 65% de los líderes y un porcentaje igual del público la apoyan para defender a un país que haya sufrido un ataque, y, por último, 70% del público y 49% de los líderes la consideran legítima para prevenir que un país adquiera armas nucleares. La división entre ambos grupos sólo fue notable en el caso del uso de la fuerza multilateral para restablecer la democracia, con 54% del público a favor y 61% de los líderes, en contra.

La coincidencia entre ambos grupos disminuye con relación a la participación de México en actividades destinadas a la conservación de la paz. Por sorprendente que parezca, la mitad de los líderes (49%) apoya la participación de México en una fuerza de paz, en tanto que un porcentaje similar se pronunció por dejar este tipo de acciones a otros países. El porcentaje de aprobación entre el público es el mismo (49%), aunque el rechazo es menor (43%), ya que alrededor de 8% de los encuestados dijo no saber o no quiso responder a la pregunta.

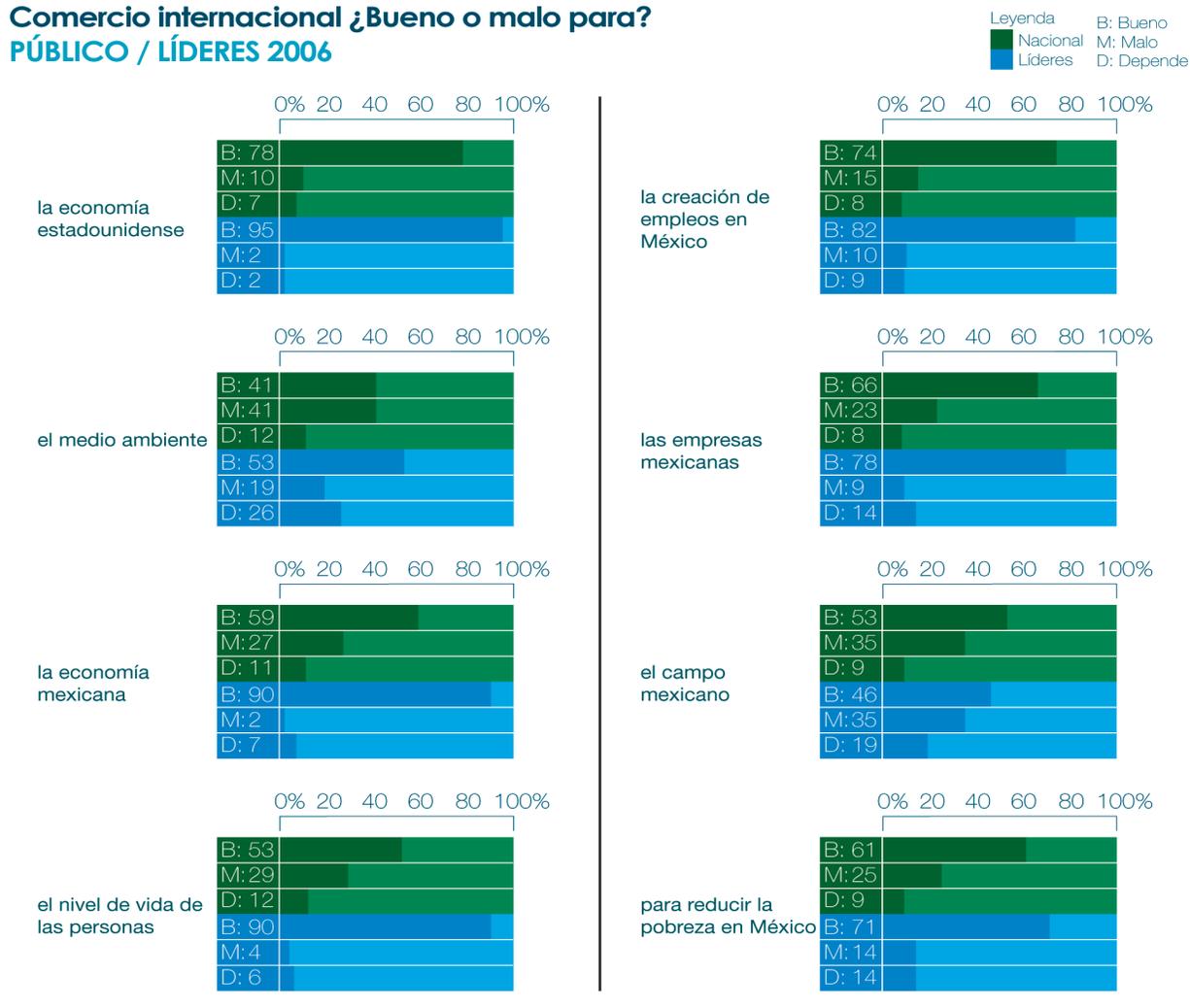
Respaldo al libre comercio

Tanto líderes como público coinciden en que la promoción de exportaciones es uno de los dos objetivos de política exterior más importantes para México, y tienen una opinión ampliamente positiva del comercio internacional. Casi la totalidad de los líderes (96%) y una amplia mayoría de los mexicanos (79%) están de acuerdo en que México incrementa su comercio con otros países (ver tabla 1.4).



Esa convergencia se confirma con las opiniones sobre los beneficios del comercio internacional para ocho sectores o rubros específicos. Noventa y cinco por ciento de los líderes y 78% del público opinan que es bueno para la economía de Estados Unidos, y 90% de los líderes y 59% de los mexicanos piensan que también lo es para la economía mexicana. Cincuenta y tres por ciento de los líderes y 41% de los mexicanos consideran que el comercio internacional es benéfico para el medio ambiente, mientras que 90% y 53%, respectivamente, creen que tiene un impacto positivo sobre su nivel de vida. Una amplia mayoría de los líderes opina que el comercio internacional beneficia a las empresas mexicanas (78% frente a 66% del público), genera empleo (82% frente a 74%) y contribuye a reducir la pobreza en México (71% frente a 61%). Con excepción del campo mexicano, donde el porcentaje que observa beneficios es menor entre los líderes (46%) que entre el público (53%), las opiniones favorables de los primeros son 7 a 37 puntos mayores que las de la población general (ver tabla 1.5).

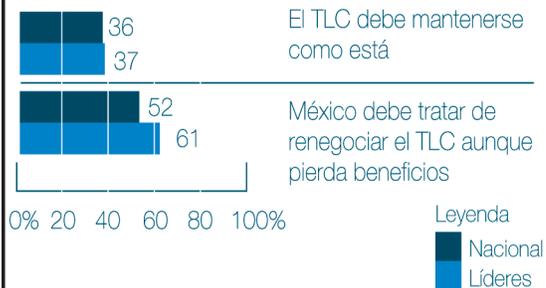
Tabla 1.5
Comercio internacional ¿Bueno o malo para?
PÚBLICO / LÍDERES 2006



Uno de los hallazgos más importantes de las encuestas es que el acuerdo entre líderes y público general sobre el libre comercio no se limita a actitudes generales, sino que se extiende a decisiones puntuales de política comercial e incluye temas altamente controversiales, como la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Sesenta y uno por ciento de los líderes y 52% del público mexicano coinciden en que México debe renegociar partes del TLCAN, sobre todo en lo relativo a productos agropecuarios, aunque pierda algunos beneficios adquiridos inicialmente. Poco más de un tercio en cada grupo (36% de los mexicanos y 37% de los líderes) opina que el TLCAN debe mantenerse en los mismos términos en que se firmó hace 12 años (ver tabla 1.6).

Tabla 1.6
Renegociación del TLCAN
PÚBLICO / LÍDERES 2006

Como usted sabe, México es parte del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. ¿Qué se acerca más a lo que usted piensa?



Cabe destacar otra coincidencia importante: a pesar del amplio consenso a favor del comercio internacional, ambos grupos consideran que México no debe firmar nuevos acuerdos sino aprovechar los ya existentes. Tres cuartas partes de los líderes y 53% de los mexicanos se inclinan porque México se enfoque a la consolidación de los 12 tratados de libre comercio que ha firmado con 43 países.

También hay coincidencia sobre la necesidad de vincular el comercio internacional con temas ambientales y laborales. Tanto los líderes como el público coinciden en que los países firmantes de acuerdos comerciales deben cumplir con las siguientes normas: respetar estándares mínimos en las condiciones laborales de sus trabajadores (87% de los líderes y 67% del público) y respetar estándares mínimos de protección ambiental (92% de los líderes y 76% del público).

En suma, el apoyo al comercio internacional es una de las áreas de mayor acuerdo entre ciudadanos comunes y líderes, aunque las opiniones y actitudes de los segundos son más consistentes. Ello no sorprende, debido al mayor nivel de información, conocimiento y contacto de los líderes con el exterior.

Las grandes brechas y desacuerdos entre líderes y opinión pública

Aunque los líderes y el público general comparten opiniones sobre diversos asuntos, también hay divergencias entre ellos. Para los fines de este estudio, se considera que hay desacuerdos importantes cuando se identifican diferencias de opinión de 15 puntos porcentuales o más. Una brecha profunda entre el criterio de los líderes mexicanos y el público tiene importancia por dos razones: por un lado, es señal de liderazgo inadecuado, ya que los líderes cuentan con mayor información y su papel consiste en informar al público y explicar la complejidad de los asuntos internacionales de México, sobre todo cuando sus puntos de vista son diferentes: por otro lado, cuando los líderes no informan o no logran persuadir a la sociedad y modificar sus propios criterios para generar mayor coincidencia con la opinión pública, surgen dudas respecto a su capacidad de respuesta y la representatividad democrática en el diseño de la política exterior (ver tablas 1.7a y 1.7b).

Las discrepancias entre líderes y público detectadas por las encuestas de 2004 y 2006 son notables, dado el nuevo contexto democrático del país. Es probable que algunas brechas reflejen diferencias de información entre líderes y ciudadanos (lo cual sugiere una deficiencia de información y persuasión), mientras que en otros casos puede tratarse de divergencias genuinas en valores e intereses de estos dos grupos. La posibilidad de que estas diferencias reduzcan la capacidad de respuesta democrática en el diseño de la política exterior mexicana se relaciona más con la falta de representatividad de los líderes que con las propias diferencias.

Quién debe diseñar la política exterior

El nuevo contexto democrático en México se caracteriza por un gobierno dividido y por la autonomía de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Por primera vez, un Congreso independiente y plural revisa y cuestiona las políticas y propuestas del Ejecutivo en materia de política exterior. Las controversias entre Ejecutivo y Legislativo sobre estos temas han incrementado la visibilidad de los asuntos internacionales en México y fomentado una mayor participación de gran diversidad de actores, tales como funcionarios estatales, líderes empresariales, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación y opinión pública en general.

La encuesta investigó cuánta influencia deben tener los siguientes actores en el diseño de la política exterior, de acuerdo con los mexicanos y los líderes: la opinión pública, el Congreso, el Presidente, los empresarios y las organizaciones no gubernamentales. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa "ninguna influencia" y 10 "influencia muy destacada", la población general concedió la puntuación más alta a la opinión pública, mientras que los líderes se inclinaron primordialmente por el Presidente (9), el Congreso (8) y la opinión de la mayoría de los mexicanos (7). Cabe mencionar que, en el contexto de la nueva democracia representativa, el público otorgó la misma puntuación promedio (8) al Congreso y al Ejecutivo. El sector empresarial y las organizaciones no gubernamentales fueron relegados al cuarto lugar y quinto sitios, tanto en la encuesta de líderes

Tabla 1.7a**Desacuerdos básicos y áreas de divergencia entre el público y los líderes en temas de política exterior****PÚBLICO / LÍDERES 2006**

	Público (%)	Líderes (%)
Ha viajado once veces o más al extranjero	4	84
Nunca ha viajado al extranjero	69	1
Reconoce las siglas de la OMC	27	90
El gobierno mexicano debe permitir que los extranjeros inviertan en gas	25	76
Interés en noticias sobre relaciones de México con otros países	39	89
El gobierno mexicano debe permitir que los extranjeros inviertan en electricidad	27	78
Interés en noticias sobre eventos en otros países	34	84
Ha vivido en Estados Unidos	14	61
Ha vivido en Europa	3	50
El gobierno mexicano debe permitir que los extranjeros inviertan en producción, exploración y distribución de petróleo	19	62
Está muy de acuerdo en que el gobierno mexicano fomente la inversión extranjera	38	80
La globalización económica es generalmente buena para México	41	83
Está en desacuerdo con el desempeño del gobierno mexicano en materia de política exterior	25	61
Es bueno que las ideas y costumbres de otros países se propaguen en México	40	75
Cree que en el futuro habrá más integración política entre los países América del Norte	61	26
Para combatir el terrorismo internacional, México debe aumentar los requisitos de entrada y salida a México para la gente de otros países	74	39
Sería positivo para el mundo si la economía china creciera hasta ser tan grande como la de Estados Unidos	33	67
En el futuro habrá más integración política entre los países de América Latina	64	31
México debe participar en resolver los problemas graves que afectan al mundo	29	61
El comercio internacional es bueno para la economía mexicana	59	90
México debe mantenerse alejado cuando haya un conflicto en un país latinoamericano	43	12
Sentimiento de admiración hacia Estados Unidos	34	64
Ayudar a llevar la democracia a otros países es un objetivo muy importante para la política exterior	47	18
El Consejo de Seguridad de la ONU debe tener el derecho de autorizar el uso de la fuerza militar para restablecer un gobierno democrático que ha sido derrocado	54	25
Está a favor de un acuerdo entre México y Estados Unidos en el cual Estados Unidos diera financiamiento para el desarrollo económico de México y, a cambio, México permitiera la inversión extranjera en los sectores de petróleo, gas y electricidad	29	58
El gobierno mexicano debe permitir que los extranjeros inviertan en medios de comunicación como televisoras y periódicos	41	69
Es mejor para el futuro de México mantenerse alejado de los asuntos mundiales	30	2
Está de acuerdo con el desempeño del gobierno mexicano en materia de política exterior	65	38
Ha vivido en América Latina	3	29
Sentimiento de confianza hacia Estados Unidos	25	51
Sentimiento de desprecio hacia Estados Unidos	32	7
Define su identidad como "latinoamericano"	62	49

Tabla 1.7b**Desacuerdos básicos y áreas de divergencia entre el público y los líderes en temas de política exterior****PÚBLICO / LÍDERES 2006**

	Público (%)	Líderes (%)
México debe coordinar sus posiciones con Canadá para defender sus intereses frente a Estados Unidos	27	47
En caso de un golpe de estado contra un gobierno electo democráticamente en algún país latinoamericano, México debe condenar dichas acciones de forma pública	16	41
Para enfrentar el problema de los centroamericanos que entran sin autorización a territorio mexicano, el gobierno debe establecer un programa de trabajo temporal para los centroamericanos	26	51
México debe promover la intervención de organismos internacionales como la ONU o la OEA para resolver la disputa cuando haya un conflicto en un país latinoamericano	30	54
La entrada de extranjeros indocumentados a territorio mexicano es una amenaza grave para México	50	26
La ONU es muy efectiva para garantizar la seguridad y la paz internacionales	31	7
Para combatir el terrorismo internacional, México debe autorizar que agentes estadounidenses participen con agentes mexicanos en la vigilancia de aeropuertos, puertos y fronteras de México	51	29
El Consejo de Seguridad de la ONU debe tener el derecho de autorizar el uso de la fuerza militar para prevenir que un país adquiera armas nucleares	70	49
México debe prestar más atención a Asia	3	23
México no debe acatar las decisiones de la OMC aunque en ocasiones sean contrarias a su posición	21	2
México debe firmar nuevos tratados de libre comercio	42	24
México debe estar dispuesto a acordar sus decisiones dentro de la ONU aunque en ocasiones tenga que adoptar acciones distintas a lo que hubiera preferido	46	64
Define su identidad como "ciudadano del mundo"	22	39

como en la de público general. Sin embargo, es sorprendente que los líderes hayan otorgado la misma puntuación a las organizaciones no gubernamentales (6) que a los empresarios (6), en tanto que los ciudadanos también hayan asignado la misma influencia (7) a estos dos actores, aunque ligeramente por encima de la calificación de los líderes (ver tablas 1.8 a 1.12).

Los líderes y el público desapruaban que el Presidente ejerza mayor influencia en la política exterior de México y también coinciden en la necesidad de que se supervise y equilibre su autoridad. Una mayoría absoluta de mexicanos acepta la supervisión y aprobación de las acciones presidenciales relacionadas con asuntos fundamentales o centrales de la política exterior por parte del Congreso. Sesenta y siete por ciento de los líderes y 71% del público avalan que el

Presidente requiera la aprobación del Congreso para enviar fuerzas del Ejército mexicano a territorio extranjero en misiones de paz. Además, 91% de los líderes y 77% del público están a favor de que la negociación de tratados y acuerdos internacionales también requiera la aprobación del Congreso.

Existe una brecha significativa entre la opinión de los líderes y el público general en lo referente a cuestiones menos importantes, como la autorización para que el Presidente viaje al exterior. En contraste con el público general, 48% de los líderes considera innecesario que el Congreso apruebe los viajes presidenciales, mientras que 71% del público general opina que es indispensable. Aunque 52% de los líderes coincide con el público en esta restricción a la libertad de acción presidencial es notable su división en torno a este asunto.

Tabla 1.8
Influencia de grupos en política exterior
PÚBLICO / LÍDERES 2006

Ahora dígame, en una escala de 0 a 10, donde 0 significa ninguna influencia y 10 significa muchísima influencia, ¿qué tanta influencia debería tener **la opinión de los mexicanos** en la definición de la política exterior de México?

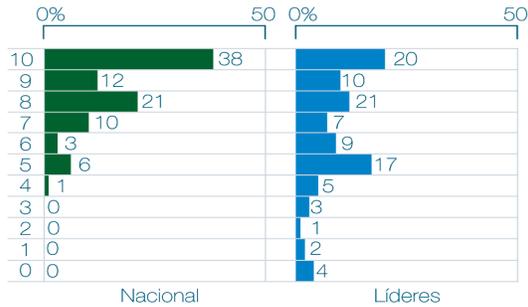


Tabla 1.11
Influencia de grupos en política exterior
PÚBLICO / LÍDERES 2006

Ahora dígame, en una escala de 0 a 10, donde 0 significa ninguna influencia y 10 significa muchísima influencia, ¿qué tanta influencia deberían tener **los empresarios** en la definición de la política exterior de México?



Tabla 1.9
Influencia de grupos en política exterior
PÚBLICO / LÍDERES 2006

Ahora dígame, en una escala de 0 a 10, donde 0 significa ninguna influencia y 10 significa muchísima influencia, ¿qué tanta influencia debería tener **el Congreso** en la definición de la política exterior de México?

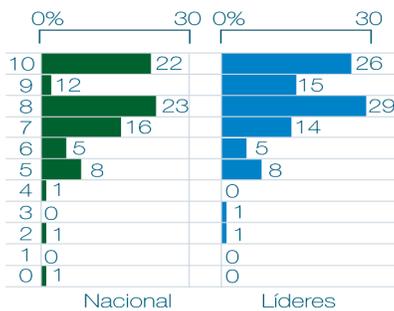


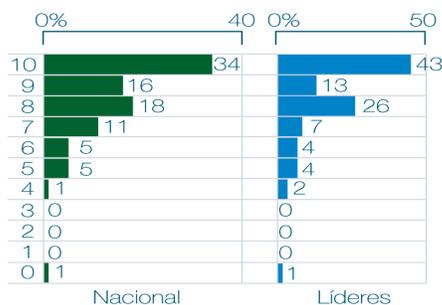
Tabla 1.12
Influencia de grupos en política exterior
PÚBLICO / LÍDERES 2006

Ahora dígame, en una escala de 0 a 10, donde 0 significa ninguna influencia y 10 significa muchísima influencia, ¿qué tanta influencia deberían tener **las ONG's** en la definición de la política exterior de México?



Tabla 1.10
Influencia de grupos en política exterior
PÚBLICO / LÍDERES 2006

Ahora dígame, en una escala de 0 a 10, donde 0 significa ninguna influencia y 10 significa muchísima influencia, ¿qué tanta influencia debería tener **el Presidente** en la definición de la política exterior de México?

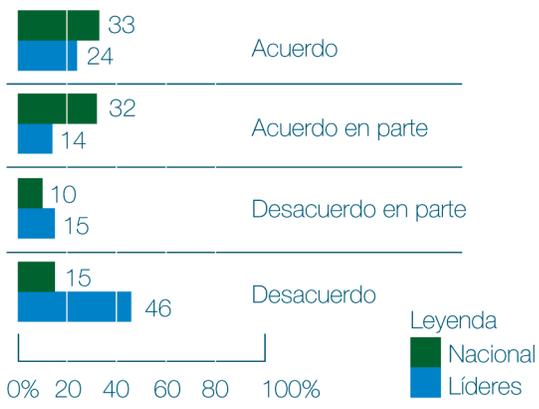


Evaluación del desempeño gubernamental

Hay una gran divergencia en la opinión de los líderes y del público en lo concerniente al desempeño del gobierno mexicano en asuntos de política exterior: 61% de los primeros está en desacuerdo parcial o total con la manera en que el gobierno conduce los asuntos internacionales de México (frente a 38% que la aprueba total o parcialmente), en tanto que sólo 25% del público comparte esa percepción (frente a 65% que aprueba el desempeño gubernamental). Los líderes son mucho más críticos de la política exterior del actual gobierno que los ciudadanos comunes (ver tabla 1.13).

Tabla 1.13
DESEMPEÑO DEL GOBIERNO
EN POLÍTICA EXTERIOR
PÚBLICO / LÍDERES 2006

Dígame, ¿está usted de acuerdo o en desacuerdo con el desempeño del gobierno mexicano en materia de política exterior?



No obstante, la divergencia se redujo significativamente ante una pregunta más general sobre el desempeño de la actual administración: 39% de los líderes y 25% del público rechazaron la forma de gobernar del Presidente Fox, en tanto que 59% de los primeros y 72% de los segundos, la aprobaron.

Los líderes tienen más interés, conocimiento y contacto con el exterior

Las elites tienen mayor interés en todo tipo de noticias, nacionales e internacionales, que la población general: 97% (casi 50% más que el público) está muy interesado en la situación política y social en México; 83% en asuntos financieros y económicos (en contraste con 25% del público); 84% en acontecimientos mundiales (50% más que el ciudadano común), y 89% en las relaciones de México con otros países (en comparación con 39% del público). No es sorprendente, por tanto, que la mayoría de los líderes (56%) opine que la cobertura de asuntos internacionales en los medios de comunicación es insuficiente (por 40% que la considera adecuada).

El nivel de contacto y exposición de los líderes con el resto del mundo es mucho mayor que el del ciudadano promedio: 84% ha viajado al extranjero 11 veces o más, en comparación con 4% del

público que ha tenido ese grado de contacto con el exterior. Sesenta y uno por ciento de los líderes ha vivido en Estados Unidos, 50% en Europa y 29% en algún país de América Latina, frente a 14%, 3% y 3% de ciudadanos comunes, respectivamente, que han tenido la misma experiencia.

La brecha de conocimiento entre líderes y población general es enorme: 90% de los líderes reconoce correctamente las siglas de la Organización Mundial de Comercio, en comparación con 27% de los mexicanos. No obstante, el 48% de las elites tampoco conocen algunas iniciativas específicas, como la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN).

Los líderes expresan una mayor identidad nacional, pero también se asumen como "ciudadanos del mundo"

La mayoría de los mexicanos tiene profundos sentimientos nacionalistas, pero los líderes tienden a expresar una mayor identidad nacional, casi 20% más que la población general. Ochenta y tres por ciento de los líderes define su identidad como mexicana (por 64% del público), y sólo 11% tiene una identidad local primordial (frente a 34% del público).

En cuanto a su relación con otras regiones, 39% de los líderes se definen primordialmente como "ciudadanos del mundo" (22% entre el público). Menos líderes (49%) que ciudadanos comunes (62%) se identifican como latinoamericanos, aunque esta identidad externa es la más importante y significativa para ambos grupos. La identidad norteamericana es la más baja, tanto entre las elites (11%) como entre los mexicanos promedio (7 por ciento).

Las actitudes hacia la globalización cultural son muy distintas entre las elites y la población general. Un tercio de los mexicanos expresan temor frente a la expansión de influencias culturales extranjeras en México, mientras que 75% de los líderes la consideran beneficiosa para el país, y sólo 6% la estima negativa.

Los líderes se muestran menos preocupados por las amenazas en salud pública

Tanto los líderes como el público colocan al narcotráfico como la amenaza más importante para los principales intereses de México durante

los próximos 10 años, aunque el nivel de preocupación de los líderes es 13 puntos más alto (93% frente a 80%, respectivamente). Si bien hay consenso general entre ambos actores respecto a muchas de las amenazas graves en el mundo, particularmente las relacionadas con la seguridad (narcotráfico, armas de destrucción masiva y terrorismo internacional), hay divergencias importantes en lo referente a las de carácter social y económico.

Más de tres cuartas partes del público mexicano (77%) consideran como amenazas graves las epidemias potenciales (por ejemplo, gripe aviar y SIDA), por poco más de la mitad de los líderes (54%). Los líderes también están menos preocupados que el promedio de la población por las crisis económicas en el mundo (55% frente a 70%), el ingreso de inmigrantes indocumentados (26% frente a 50%) y por el desarrollo de China como potencia mundial (39% frente a 47%). Los líderes sí están más preocupados que el ciudadano común por la competencia económica con países asiáticos, ya que 45% la califica como amenaza grave, en comparación con 38% de la población.

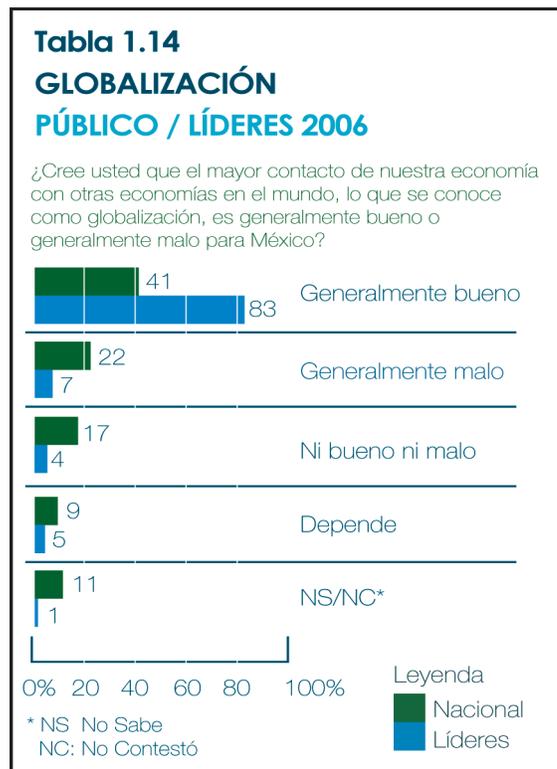
Dos terceras partes de los líderes (67%) consideran que un eventual crecimiento de la economía china hasta alcanzar el tamaño de la estadounidense tendría un impacto positivo en el mundo. Sólo una tercera parte del público comparte esa opinión y 38% estima que el efecto sería negativo.

Los líderes dan la bienvenida a la globalización

Hay una enorme brecha entre líderes y público mexicano respecto a los beneficios de la globalización económica (definida como un mayor grado de contacto con otras economías del mundo). La opinión del público está dividida (41% la considera beneficiosa, mientras que 22% estima que es perjudicial y 17% que no es buena ni mala), pero 83% de los líderes la considera positiva y sólo 7% opina lo contrario. Esta clara simpatía de los líderes mexicanos hacia la globalización económica es similar a la que se observa en Estados Unidos y los países emergentes y desarrollados de Asia, como China y Corea del Sur (véanse los capítulos 3 y 4).

El contundente respaldo de los líderes mexicanos a la globalización puede obedecer a su mayor nivel de interacción personal y profesional con el exterior. Este resultado es consistente con

las actitudes altamente favorables de los líderes hacia la globalización cultural o la difusión de ideas y costumbres de otros países en México; sin embargo, sorprende encontrar también un mayor pesimismo de este grupo hacia la situación mundial (ver tabla 1.14).



Respaldo mayor de los líderes a la inversión extranjera

Los líderes tienen pocas dudas respecto a las ventajas de la inversión extranjera (IED): 94% considera que el capital extranjero aporta muchos o bastantes beneficios al país, y una mayoría absoluta (95%) está muy de acuerdo o parcialmente de acuerdo en que el gobierno mexicano fomente la inversión extranjera. En contraste, el público tiene sus reservas: 47% considera que la inversión extranjera es muy benéfica y una quinta parte estima que es poco o nada benéfica. No obstante, una amplia mayoría de los mexicanos (79%) muestra algún grado de acuerdo con el hecho de que el gobierno fomente la inversión extranjera (ver tabla 1.15).

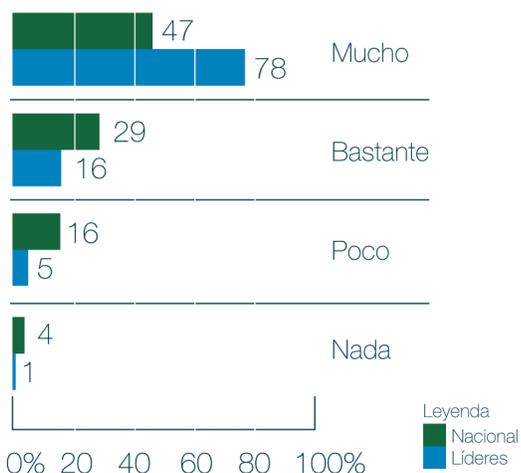
La brecha entre líderes y público también es notable en relación con las restricciones a la inversión extranjera en sectores considerados

Tabla 1.15

**Inversión extranjera
¿beneficia a México?**

PÚBLICO / LÍDERES 2006

¿Qué tanto cree que la inversión extranjera beneficia a México?



estratégicos. Una clara mayoría de mexicanos se opone a la inversión extranjera en electricidad (68%); gas (70%); producción, exploración y distribución de petróleo (76%); bonos gubernamentales (60%); infraestructura de comunicaciones y transportes (58%), y medios de comunicación (54%). La diferencia de opinión entre líderes y público es sorprendente, en especial si se considera que este asunto es controversial para ambos grupos: 78% de los líderes está a favor de la inversión extranjera en electricidad; 76% en la industria del gas; 62% en la producción, exploración y distribución de petróleo; 70% en bonos gubernamentales; 82% en infraestructura de comunicaciones y transportes, y 69% en periódicos, radio y televisión. Cabe destacar que la opinión de los líderes no está dividida; por el contrario, su apoyo a la inversión extranjera en todos los sectores muestra un alto nivel de uniformidad (ver tabla 1.16).

Mayor renuencia de los líderes a aceptar medidas para combatir el terrorismo internacional

Ambos grupos toman con gran seriedad el terrorismo internacional, pero una mayoría significativa del público (51%) aprueba la colaboración de autoridades mexicanas con

agentes estadounidenses en la vigilancia de las fronteras, tema que ha generado gran controversia en la historia de la relación bilateral. Los líderes tienden a ser más celosos de la soberanía nacional ante Estados Unidos: dos de cada tres (68%) se opone de forma tajante a la colaboración de agentes estadounidenses en la vigilancia de aeropuertos, puertos marítimos y fronteras de México (por 38% del público).

La mayoría de los líderes (58%) también se opone a que, en el marco del combate al terrorismo, México incremente los controles sobre el ingreso y salida de extranjeros, por 74% del público general y el cual favorece mayores controles. La única coincidencia entre líderes y público en relación con el combate al terrorismo es su anuencia al incremento de controles para el paso de mercancías a través de las fronteras nacionales: 79% entre el público y 75% entre los líderes.

Más líderes aceptan un internacionalismo activo

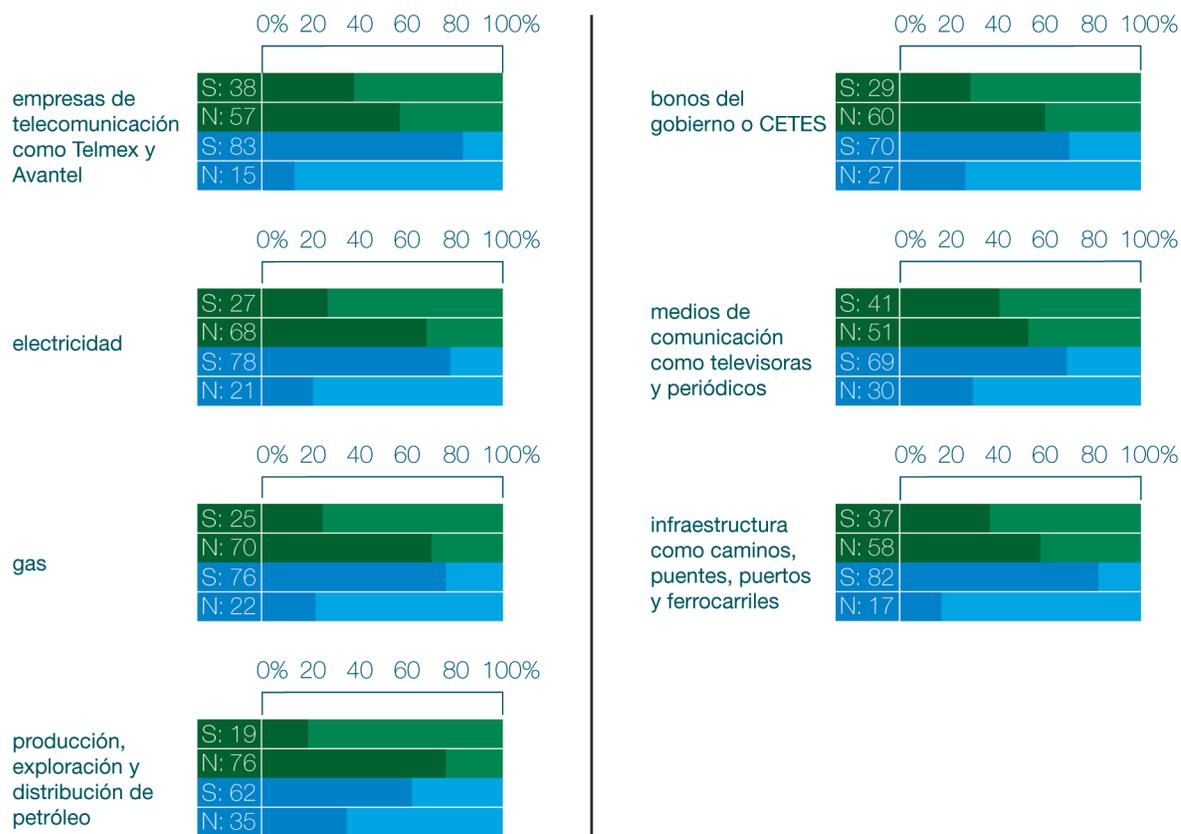
Un enorme porcentaje de líderes (96%) respalda un desempeño más activo de México en los foros internacionales, en comparación con 56% de la población general. Asimismo, una tercera parte del público general considera que México debe permanecer alejado de los asuntos mundiales, en lo que coincide un minúsculo 2% de los líderes. Una vez más, la tendencia más internacionalista de los líderes puede deberse a su mayor conocimiento y contacto con los asuntos mundiales.

La mayoría de los mexicanos (52%) son internacionalistas pero de manera superficial, pues consideran que la participación de México en el ámbito internacional debe limitarse a problemas que incidan de manera directa en los asuntos nacionales. Sólo 29% del público es claramente internacionalista y aprueba la participación de México en el ámbito mundial aun cuando los acontecimientos no lo afecten directamente. En contraste, los líderes tienen una visión más amplia del papel de México en el mundo: 61% se inclina porque México sea un participante activo y regular en la búsqueda de soluciones a los problemas internacionales graves, frente a 37% que se inclina por una participación acotada (sólo en asuntos que afecten directamente al país) y 2% que se pronuncia por mantenerse al margen. Es claro que las elites son más internacionalistas que la población en general.

Tabla 1.16
Inversión extranjera en sectores
PÚBLICO / LÍDERES 2006

En su opinión, el gobierno mexicano debe permitir o no que los extranjeros inviertan en:

Leyenda
■ Nacional S: Si debe
■ Líderes N: No debe



Los líderes muestran mayor compromiso con el fortalecimiento de la ONU

Los líderes y el público general coinciden en que el fortalecimiento de la ONU es una meta muy importante de política exterior (70% y 56%, respectivamente). Sin embargo, hay diferencias notables respecto al desempeño de esa organización y la voluntad de cooperación por parte de México.

La mayoría del público (72%) piensa que la ONU es muy eficaz o parcialmente eficaz para garantizar la paz y la seguridad internacional; los líderes son mucho más escépticos: 51% considera que es eficaz en materia de seguridad y 49% opina lo contrario, pero sólo una quinta parte del público comparte esta percepción negativa.

A pesar de su escepticismo respecto a la eficacia de la ONU, las elites están más dispuestas

que el ciudadano promedio a aceptar que México tome decisiones conjuntas en el marco de esa organización, aunque ello signifique acatar algunas resoluciones ajenas a las preferencias del país. Sesenta y cuatro por ciento de los líderes, en contraste con 46% del público, apoya que México acate las resoluciones de ese foro multilateral.

La participación de México en el Consejo de Seguridad fue motivo de amplia controversia en 2003, cuando se discutió la posibilidad de autorizar el envío de fuerzas militares multilaterales a Irak. La encuesta corrobora el fuerte compromiso de los líderes con las Naciones Unidas. A pesar de que anteriormente México prefirió no participar en dicho Consejo para evitar fricciones con otros países (sobre todo Estados Unidos), ahora 71% de los líderes está muy de acuerdo o parcialmente de acuerdo en que el país vuelva a ocupar un lugar no permanente en ese órgano (por 29% en contra).

No existe un consenso claro, ni entre los líderes ni entre la población general, respecto a la participación de México en las operaciones de mantenimiento de paz de la ONU: 49% de los mexicanos y 49% de los líderes están a favor, y 43% y 49%, respectivamente, en contra.

Los líderes muestran un compromiso mayor con las instituciones multilaterales de carácter económico

La opinión de los líderes y la población en general sobre el acatamiento a las decisiones de los organismos multilaterales que pudieran ir contra la posición de México o afectar sus intereses, permite evaluar la profundidad de su respectiva orientación multilateral. Ochenta y nueve por ciento de los líderes considera que México debe acatar siempre las decisiones de la Organización Mundial de Comercio (OMC), aun cuando el fallo sea contrario a la posición del país. El porcentaje entre la población general es mayoritario pero mucho menor (53%), en tanto que una quinta parte se opone totalmente y 18% considera que su aceptación del fallo dependería de las circunstancias.

Mayor disposición de los líderes a la cooperación con Estados Unidos

La disposición a cooperar con Estados Unidos (en una escala de 0 a 10, donde 0 significa disposición nula y 10 disposición absoluta) fue de un promedio de 8 entre los líderes y 7 entre el público general. Esta inclinación a la cooperación bilateral parece responder a consideraciones utilitarias antes que a la empatía, ya que 76% de los líderes y 50% de la población califican a Estados Unidos como socio antes que amigo (19% de los líderes y 36% del público consideran que es más amigo que socio).

Los sentimientos hacia Estados Unidos son más favorables entre los líderes que entre la población general: 51% (frente a 25% del público) muestra confianza en ese país, en comparación con 41% (frente a 53% de la población general) que siente desconfianza. Sólo 6% de los líderes se muestran indiferentes hacia el país del norte. La distancia entre líderes y población se amplía cuando se analizan sentimientos de admiración o desprecio: la gran mayoría de los líderes (64%) siente admiración por Estados Unidos y sólo 7% siente desprecio, mientras que la población mexicana se encuentra dividida entre la admiración

(34%), la indiferencia (25%) y el desprecio (32 por ciento).

La brecha de opiniones también es evidente cuando se comparan las percepciones de uno y otro grupo sobre las consecuencias de la vecindad territorial con Estados Unidos: 85% de los líderes considera que ser vecino de Estados Unidos representa más ventajas que desventajas, frente a 13% que considera lo contrario. Si bien la mayoría de la población (52%) coincide con esta visión, la proporción es mucho menor.

El grupo de líderes está dividido respecto a la conveniencia de coordinarse con Canadá para defender sus intereses frente a Estados Unidos (47%) o buscar un trato especial con este país, independientemente de la relación con el primero (45%). La mayoría del público (50%) se inclina por la segunda opción y sólo 27% considera que la asociación con Canadá es mejor.

La mayor disposición de los líderes a cooperar con Estados Unidos se refleja asimismo en su mayor inclinación a combatir la delincuencia y el crimen organizado mediante la extradición de criminales: 86% frente a 59% del público general. Una amplia mayoría de líderes piensa también que sería conveniente una mayor integración futura entre México, Estados Unidos y Canadá en materia de seguridad para el combate al crimen organizado (92%), la defensa frente a amenazas externas (72%) y la vigilancia de fronteras (78 por ciento).

Sin embargo, los líderes se muestran menos inclinados que la población general a colaborar con Estados Unidos si esta acción pone en riesgo la soberanía nacional: 54% rechazaría un acuerdo entre México y Estados Unidos que permitiera la presencia de agentes migratorios estadounidenses en los aeropuertos mexicanos, con el fin de agilizar el tránsito de viajeros hacia el país vecino. En cambio, 56% de los mexicanos estaría de acuerdo con este tipo de colaboración.

La opinión pública y los líderes también están divididos respecto a la posibilidad de negociar un acuerdo con Estados Unidos que autorizara mayor inversión extranjera en los sectores de petróleo, gas y electricidad a cambio de recursos para el desarrollo económico: mientras que 58% de los líderes aceptaría un acuerdo de este tipo, 52% del público mexicano lo rechazaría.

La relación con Cuba y Venezuela

Como ya se mencionó, tanto el público (66%) como los líderes (67%) aprueban la participación

de México en esfuerzos internacionales para mejorar la situación de los derechos humanos en Cuba. Sin embargo, los líderes tienen una opinión un poco menos favorable de Cuba (51 puntos en la lista de sentimientos hacia otros países) que la población general (59 puntos). Asimismo, un porcentaje mayor de líderes considera a Cuba como rival económico (21% por 16% de ciudadanos) o amenaza (17% por 10%), aunque un número similar lo califica primordialmente como amigo (44% y 43%, respectivamente).

Las recientes tensiones diplomáticas entre México y Venezuela tienen, al parecer, mayor repercusión entre los líderes que entre la población general. Sólo una cuarta parte de los primeros considera que Venezuela es un país amigo de México, en comparación con 45% del público. Mientras que 30% de los líderes estima que Venezuela es una amenaza para México y 24% clasifica a ese país como rival, sólo 6% y 14% del público, respectivamente, comparten esa percepción.

Conclusiones

En términos generales, los resultados de la encuesta muestran una notable convergencia de opiniones entre el público y los líderes en algunos aspectos de la relación de México con el mundo. Ambos tienen una visión pragmática de las metas y los objetivos de política exterior; prefieren una diplomacia activa; apoyan una política que fomente el libre comercio internacional, aunque ven con pesimismo el rumbo de los acontecimientos mundiales; se oponen a que Estados Unidos actúe como superpotencia de manera unilateral y sin contrapesos, y están a favor del uso multilateral de la fuerza en caso necesario. También coinciden en que México debe actuar como puente entre América Latina y América del Norte sin asumir posiciones de liderazgo en la región.

Sin embargo, también hay diferencias considerables entre las percepciones y actitudes del público y los líderes, lo que refleja un nivel de desacuerdo importante. En general, los líderes apoyan más la globalización y la inversión extranjera, están más comprometidos con el multilateralismo, son grandes defensores del internacionalismo y favorecen una mayor cooperación con Estados Unidos. También están más conscientes de los cambios en las condiciones internacionales y tienen más información y contacto con el exterior.

CAPÍTULO 2

Los líderes mexicanos: un grupo diverso

En México, los líderes en política exterior y asuntos internacionales conforman un grupo heterogéneo. La encuesta de 2006 utilizó cinco submuestras de líderes de diferentes grupos que tienen interés en asuntos internacionales o responsabilidades laborales relacionadas con este ámbito. Las cinco submuestras son de servidores públicos federales y estatales (burocracia); funcionarios de elección popular y líderes de partidos políticos (políticos); ejecutivos de empresas (empresarios); periodistas, comentaristas y académicos (medios y académicos), y líderes de grupos de la sociedad civil, como organizaciones no gubernamentales (ONG), líderes sindicales y religiosos (ONG). Este capítulo identifica los asuntos en que convergen las creencias y actitudes de los diferentes grupos de líderes, así como los puntos en que hay divergencias. La metodología de muestreo para el estudio sobre líderes no es probabilística, por lo que resulta imposible calcular el margen de error; debido al pequeño número de líderes considerado en cada grupo, sólo se resaltarán las grandes diferencias entre grupos (> 15 por ciento).

En la primera sección de este capítulo se exponen los resultados de la encuesta relativos al interés de los líderes en asuntos internacionales, sus niveles de contacto con el mundo y su identidad. En la segunda sección se evalúan sus sentimientos de confianza y seguridad en el mundo, su opinión sobre el papel que México debe desempeñar en asuntos internacionales, así como opiniones respecto al proceso de formulación de políticas internacionales en México. Más adelante se analiza la postura de los líderes ante el desempeño de los sistemas políticos y económicos internacionales. En la cuarta sección se aborda su percepción sobre las relaciones con América del Norte y se compara con su opinión sobre las relaciones con América Latina. En la sección final se estudia su postura hacia otras regiones y países.

Interés, contacto e identidad

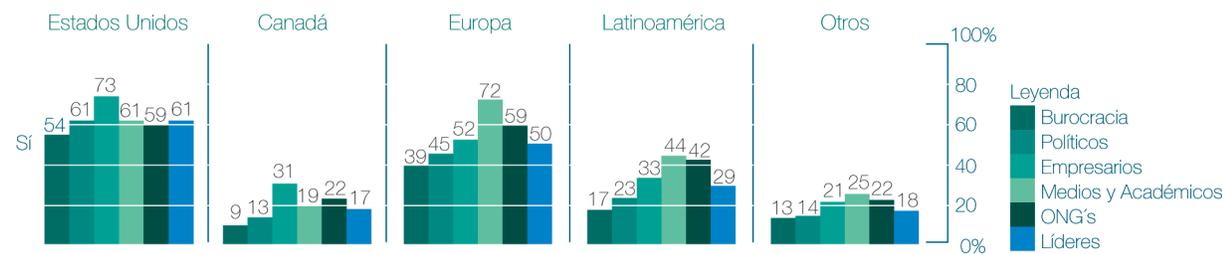
Como podría esperarse, los líderes de México en asuntos internacionales están muy interesados en las noticias, sobre todo las relacionadas con acontecimientos sociales y políticos de México (97%); también en las concernientes a relaciones de México con otros países (89%), acontecimientos ocurridos en otras naciones (84%), y economía y finanzas (83%). Sin embargo, consideran que los medios de comunicación mexicanos ofrecen una cobertura insuficiente de las noticias internacionales: 56% opina que los medios ofrecen poca cobertura, 40% estima que la cobertura es adecuada y sólo 4% cree que es excesiva. No hay diferencias importantes entre los subgrupos de líderes, con excepción del subgrupo de medios y académicos, cuyos integrantes consideran que la cobertura de noticias internacionales es excesiva (25 por ciento).

Los líderes encuestados tienen gran contacto con el mundo, no sólo por sus responsabilidades laborales sino también por su experiencia fuera de México: 84% ha viajado fuera de México 11 o más veces y sólo 1% nunca ha realizado viajes internacionales, (4% del subgrupo de gobierno) (ver tabla 2.1).

Los líderes también han vivido fuera de México: 61% en Estados Unidos (73% del subgrupo de empresarios informó haber radicado en ese país, en comparación con 54% del subgrupo de gobierno); 50% en Europa (el subgrupo de medios y académicos encabeza este renglón, con 72%, seguido por el social de ONG y sindicatos con 59%, el empresarial con 52%, el político con 45% y el subgrupo de gobierno, que ocupa el último sitio con 39%), y 29% en países latinoamericanos (44% del subgrupo de medios y académicos, 42% a líderes de ONG y sólo 17% a líderes de gobierno). El subgrupo de líderes de negocios arrojó un mayor porcentaje de quienes han radicado en Canadá (31%), en comparación con el de gobierno (9%). Dieciocho por ciento de los líderes ha vivido en alguna región diferente a las mencionadas.

Tabla 2.1**Ha vivido fuera de México****LÍDERES 2006**

¿Usted ha vivido en Estados Unidos, Canadá, Europa, Latinoamérica o en otro país, para estudios, trabajo o razones personales?



Una cantidad importante de líderes define su identidad como mexicana (83%) antes que regional (11%), pero los líderes se dividen entre los que se consideran más latinoamericanos (49%), norteamericanos (11%) o ciudadanos del mundo (39 por ciento).

El papel de México en los asuntos mundiales y el proceso de formulación de la política exterior

La naturaleza cosmopolita de la política exterior de México y de los líderes mexicanos en asuntos internacionales es evidente por el contacto de estos últimos con el mundo, y se refleja también en su apertura hacia la globalización cultural. Tres cuartas partes de los líderes (75%) consideran positivo que las ideas y costumbres de otros países se difundan en México, y sólo 6% opina que es perjudicial. Un 19% condiciona su opinión a circunstancias específicas.

Sin embargo, el estrecho contacto de los líderes con el mundo y su interés por los acontecimientos internacionales no estimula su confianza en la situación mundial, ya que se muestran un tanto pesimistas al respecto: 61% rechaza total o parcialmente que el mundo vaya en la dirección correcta. El subgrupo de medios y académicos exhibe mayor pesimismo (77%) que el resto, y los líderes de negocios son los menos pesimistas (54%). Sólo 8% de los líderes tiene la firme opinión de que el mundo va en la dirección correcta.

Dicho pesimismo se refleja en las percepciones sobre posibles amenazas a los

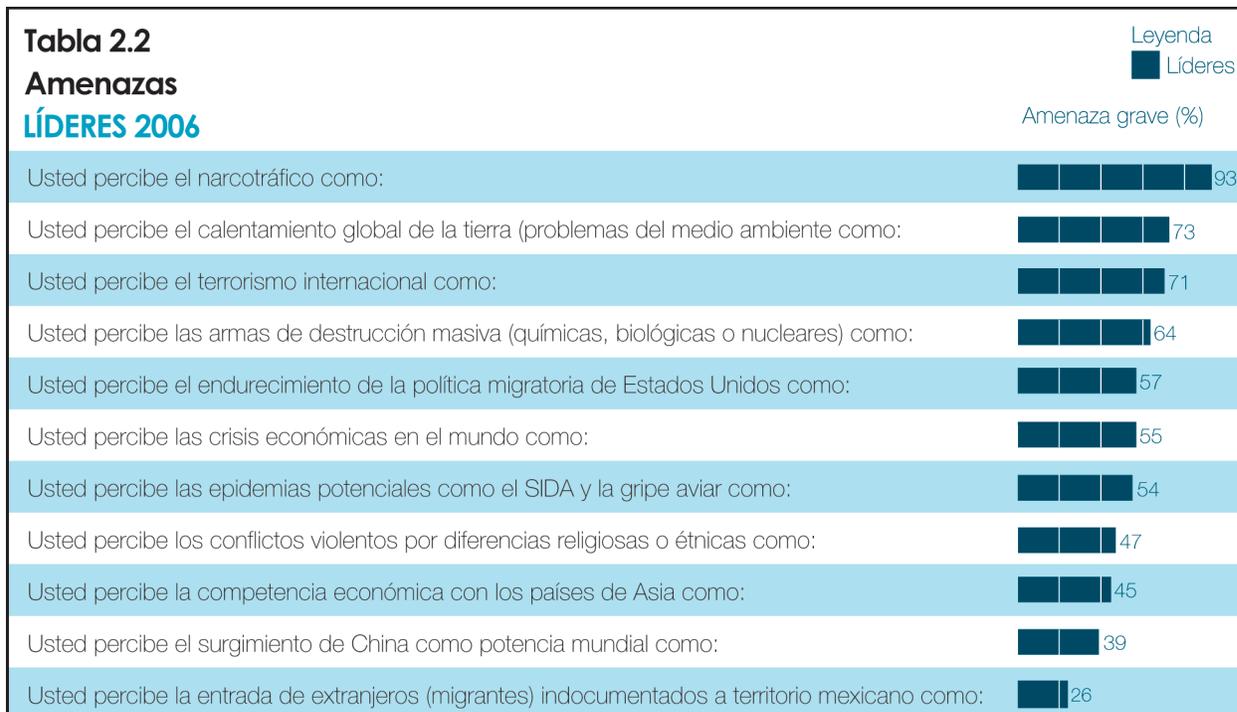
intereses más importantes de México durante los próximos diez años (ver tabla 2.2). Una amplia mayoría (93%) estima que la amenaza más grave es el narcotráfico, que fue el problema citado con mayor frecuencia por todos los grupos de líderes. La segunda amenaza más grave para los intereses de México, de acuerdo con los líderes, es el calentamiento global (73%), seguida por el terrorismo internacional (71%) y las armas de destrucción masiva (64 por ciento).

El subgrupo de medios y académicos también considera como amenaza grave la crisis económica mundial, además del terrorismo internacional y el endurecimiento de la política migratoria estadounidense. Los líderes de ONG concedieron la misma importancia al endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos, el terrorismo internacional y las armas de destrucción masiva.

Con excepción del narcotráfico, que se considera un problema nacional por la inseguridad que los carteles han generado en México y su influencia en las instituciones gubernamentales, así como un problema bilateral con Estados Unidos, el resto de las amenazas graves dependen de circunstancias y fuerzas ubicadas fuera del territorio de México o ajenas a su control, lo que podría explicar el pesimismo de los líderes sobre la dirección del mundo.

Los líderes no consideran que la consolidación de China como potencia mundial o el ingreso de extranjeros indocumentados a territorio mexicano sean amenazas graves para los intereses de México en la próxima década. Sólo 39% estima que China es una amenaza grave, y únicamente 26% opina lo mismo sobre los extranjeros indocumentados. Estas dos amenazas potenciales ocuparon el último lugar en todos los subgrupos

Tabla 2.2
Amenazas
LÍDERES 2006



de líderes, quienes tampoco se mostraron muy preocupados por la competencia económica de los países asiáticos ni por la crisis económica mundial.

En suma, el narcotráfico —que afecta directamente la vida cotidiana de los mexicanos por la violencia y corrupción que genera— es considerado la amenaza más grave. En seguida se mencionan tres peligros amorfos —calentamiento global, terrorismo internacional y armas de destrucción masiva— que provienen del exterior y escapan al control de los mexicanos, pero que tienen gran potencial para dañar gravemente a México (al igual que a todo el mundo). Las amenazas de importancia media varían entre los subgrupos de líderes, pero en general incluyen el endurecimiento de la política migratoria estadounidense, la crisis económica mundial, las epidemias globales, los conflictos étnicos y religiosos, y la competencia económica de los países asiáticos. La amenaza menos grave, de acuerdo con la percepción de los líderes, es la inmigración indocumentada a México, situación similar a la que propicia la política migratoria de Estados Unidos. Como se explica en otros capítulos del presente informe, aunque este asunto no preocupa a los líderes sí inquieta en cierta medida al público general.

Es importante destacar que los líderes no reflejan su percepción de las amenazas a México

en sus prioridades de política exterior, con excepción del combate al narcotráfico (ver tabla 2.3). Las cuatro metas más importantes de política, de acuerdo con este grupo, son la protección a los intereses de mexicanos en otros países (92%), la promoción de productos mexicanos en el exterior (90%), el ya mencionado combate al narcotráfico internacional (85%) y la atracción de inversión extranjera (85 por ciento).

Estas cuatro metas también fueron las más importantes entre los subgrupos de líderes, con dos excepciones. El subgrupo de políticos considera la promoción de productos mexicanos en otros países como una meta de política exterior de México más importante (98%) que proteger los intereses de mexicanos en otros países y atraer inversión extranjera (93%).

La mayoría de los líderes asignó una posición intermedia a las metas de política exterior que podrían contrarrestar las amenazas graves para México, como fortalecer a las Naciones Unidas (70%), proteger el territorio y los límites marítimos de México (66%), apoyar la no proliferación de armas nucleares (64%) y combatir al terrorismo internacional (62 por ciento).

Los líderes consideraron como metas menos importantes controlar el ingreso y permanencia de extranjeros indocumentados en territorio mexicano

Tabla 2.3
Objetivos de política exterior
LÍDERES 2006

Leyenda
 Líderes

¿Qué tan importante debe ser cada uno de los siguientes objetivos para la política exterior en México?



(46%), promover los derechos humanos (43%), ayudar a los países en desarrollo a mejorar su nivel de vida (41%) y promover la democracia en otros países (18 por ciento).

Parte del programa gubernamental del Presidente Fox se orientó a que México asumiera un nuevo papel en el mundo como defensor de los derechos humanos y, en menor medida, promotor del desarrollo en países pobres. Los resultados anteriores demuestran que los líderes no consideran estas metas como las más importantes en política exterior, y desaprueban el desempeño gubernamental en este ámbito: 61% está en desacuerdo parcial (15%) o total (46%) con el manejo de la política exterior durante el gobierno de Fox, y sólo 38% lo aprueba de manera parcial (14%) o total (24%). En este sentido, los opositores más firmes son los líderes de medios y académicos (72%). Por su parte, el subgrupo de gobierno exhibe mayor apoyo, aunque minoritario, a esa política: la tercera parte (33%) la aprueba y 15% la aprueba de manera parcial, en tanto que la mayoría (50%) la rechaza de manera parcial (9%) o total (41 por ciento).

Respecto a la influencia o autoridad que deben tener los diversos grupos o personas en el proceso

de formulación de la política exterior, en una escala de 0 a 10 (en la que 0 significa ninguna influencia y 10 significa gran influencia), poco menos de la mitad (43%) de los líderes asigna 10 puntos al Presidente. Esta opinión no es consistente en todos los subgrupos: 53% de los líderes de gobierno y 50% de los políticos afirman que el presidente debe tener gran influencia, pero sólo 22% de los líderes de medios y académicos, y 37% de los líderes de ONG comparten esa opinión.

Según los líderes, la mayor influencia en la formulación de la política exterior, después del Presidente, corresponde al Congreso. La cuarta parte de la muestra (26%) le asignó 10 puntos a esa instancia, calificación que se observó con mayor frecuencia entre los líderes de ONG (39%), los de gobierno (30%) y los políticos (29%). Los líderes de medios y académicos exhibieron el menor apoyo a la influencia del Congreso en este campo, ya que sólo 8% le otorgó 10 puntos. Uno de cada cinco líderes (20%) considera que la opinión de los mexicanos debe tener el mayor peso en la política exterior, sin que se observaran diferencias marcadas entre los subgrupos. Los actores que recibieron menor puntuación fueron las ONG y los líderes de negocios: sólo 7% en ambos casos.

Si bien los líderes consideran que el Presidente debe tener gran influencia en las decisiones de política exterior, también piensan que el Congreso debe compensar su poder. Casi todos (91%) afirman que el Presidente debe contar con la aprobación del Congreso para negociar y aprobar tratados internacionales; dos de cada tres (67%) estiman que debe requerir la aprobación del Congreso antes de enviar fuerzas militares mexicanas en misiones de paz a otras naciones, y aun este grupo cosmopolita de viajeros frecuentes sostiene que el Primer Mandatario debe recibir la aprobación del Congreso antes de viajar al exterior (52%). El apoyo a este requisito es un poco menor entre los líderes del subgrupo de empresarios (40 por ciento).

México, las Naciones Unidas y el multilateralismo

Los líderes están comprometidos con el multilateralismo a través de las Naciones Unidas: casi dos de cada tres (64%) estuvieron de acuerdo en que México tome decisiones conjuntas dentro de la ONU y acate sus resoluciones sobre problemas internacionales, aunque esto signifique aceptar opciones diferentes a sus preferencias. Los líderes de negocios son los multilateralistas más firmes en este sentido (77%). Resulta interesante que el subgrupo de ONG —que exhibió el mayor respaldo a la idea de fortalecer las Naciones Unidas como meta importante de política exterior— sea el que menos apoya salvo los del gobierno quienes apoyan al 58%, la opción de acatar las resoluciones distintas a las posiciones originales de México (59% por ciento).

El fortalecimiento de las Naciones Unidas es una meta tradicional de la política exterior multilateral de México, y obtuvo un sitio importante en las preferencias de todos los líderes. Sin embargo, éstos tienen una opinión dividida sobre la eficiencia de la ONU para cumplir con su labor más importante: garantizar la paz y la seguridad internacionales. Quince por ciento tienen opiniones extremas y opuestas al respecto: sólo 7% consideró que la ONU es muy eficiente mientras que 8% expresó que no lo es. La gran mayoría (85%) de los líderes se divide entre las dos evaluaciones intermedias acerca del trabajo de la ONU: 44% lo consideró algo eficiente y el 41% como poco eficiente. En general, los políticos tienen una percepción más crítica acerca del funcionamiento de la organización:

el 50% piensa que es poco o nada eficiente, seguidos de los burócratas (48%), los empresarios (43%). Los académicos y medios de comunicación (66%) son muy críticos. En contraste, el sector de las ONG muestra una visión notablemente más negativa que el resto de los líderes pues el 41% la evalúan como poco o nada efectiva.

El Consejo de Seguridad de la ONU es el órgano responsable de mantener la paz y la seguridad en el mundo, y tiene la facultad para autorizar a sus miembros el uso de la fuerza para combatir amenazas. Los líderes apoyan esa prerrogativa, pero no en cualquier circunstancia, y hay diferencias de opinión entre los subgrupos sobre las situaciones en que debe ejercerla. Los líderes expresan total apoyo (87%) al derecho del Consejo para recurrir al uso de la fuerza en casos de violaciones graves a los derechos humanos, como asesinatos masivos y genocidios. Una mayoría de líderes (57%) también aprueba que el Consejo de Seguridad utilice la fuerza para evitar que un país apoye a grupos terroristas. Sin embargo, las opiniones de los diferentes subgrupos difieren en este último caso: los líderes de negocios (75%), los políticos (61%) y los líderes de gobierno (59%) tienden a estar de acuerdo, a diferencia de los líderes de ONG (49%) y sobre todo del subgrupo de medios y académicos (31%). La mitad (50%) de los líderes de medios y académicos y 29% de los líderes de ONG afirman que el Consejo no debería aprobar el uso de la fuerza para evitar que un país apoye a grupos terroristas, mientras que 17% y 22% de ambos subgrupos, respectivamente, condicionaron su respuesta a las circunstancias (ver tabla 2.4).

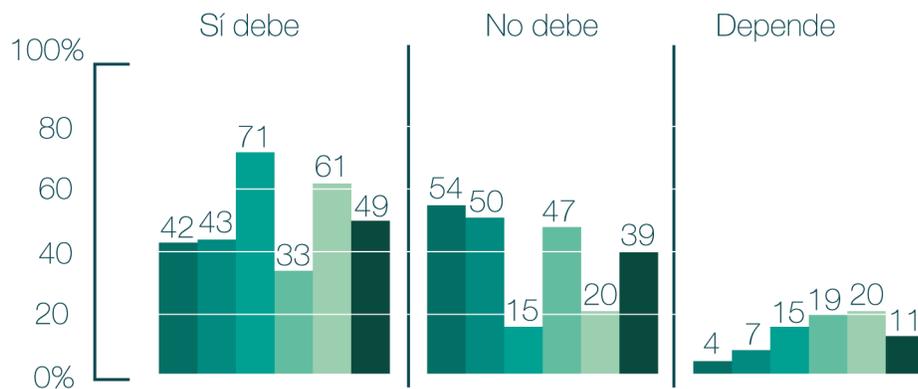
Por otra parte, 49% de los líderes aprueba que el Consejo de Seguridad tenga el derecho de autorizar el uso de la fuerza para evitar que un país sin armas nucleares las adquiera, en comparación con 39% que desaprueba esta posibilidad y 11% que condiciona su respuesta a las circunstancias. Los líderes de negocios (71%) y ONG (61%) apoyaron con más frecuencia esta opción; en contraste, los de medios y académicos mostraron el mayor rechazo: uno de cada tres (33%) se manifestó a favor, 47% en contra y 19% condicionó su respuesta. La mayoría de los líderes de gobierno (54%) y políticos (50%) desaprobaron la posibilidad de que el Consejo de Seguridad autorice el uso de la fuerza en estos casos.

Los líderes también se oponen a que el Consejo de Seguridad tenga el derecho de utilizar

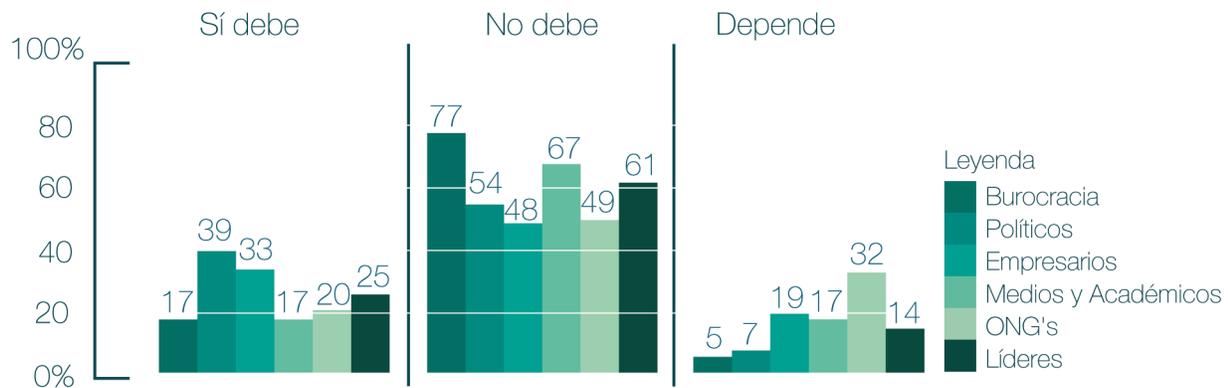
Tabla 2.4 Consejo de Seguridad de la ONU: Uso de la fuerza LÍDERES 2006

El Consejo de Seguridad es uno de los órganos más importantes de la ONU. ¿En cuáles circunstancias el Consejo debe tener o no el derecho de autorizar el uso de la fuerza militar?

Para prevenir que un país adquiera armas nucleares.



Para reestablecer por la fuerza un gobierno democrático que ha sido derrocado.



la fuerza para restaurar a un gobierno democrático derrocado (61% en contra y sólo 25% a favor). Los líderes de gobierno se opusieron de manera contundente a una acción de ese tipo (77%), mientras que casi la mitad (48%) del conjunto de empresarios también se opuso, uno de cada tres (33%) la apoyó y 19% condicionó su respuesta.

México ha sido miembro no permanente del Consejo de Seguridad en tres ocasiones, menos que cualquier otro país latinoamericano. Esta renuencia se debe en parte a su principio tradicional —y obligación constitucional— de no

intervenir en asuntos internos de otros países. Algunos analistas y líderes opinan que dicha participación es problemática, ya que ocasiona conflictos en la relación bilateral México-Estados Unidos (como sucedió en 2003, cuando este país pidió la autorización del Consejo de Seguridad para usar la fuerza en Irak). Ahora México busca nuevamente ocupar una plaza como miembro no permanente de América Latina en el periodo 2009-2010. Setenta y uno por ciento de los líderes apoya esta iniciativa (41% con firmeza y 30% de alguna manera), y se observan pocas diferencias entre

los diferentes subgrupos. Los líderes de negocios muestran el menor porcentaje de apoyo (54% la avala firmemente o de alguna manera) mientras que los de ONG exhiben el mayor respaldo (80% expresa apoyo firme o cierto apoyo). La anuencia de las ONG reafirma que estas organizaciones conceden gran importancia al fortalecimiento de la ONU (ver tabla 2.5).

Los líderes de negocios se mostraron más desfavorables a un nuevo periodo de México en el Consejo de Seguridad: 29% se opuso terminantemente, en comparación con 17% del conjunto de líderes y 10% del subgrupo de gobierno. Una mayoría de cada grupo de líderes está de acuerdo en que México tome decisiones conjuntas dentro de la ONU (ver tabla 2.6).

Los líderes están divididos respecto a la participación de mexicanos en las misiones de paz de Naciones Unidas. Casi la mitad (49%) afirma que México debería colaborar en dichas tareas, pero un porcentaje idéntico sostiene que este tipo de actividades corresponde a otros países. Sólo un grupo de líderes, el de políticos, mostró un rechazo claro (57%) a la participación de México en esas fuerzas de paz. En contraste, tanto los líderes de gobierno como los líderes de negocios y los líderes de medios y académicos estuvieron de acuerdo (50%, 54% y 56%, respectivamente). Los líderes de ONG se mostraron divididos respecto a la participación mexicana, con 49% a favor y 46% en contra.

El multilateralismo de los líderes mexicanos se extiende más allá de la ONU: una gran mayoría (89%) considera que México debe acatar las decisiones de la OMC, aun si van en contra de su posición inicial, mientras que sólo 2% considera que no debe hacerlo y 9% condicionó su respuesta. Los líderes también opinan que los países firmantes de acuerdos internacionales de comercio deben observar estándares mínimos en las condiciones laborales de sus empleados (87%) y en la protección del medio ambiente (92 por ciento).

Comercio internacional e inversión

Los líderes se inclinan claramente porque México incremente su comercio internacional y que el gobierno estimule la IED: cuatro de cada cinco (84% y 80%, respectivamente) lo apoya totalmente y 12% de algún modo, sin que se observen diferencias marcadas entre los diferentes subgrupos. Sin embargo, los líderes rechazan que el gobierno firme nuevos acuerdos comerciales: tres de cada

Tabla 2.5
Participación en el Consejo de Seguridad de la ONU
LÍDERES 2006

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con que México busque nuevamente ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU?

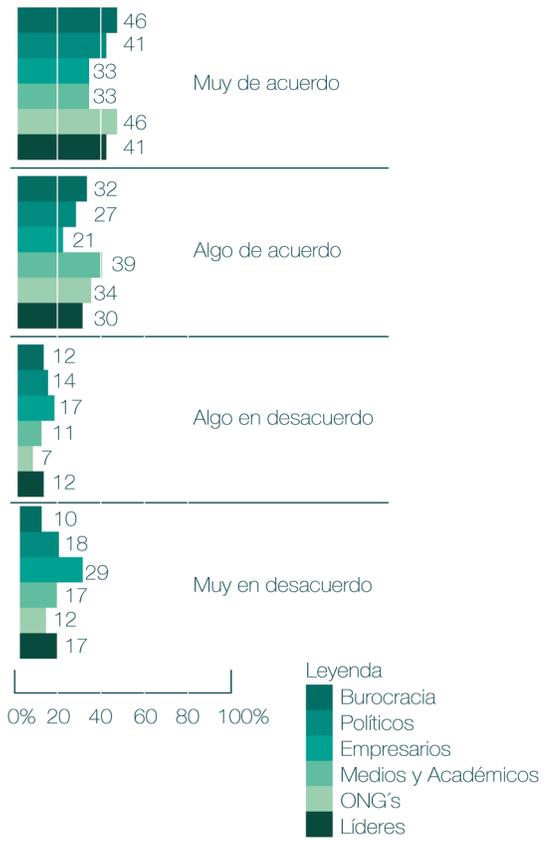
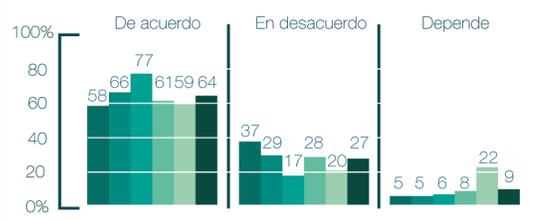


Tabla 2.6
DECISIONES DENTRO DE LA ONU
LÍDERES 2006

¿Está de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación? Para resolver problemas internacionales, México debe estar dispuesto a acordar sus decisiones dentro de la ONU aunque en ocasiones tenga que adoptar decisiones que no hubiera preferido.



cuatro (75%) sostiene que debe concentrarse en los tratados ya existentes y sólo uno de cada cuatro (24%) considera que debe firmar nuevos pactos comerciales.

Durante el reciente proceso electoral en México algunos candidatos propusieron la revisión de las cláusulas agrícolas del TLCAN. Los líderes apoyan de manera firme los aspectos comerciales del acuerdo, pero 61% también considera que las partes relacionadas con el sector agrícola deben ser renegociadas, aun si México pierde algunos beneficios. Sólo los líderes políticos rechazan la renegociación por un pequeño margen (50% en contra y 46% a favor).

Los líderes apoyan de manera contundente (95%) que el gobierno mexicano estimule la IED (80% de manera total y 15% parcialmente). Ello no sorprende, ya que 78% opina que México obtiene grandes beneficios de la inversión extranjera, mientras que sólo 5% piensa que las ventajas son mínimas y 1% que son nulas. Asimismo, una mayoría absoluta afirma que el comercio internacional es favorable para la economía mexicana (90%), la creación de empleos (82%), los negocios de mexicanos (78%), la reducción de la pobreza en México (71%) y el medio ambiente, con 53% (ver tablas 2.7 a 2.14).

Sin embargo, las opiniones se dividen en cuanto a la conveniencia o inconveniencia del comercio internacional para el campo mexicano. Menos de la mitad (46%) de los líderes considera que es positivo para el campo, mientras que 35% lo considera perjudicial y 19% condiciona su respuesta. Los líderes de medios y académicos, así como los de ONG, coinciden en que el comercio internacional es negativo para el campo (56% en ambos grupos); en contraste, la mayoría de los líderes de gobierno (54%), políticos (54%) y de negocios (58%) consideran que es benéfico.

Casi todos los líderes piensan que el comercio internacional favorece su nivel de vida (90%) y tienen una opinión favorable (homogénea entre los diferentes subgrupos) del impacto que tiene sobre otros aspectos y sectores como la economía mexicana, la generación de empleos y las empresas del país. Su apoyo a la inversión extranjera se extiende a sectores importantes de la economía en los que actualmente está restringida, tema que se debate intensamente en México. Cuatro de cada cinco líderes (83%) consideran que se debe permitir la inversión extranjera en compañías de telecomunicaciones, como Telmex o Avantel, y también en proyectos de infraestructura como

Tabla 2.7
COMERCIO INTERNACIONAL
¿BUENO O MALO PARA?
LÍDERES 2006

En general, ¿cree usted que el comercio internacional es bueno o malo para la **economía estadounidense**?

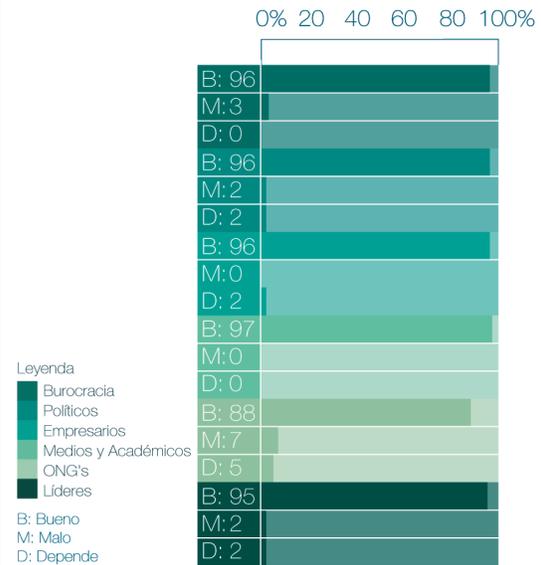


Tabla 2.8
COMERCIO INTERNACIONAL
¿BUENO O MALO PARA?
LÍDERES 2006

En general, ¿cree usted que el comercio internacional es bueno o malo para el **medio ambiente**?

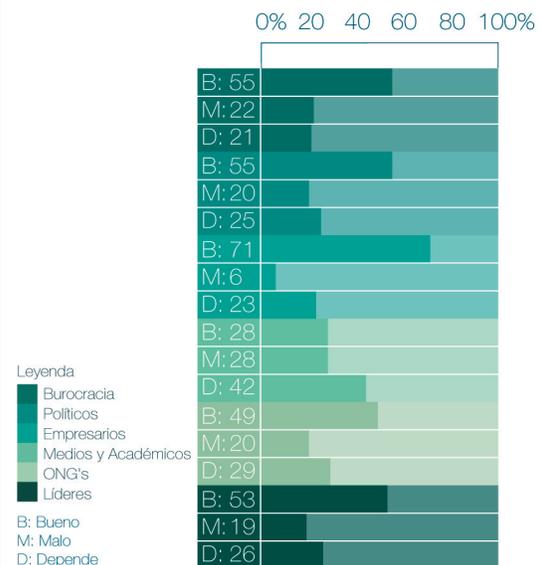
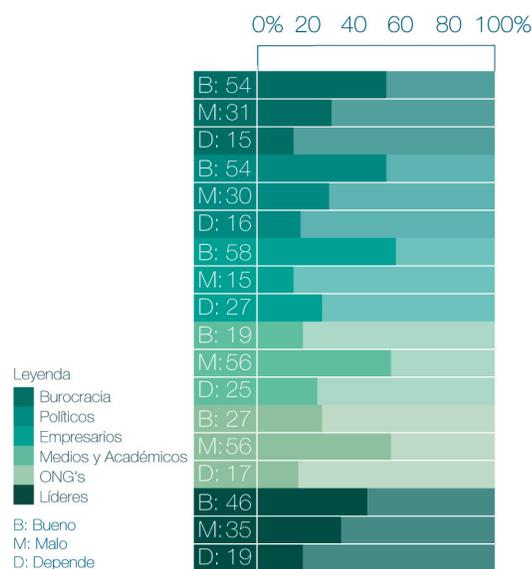


Tabla 2.13
COMERCIO INTERNACIONAL
¿BUENO O MALO PARA?
LÍDERES 2006

En general, ¿cree usted que el comercio internacional es bueno o malo para el campo mexicano?



carreteras, puentes, puertos y vías ferroviarias (82%); tres de cada cuatro (78%) apoyan la inversión extranjera en el sector eléctrico y en la industria del gas (76%), y 70% opina que debe permitirse en bonos gubernamentales como los Cetes (aunque los líderes de ONG están divididos al respecto, con 49% a favor y 46% en contra). La mayoría de los líderes (69%) también piensa que el gobierno debería permitir la inversión extranjera en medios de comunicación (ver tabla 2.15).

A pesar de la retórica política dominante en México, casi dos de cada tres líderes (62%) aprueban la inversión extranjera en exploración, producción y distribución de petróleo; esta opinión prevalece en la mayoría de los subgrupos. Los líderes de negocios favorecen más esa posible apertura (83%), mientras que los de medios y académicos (56%) y los de ONG (54%) expresan un apoyo menor pero también mayoritario. Un porcentaje ligeramente menor del grupo total de líderes (58%) aprueba la inversión de Estados Unidos en el sector petrolero y energético a cambio de que este país ofrezca a México asistencia para el desarrollo.

Relaciones entre México, Estados Unidos y América del Norte

La relación más importante y compleja de México es la que sostiene con su vecino del norte. Los innumerables asuntos que entrelazan a los dos países van más allá del ámbito tradicional de política exterior, e incluyen temas cotidianos que conciernen a los gobiernos federal, estatales y locales en ambos lados de la frontera. Tradicionalmente se ha pensado que la vecindad con Estados Unidos es y será siempre un reto para México, como demuestra la célebre expresión de Porfirio Díaz: "Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos."

Sin embargo, muchos líderes consideran beneficiosa la vecindad con Estados Unidos (85%) antes que perjudicial (13%). Los líderes de negocios son quienes aprecian mayores ventajas en esta circunstancia (94%), mientras que los de ONG son los que observan mayores desventajas (27%); sin embargo, aun en estos últimos predominan los que perciben ventajas (73 por ciento).

Los sentimientos personales de los líderes hacia Estados Unidos también son relativamente positivos. La mayoría (51%) afirma que confía en Estados Unidos, mientras que 41% desconfía de ese país. En contraste, 64% expresa admiración

Tabla 2.14
COMERCIO INTERNACIONAL
¿BUENO O MALO PARA?
LÍDERES 2006

En general, ¿cree usted que el comercio internacional es bueno o malo para reducir la pobreza en México?

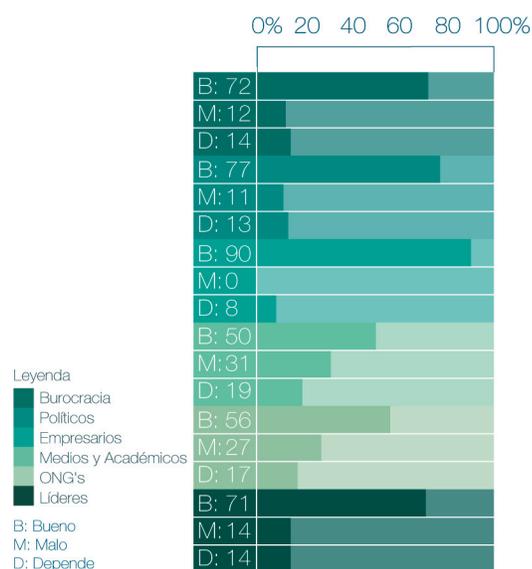
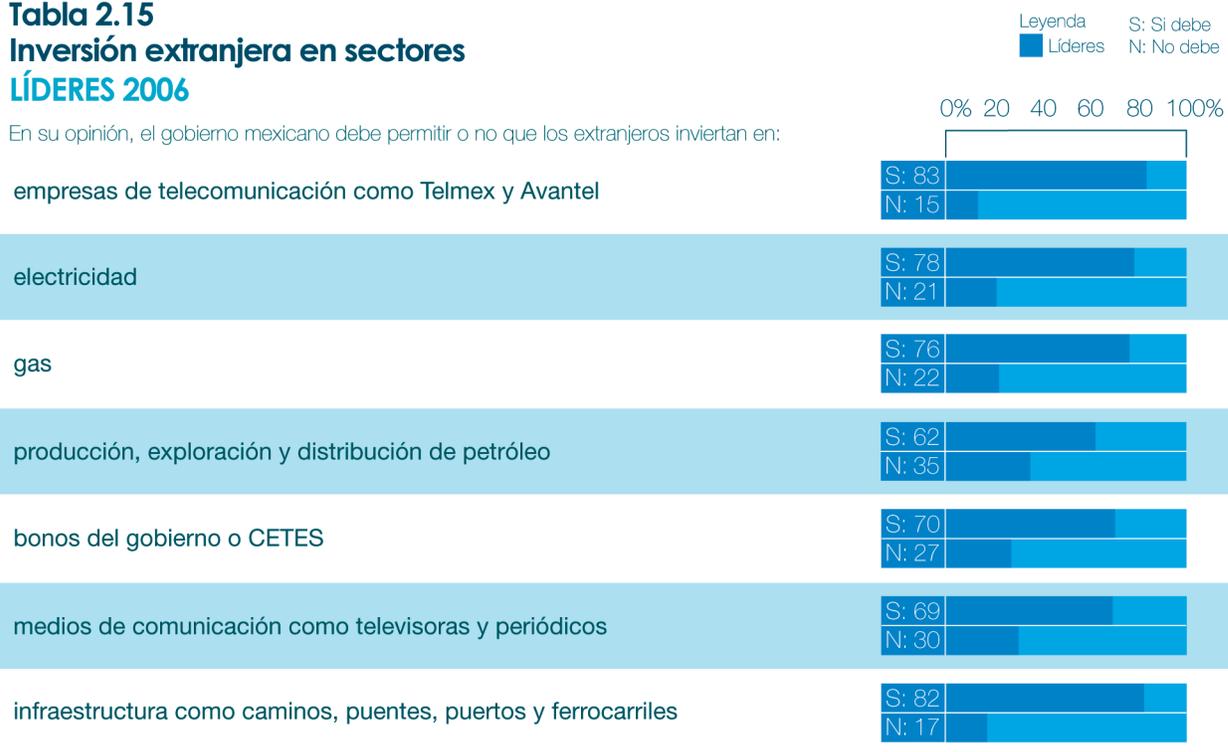


Tabla 2.15
Inversión extranjera en sectores
LÍDERES 2006

En su opinión, el gobierno mexicano debe permitir o no que los extranjeros inviertan en:



por el país vecino y sólo 7% manifiesta desprecio.

Los encuestados expresaron su opinión sobre el nivel óptimo de cooperación con Estados Unidos, medido en una escala de 0 a 10 puntos donde 0 significa ninguna cooperación y 10 significa cooperación total. La mitad (51%) se pronunció por una cooperación de 8 puntos o mayor, 45% se inclinó por mantenerla entre 5 y 7 puntos, y sólo 4% consideró que el nivel óptimo era de 0 a 4 puntos. Es decir, la mayoría de los líderes considera que debería haber un nivel muy alto de cooperación y sólo un pequeño número sostiene que debería ser mínimo.

Este apoyo de los líderes a niveles altos de cooperación con Estados Unidos se extiende a medidas específicas para combatir el terrorismo internacional, siempre y cuando no afecten la soberanía mexicana. Tres cuartas partes de los líderes aprueban el incremento de controles al tránsito de mercancías por las fronteras, puertos y aeropuertos de México, a fin de combatir el terrorismo. Sin embargo la mayoría (58%) se opone a que México endurezca sus requisitos de ingreso y salida para ciudadanos extranjeros, y 68% desapruueba que se permita a funcionarios estadounidenses colaborar con funcionarios mexicanos en la vigilancia de aeropuertos, puertos

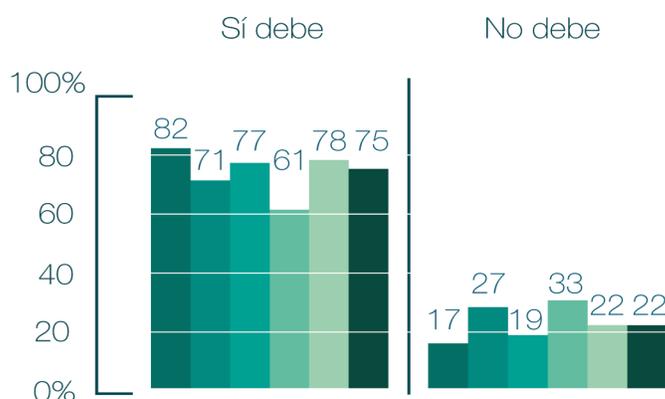
y fronteras de México. Esta opinión es compartida por la mayoría de los líderes en los subgrupos. Los líderes de gobierno (82%) son quienes más se inclinan por incrementar el control al paso de mercancías por la frontera, y los de ONG quienes más favorecen que México establezca mayores restricciones al ingreso y salida del país, con 51% (ver tabla 2.16).

La migración es otro asunto conflictivo en las relaciones México-Estados Unidos. Los líderes se muestran pesimistas respecto a una cooperación más estrecha en este aspecto, ya que la propuesta que más favorecen –la negociación de un acuerdo migratorio integral- tiene muy pocas probabilidades de ser aceptable para el gobierno estadounidense. En cuanto a las medidas que debe establecer el gobierno mexicano para combatir el elevado número de decesos de indocumentados en la zona fronteriza, la tercera parte (33%) se pronunció porque se les informe sobre los riesgos que corren y se les proporcionen abastecimientos para el trayecto; uno de cada cuatro (26%) afirmó que el gobierno debe ordenar el patrullaje de la zona y establecer controles en los puntos fronterizos de alto riesgo, para impedir cruces ilegales, y sólo 20% apoyó la opción preferida por Estados Unidos, que consiste en patrullar y establecer controles en toda

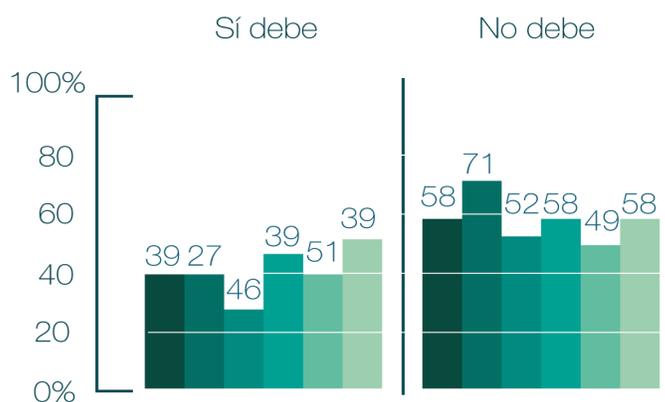
Tabla 2.16 ACCIONES CONTRA EL TERRORISMO LÍDERES 2006

Dígame, para combatir el terrorismo internacional, ¿cree que México debe o no?

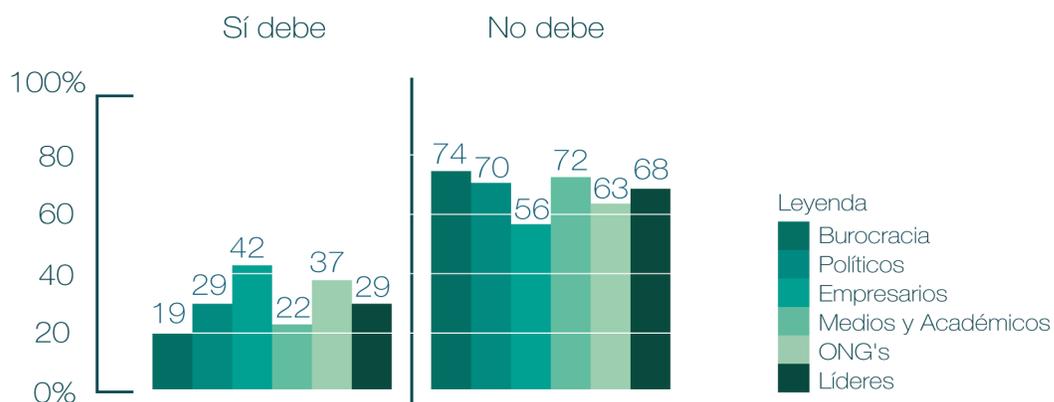
Aumentar los controles sobre el paso de mercancías en las fronteras, puertos y aeropuertos de México.



Aumentar los requisitos de entrada y salida a México para la gente de otros países.

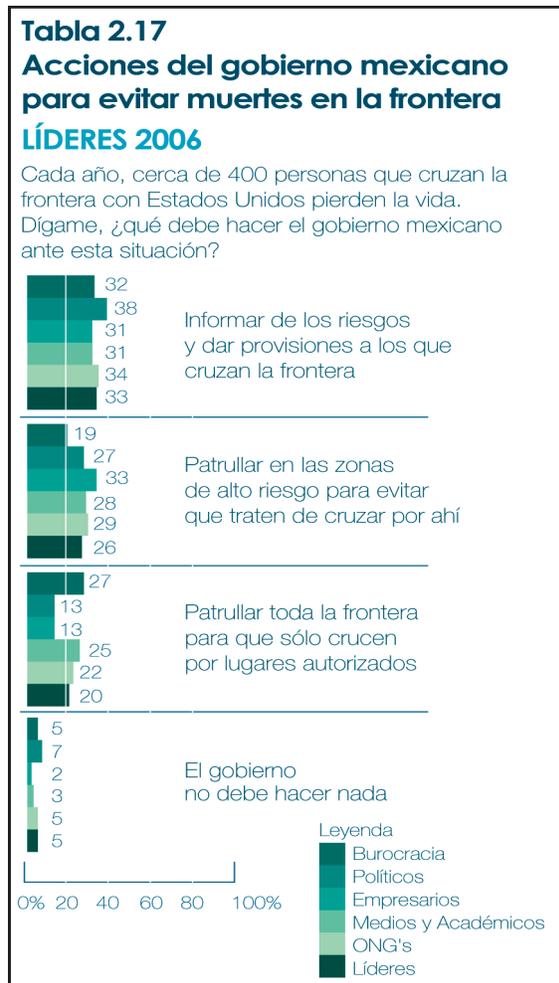


Autorizar que agentes estadounidenses participen con agentes mexicanos en la vigilancia en aeropuertos, puertos y fronteras de México.



la frontera para que los mexicanos sólo crucen por los puntos autorizados (ver tabla 2.17).

Por otro lado, los líderes mexicanos apoyan de manera firme (86%) la extradición de criminales a Estados Unidos, medida que tradicionalmente había



encontrado oposición en México por cuestiones de soberanía. Este resultado muestra un área que puede servir para impulsar la cooperación entre México y Estados Unidos.

La de por sí compleja relación bilateral se complica aún más cuando se incluye al tercer socio del TLCAN, Canadá. La relación de México con Estados Unidos es muy diferente a la de Canadá con Estados Unidos, pero ambos son vecinos y socios comerciales de la nación más desarrollada, lo que constituye una oportunidad para que establezcan vínculos de cooperación. Sin embargo, los líderes mexicanos tienen opiniones divergentes en cuanto a la búsqueda de una estrategia común con Canadá: casi la mitad (47%) considera que México debe colaborar con este

país para defender sus intereses frente a Estados Unidos, y 45% afirma que debe solicitar un trato especial con Estados Unidos, independientemente de su relación con Canadá. Los líderes de medios y académicos favorecen una estrategia de colaboración (69%), mientras que los de gobierno (53%) y negocios (52%) tienden más a la búsqueda de un trato especial.

Los líderes consideran que en el futuro habrá mayor integración económica en América del Norte, pero tienen serias dudas sobre la integración política. Mientras que 85% considera que habrá mayor integración económica, tres de cada cuatro (74%) sostienen que la integración entre los tres países del área no será similar a la Unión Europea.

Si bien hay dudas sobre la probabilidad de una integración política similar a la europea, los líderes consideran que debe haber mayor integración entre los tres países a fin de resolver problemas específicos. Casi todos (92%) afirman que es necesaria una mayor integración en materia de seguridad para combatir al crimen organizado; tres de cada cuatro (72%) apoyan la posibilidad de una mayor integración destinada a la defensa contra amenazas externas, y 78% opina que también es necesaria una mayor integración para la supervisión de fronteras. En este tema, la diferencia entre los grupos de líderes es mínima, y las respuestas sugieren la posibilidad de una mayor cooperación con los países del TLCAN, particularmente en materia de seguridad.

Relaciones de México con América Latina

Como se mencionó anteriormente, casi la mitad de los líderes se consideran latinoamericanos antes que norteamericanos o ciudadanos del mundo. La mayoría (48%) opina que, sin considerar a Estados Unidos y Canadá, América Latina es la región en que México debe centrar su atención, en comparación con 27% que se inclina por Europa y 23% que prefiere a Asia. Como se muestra a continuación, los líderes mexicanos tienen una clara identidad y vocación latinoamericana, misma que tratan de traducir en acciones, pero en una posición de igualdad y no de liderazgo.

En general, los líderes mexicanos consideran al resto de los países latinoamericanos como amigos más que como socios (con un par de excepciones), lo que contrasta con su visión de Canadá y Estados Unidos, a quienes primero consideran socios. En lo referente a su vecino del sur, 61% de los líderes opina que la relación de México con Guatemala es de amistad, en tanto que 34% considera que son socios; ninguno piensa que exista rivalidad entre

ambas naciones, y sólo 3% opina que Guatemala es una amenaza. En cuanto al curso que debe seguir esta relación de amistad, más de la mitad (57%) de los líderes considera que México debería aportar recursos para ayudar al desarrollo de los países centroamericanos (26% en gran medida y 31% en cierto grado). Por otro lado, la mayoría (51%) apoya el establecimiento de un programa de empleo temporal para indocumentados centroamericanos en México.

En cuanto a Chile, más de la mitad (54%) de los líderes estima que es amigo de México, frente a 41% que lo considera como socio y 4% como rival. La mitad (50%) de los líderes estima que la relación entre México y Argentina es de amistad, en tanto que 36% opina que ambos países son socios, 10% ve a la nación sudamericana como rival y 1% piensa que es una amenaza.

Los líderes también consideran a Brasil — el rival tradicional de México por su desarrollo económico y liderazgo en América Latina— como amigo o socio de México (35%), pero un porcentaje importante (27%) opina que se trata de un país rival. Sólo 1% afirma que constituye una amenaza.

Cuba y Venezuela, dos países con los que México tiene una relación compleja, generan opiniones divergentes. Menos de la mitad de los líderes (44%) considera que Cuba es un país amigo de México, 14% lo ve como socio, la quinta parte (21%) como rival y 17% como amenaza. Los líderes de negocios fueron más propensos a opinar que Cuba es una amenaza (29%), en comparación con los de medios y académicos (sólo 11% por ciento).

Respecto a Venezuela, uno de cada cuatro líderes (24%) la considera un país amigo de México (44% en el subgrupo de medios y académicos, en contraste con sólo 18% de los líderes de gobierno y política). Casi la quinta parte (18%) opina que ambos países son socios (30% en el subgrupo de gobierno y sólo 6% en el de medios y académicos); la cuarta parte (24%) estima que son rivales, y 30% piensa que esa nación es una amenaza para México. Los líderes del grupo de medios y académicos mostraron la mayor tendencia a afirmar que Venezuela es un rival de México (39%) y la menor inclinación a estimarla como amenaza (11%), en contraste con los líderes de negocios, que fueron los más inclinados a tener esta última opinión (40 por ciento).

Las respuestas sobre la relación de México con los países norteamericanos demuestran que los líderes los ven claramente como socios. Casi dos terceras partes (63%) afirman que Canadá es socio de México, frente a 35% que los califica

como amigos. Tres cuartas partes de los líderes (76%) opinan que Estados Unidos y México son socios, y sólo una quinta parte (19%) considera que son amigos. Muy pocos líderes opinan que Estados Unidos es un rival (1%) o amenaza (3 por ciento).

Los líderes también tienen una opinión muy clara sobre el papel que le conviene desempeñar a México en la región latinoamericana: el de socio en condiciones igualitarias y no el de líder. Tres cuartas partes de los líderes afirman que México debería participar junto con los demás países de América Latina en la solución de los problemas regionales sin tratar de encabezarlos, frente a 23% que estima que México sí debería buscar el liderazgo.

Los líderes mexicanos desean que su gobierno tenga una participación activa y multilateral en Latinoamérica. Por ejemplo, 54% opina que frente a conflictos internos en países latinoamericanos (como las acciones guerrilleras en Colombia o los brotes de violencia en Haití), México debería exigir la intervención de organismos internacionales como la ONU o la Organización de Estados Americanos, en lugar de ofrecerse como mediador (31%) o mantenerse a distancia (12%). Por otro lado, 41% de los líderes afirma que México debe repudiar públicamente los levantamientos armados que provoquen el derrocamiento de gobiernos democráticos, en comparación con 24% que se inclina por el retiro del embajador, 12% que favorece el rompimiento de relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno, y 20% que se apega a la política exterior tradicional de no intervenir en los asuntos internos de otros países. En lo referente a los derechos humanos en Cuba, los líderes también apoyan las acciones multilaterales, más que la política tradicional de no intervención: dos de cada tres (67%) apoyan firmemente (34%) o de algún modo (33%) la participación de México en esfuerzos internacionales para mejorar la situación de los derechos humanos en Cuba, en tanto que sólo 31% rechaza la idea de algún modo (16%) o de forma tajante (15 por ciento).

La opinión de los líderes respecto a la integración latinoamericana es similar a la que tienen sobre la integración con América del Norte: 76% estima que en el futuro habrá mayor integración con los países de América Latina. Sin embargo, la mayoría (69%) duda que sea posible una mayor integración política (similar a la Unión Europea) con América del Latina, en comparación con 31% que opina lo contrario.

CAPÍTULO 3

Comparación entre México y Estados Unidos

México y Estados Unidos tienen niveles de desarrollo desiguales pero comparten una extensa y activa frontera, así como un creciente flujo comercial y de inversiones. Además, sus pueblos tienen un alto nivel de interdependencia, tanto económica como social. Esta interdependencia se ha desarrollado en un contexto de antagonismos y tensiones que han dificultado la cooperación efectiva entre ambos países a lo largo de la historia, aún después del establecimiento de la asociación económica formal entre los dos países y Canadá en los años noventa. México y Estados Unidos tienen diferencias en cuanto a poderío militar, capacidad económica y desarrollo sociopolítico; estas asimetrías influyen en las percepciones y opiniones tanto de los mexicanos como de los estadounidenses sobre una amplia variedad de asuntos.

Las relaciones entre México y Estados Unidos atraviesan por una etapa difícil desde los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, estos alteraron el curso de acercamiento bilateral que habían tomado con el TLCAN y cerraron la ventana de oportunidad para negociar un acuerdo migratorio.

Los últimos dos años han sido testigos de un mayor distanciamiento bilateral como resultado, entre otras cosas, del aumento constante de los controles y la vigilancia de la frontera común por parte de Estados Unidos y del endurecimiento de su política migratoria. Por su parte, las dificultades del gobierno mexicano para controlar al crimen organizado y la delincuencia común en la región fronteriza han sido motivo de tensiones diplomáticas.

En el ámbito económico también han surgido diferencias. Ante el estancamiento de las negociaciones multilaterales de comercio en la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el fracaso del Acuerdo de Libre Comercio para

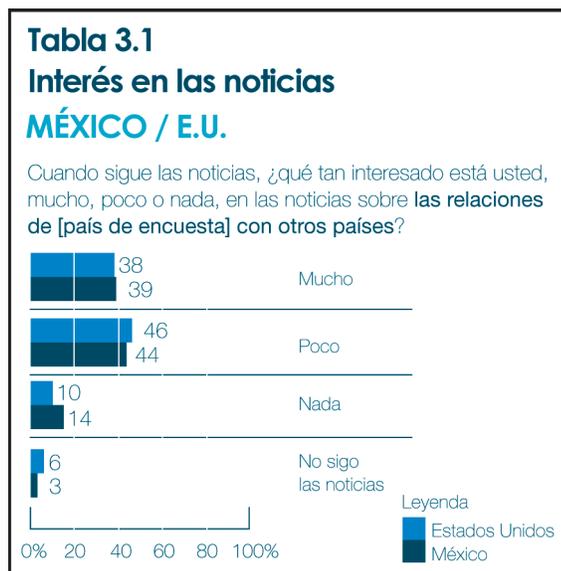
las Américas (ALCA), Estados Unidos ha firmado nuevos acuerdos de libre comercio con varios países de América Latina, cerrando poco a poco el acceso privilegiado de México al mercado estadounidense. El escenario para el comercio bilateral es poco favorable dado que en Estados Unidos las perspectivas económicas inmediatas no son tan buenas: se ha reducido el crecimiento económico y el déficit de la cuenta pública ha aumentado. La situación económica de México ha mejorado ligeramente, la inflación y el déficit de la cuenta pública han descendido y hay crecimiento económico, aunque todavía se está muy lejos de poder satisfacer la demanda de empleo. A pesar de que no se observa el mismo ritmo de incremento en las exportaciones y la inversión extranjera que a inicios del presente decenio, México ha crecido a un ritmo de 4.2%, 3% y 4% en 2004, 2005 y 2006.

En el ámbito político, la sensación de falta de sincronía entre México y Estados Unidos es mayor en un año electoral en el que las agendas de los dos países son muy distintas. En Estados Unidos, los problemas derivados de la ocupación militar en Irak y la sensación de vulnerabilidad marcan el ritmo del debate electoral mientras que en México los rezagos en materia de desarrollo social y seguridad pública concentran la atención. ¿Hasta dónde los desfases y asimetrías mencionados se reflejan en las percepciones y opiniones de mexicanos y estadounidenses sobre la situación internacional y al papel de sus respectivos países en el mundo?

Interés y activismo en asuntos mundiales

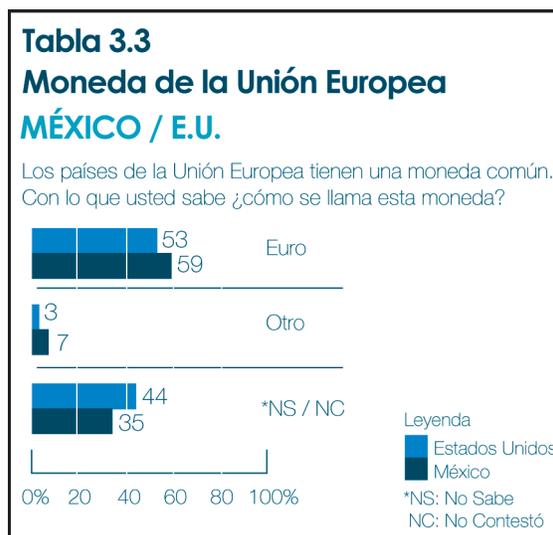
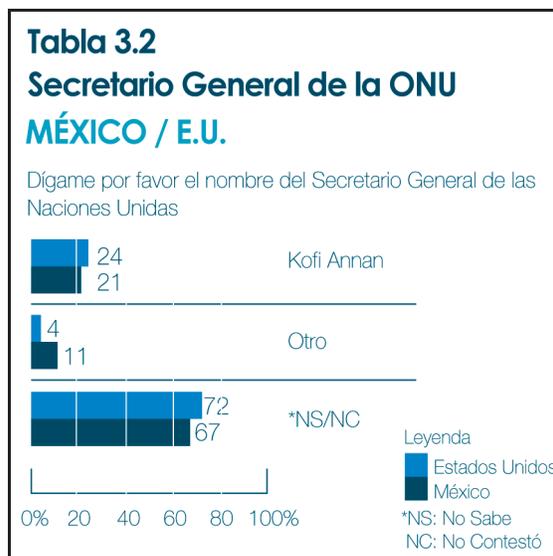
La opinión pública de ambos países expresa algunas coincidencias y diferencias sorprendentes. Un porcentaje muy similar de mexicanos y estadounidenses afirmó en 2006 estar muy interesado en asuntos internacionales,

específicamente en la relación de su país con otras naciones (39% y 38%, respectivamente). El interés de los mexicanos descendió. Mientras tanto, el interés de los estadounidenses ascendió cuatro puntos (ver tabla 3.1).



El interés de los mexicanos y de los estadounidenses en las relaciones con otros países sigue siendo notablemente similar, si bien el conocimiento de los primeros es ligeramente superior. La mayoría de los mexicanos (59%) y estadounidenses (53%) sabe que el euro es la moneda común de la Unión Europea, y un porcentaje menor de mexicanos (21%) y estadounidenses (24%) está enterado de que Kofi Annan es el Secretario General de la ONU (ver tablas 3.2 y 3.3).

Ambas sociedades también coinciden sobre la participación de sus países en asuntos internacionales. En 2006, más de la mitad (56%) de los mexicanos y 69% de los estadounidenses estimaron que sus países deberían asumir un papel activo. Se trata de niveles muy similares a los registrados en 2004 en los dos países (57% y 67%, respectivamente) lo que indica que hay un sustrato relativamente estable de actitudes internacionalistas que se mantiene a pesar de los vaivenes de la situación internacional. El porcentaje de estadounidenses es sorprendente, ya que la mayoría desaprueba las acciones militares de su



país en Irak o en cualquier otro sitio, salvo en casos excepcionales de genocidio y como parte de operaciones multilaterales; sin embargo, también opinan que se debe asumir un papel activo en los asuntos internacionales por su condición de principal líder mundial. Aunque México no es una potencia mundial, los mexicanos consideran importante que su país asuma un papel activo en el escenario mundial, pero en menor proporción que los estadounidenses.

El apoyo general al activismo internacional de ambos países varía de acuerdo con las circunstancias. La mayoría de los mexicanos (52%) prefiere que ese activismo se limite a problemas que afectan directamente a su país (58% en

2004), en tanto que el porcentaje de quienes prefieren no participar se ha incrementado de 9% a 15 por ciento. Por su parte, la gran mayoría de los estadounidenses (75%) considera que su país no debe asumir el papel de policía del mundo ni la responsabilidad de combatir por sí sólo las agresiones y violaciones al derecho internacional en cualquier parte del mundo; también la gran mayoría (76%) considera que su país se está extralimitando en esta función, porcentaje similar al de 2004 (80 por ciento).

Sólo 10% de los estadounidenses considera que su país debe mantener su preeminencia como líder mundial en la resolución de conflictos internacionales, mientras que 75% opina que debe colaborar con otras naciones para lograrlo y 12% que debe abstenerse de participar en estas cuestiones. Es decir, los estadounidenses desean que su país asuma un papel activo en asuntos internacionales pero de manera multilateral. Más de la mitad de los mexicanos (59%) también prefieren este activismo multilateral por parte de Estados Unidos. Un porcentaje mayor de mexicanos (22%) que de estadounidenses opina que Estados Unidos (12%) debe abstenerse de participar en la resolución de conflictos internacionales (ver tabla 3.4).

Amenazas a los intereses vitales

La encuesta de 2006 revela diferencias interesantes en la percepción de mexicanos y estadounidenses sobre las amenazas graves a sus respectivos países (ver tabla 3.5). La primera diferencia importante es que mientras que en México porcentajes menores de personas afirman que los distintos problemas sobre los que se les preguntó son amenazas graves, en Estados Unidos no hay un patrón sistemático de cambio en el porcentaje de personas que considera como graves ciertas amenazas específicas.

La diferencia más interesante es la clasificación de las amenazas de acuerdo con la opinión pública de ambos países. Los mexicanos opinan que el narcotráfico y las enfermedades epidémicas como el SIDA y la gripe aviar, por sus consecuencias sociales e internas, son las amenazas más graves. Los mexicanos se consideran vulnerables a estas enfermedades, quizás porque la prensa mexicana y las campañas de prevención y promoción de la salud por parte del sector de las ONG han destacado su importancia. En 2006, al igual que en 2004, el narcotráfico se percibe como una de las amenazas más graves, pero la seguridad y las situaciones de crisis internacional (tales como el terrorismo, las crisis económicas mundiales, y los conflictos religiosos y étnicos), al igual que el calentamiento global, provocaron menos preocupación entre los mexicanos. El último grupo de amenazas incluye asuntos económicos, específicamente la competencia de las potencias asiáticas. Estos países, según afirmaron los mexicanos en 2006, han cobrado importancia como rivales y competidores económicos de México.

En contraste, los estadounidenses consideran —al igual que en 2004— que los asuntos de seguridad, como el terrorismo internacional y la posibilidad de que países adversarios se conviertan en potencias nucleares, son las principales amenazas para su país. Las amenazas económicas (como la competencia de países con bajos niveles salariales, la consolidación de China como potencia mundial y la competencia de los países asiáticos) quedaron nuevamente relegadas a los últimos lugares de la lista. Otros asuntos, entre los que se encuentra el bienestar nacional, continúan en los sitios intermedios.



Tabla 3.5

Amenazas

MÉXICO / E.U.

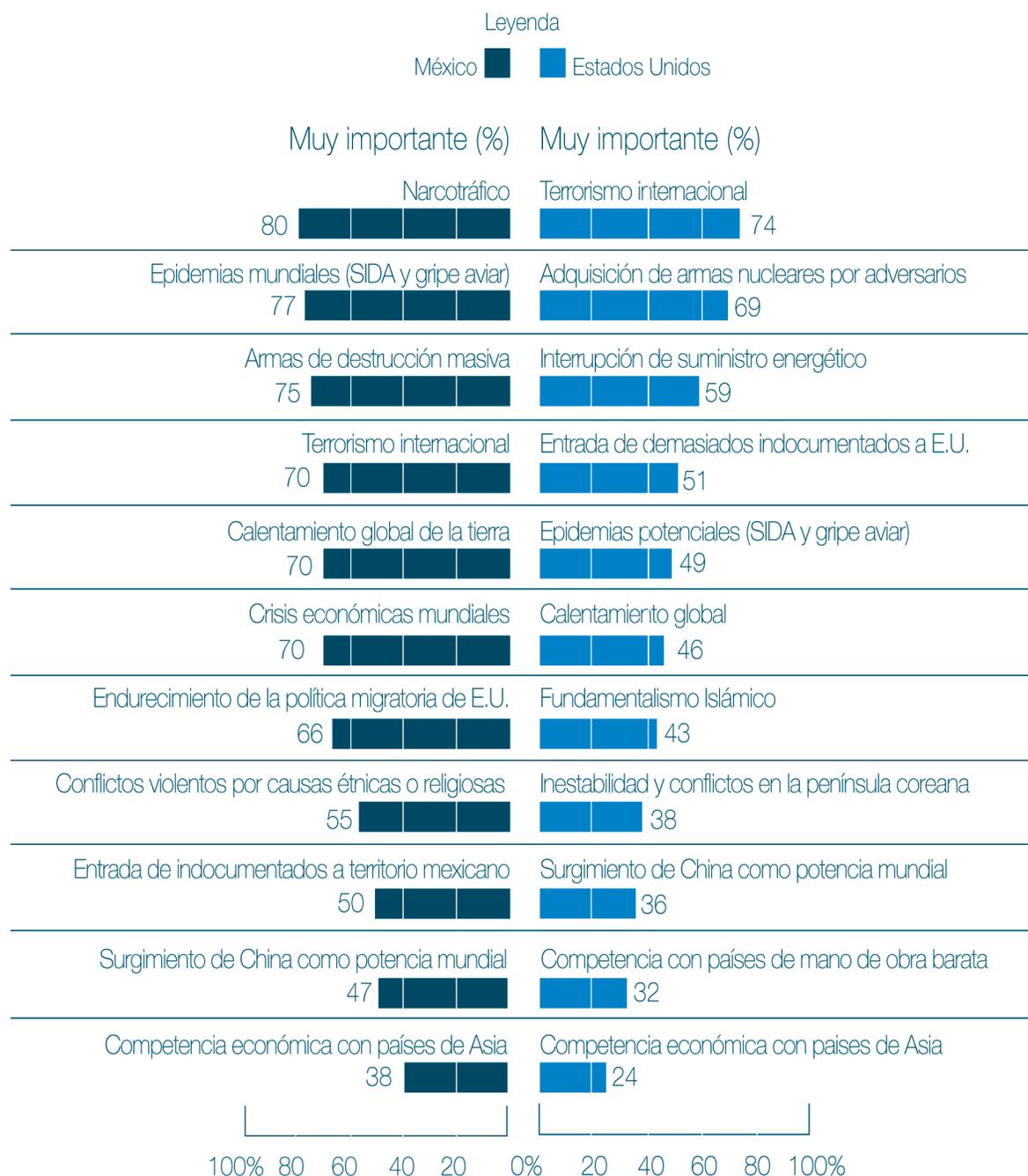
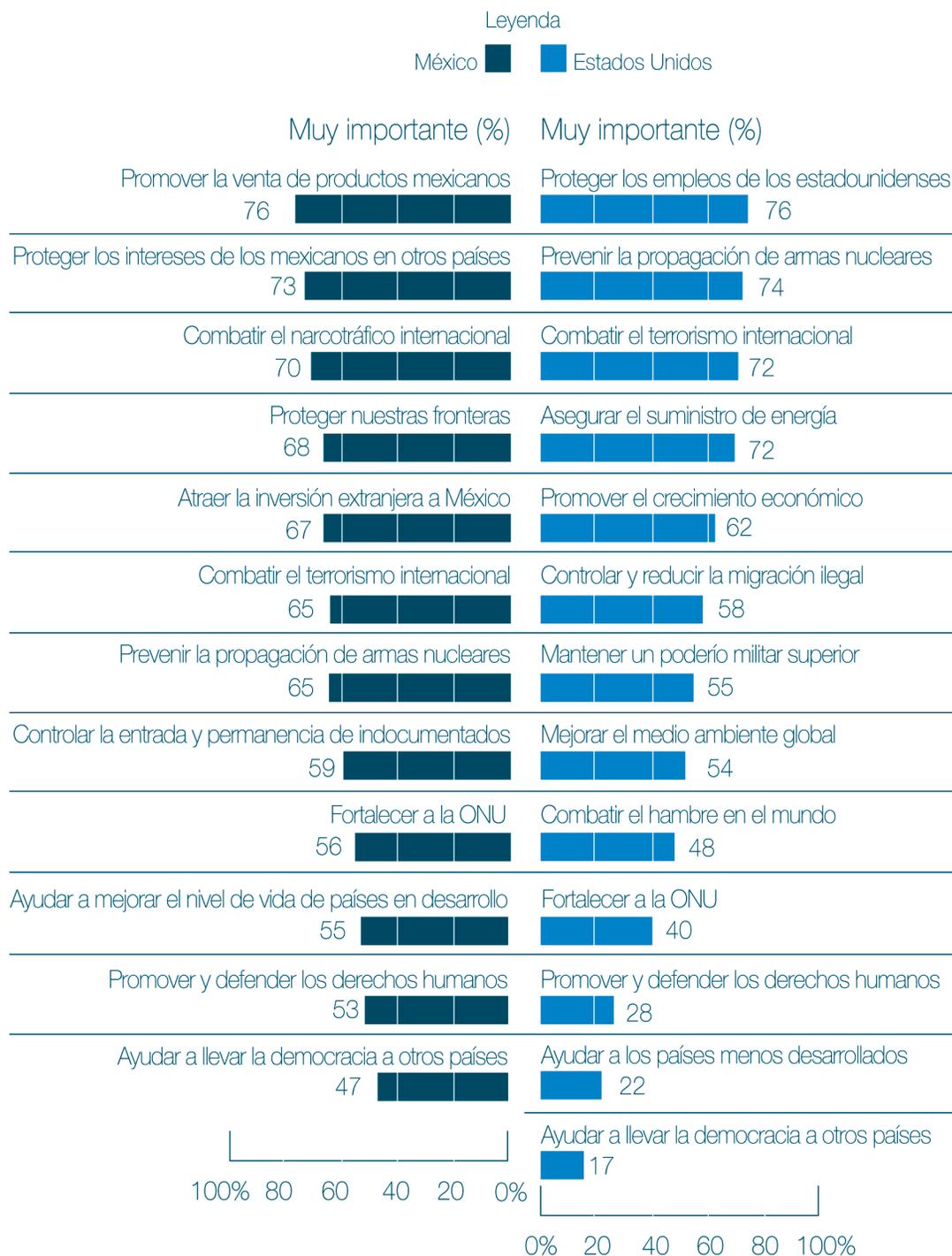


Tabla 3.6

Objetivos

MÉXICO / E.U.



Es clara la preeminencia de los asuntos de seguridad en Estados Unidos, como resultado de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, las guerras en Irak y Afganistán y las amenazas nucleares de Irán y Corea del Norte. A pesar de su vecindad con Estados Unidos, los mexicanos dan menos importancia a esos asuntos de seguridad que a otras posibles amenazas, tales como las nuevas epidemias. Ello puede deberse a que se sienten más vulnerables frente a este tipo de amenazas que pueden afectar directamente su calidad de vida, pues consideran que el sistema de salud de su país no estaría preparado para hacerles frente. A pesar de estas diferencias en las percepciones acerca de la gravedad de las amenazas de seguridad internacional en comparación con las amenazas a la salud pública, cabe mencionar que en 2006 ni los mexicanos ni los estadounidenses estimaron que la competencia económica es una amenaza importante.

Metas de política exterior

La importancia que mexicanos y estadounidenses asignan a las metas de política exterior de sus países también refleja sus percepciones sobre las amenazas más graves. (Ver tabla 3.6) En ambos países las prioridades son asuntos relacionados con el bienestar y la seguridad de la población, y en un lugar secundario, con la defensa de valores o principios jurídicos. En México se da menor importancia al fortalecimiento de las Naciones Unidas (56%), la ayuda económica a países pobres (55%), la promoción de los derechos humanos (53%), y al fomento a la democracia (47%) que a la promoción de exportaciones (76%) y la inversión extranjera (67%), la defensa de los mexicanos en el exterior (73%), el combate al narcotráfico (70%) y la protección de fronteras (68 por ciento).

Los asuntos de seguridad como el combate al terrorismo internacional (65%), la no proliferación nuclear (65%) y el control de la inmigración ilegal a México (59%) reciben una calificación intermedia. Este patrón general es similar al observado en la encuesta de 2004, con excepción de que el porcentaje de mexicanos que considera "muy importantes" esas metas es menor en 2006. Esto es particularmente notable respecto a la promoción de los derechos humanos, cuya importancia descendió de 71% a 53%; la ayuda a países pobres, que se redujo de 66% a 55%, y la promoción de la democracia en otros países, que sufrió una caída de 55% a 47%. También decreció

ligeramente la importancia que se asigna al fortalecimiento de la ONU. Es evidente la creciente preocupación de los mexicanos por la situación nacional, más que por los sucesos internacionales, los cuales no fueron relevantes en las campañas electorales que acapararon la atención de los mexicanos en 2006.

La clasificación en Estados Unidos fue muy similar a la de 2004. Las cuatro prioridades de política exterior para los estadounidenses son prácticamente las mismas: la protección de los empleos en Estados Unidos (76%), la no proliferación de armas nucleares (74%), el combate al terrorismo internacional (72%) y el suministro de energía (72%). Los asuntos de seguridad dominan la agenda internacional de Estados Unidos, aun cuando la meta de política exterior más importante sigue siendo la protección al empleo de los estadounidenses aunque su importancia disminuyó dos puntos, de 76 a 78 por ciento.

En un nivel intermedio de importancia siguen otras cuatro metas vinculadas con intereses materiales y de seguridad como son la promoción del crecimiento económico (62%), el control de la inmigración ilegal (58%), la superioridad militar (55%) y el mejoramiento del medio ambiente global (54%). Cabe subrayar que los estadounidenses otorgan el mismo nivel de prioridad a la reducción de los flujos de inmigrantes indocumentados que en 2004. Las metas de carácter altruista o asociadas a la promoción de principios, normas y valores, se ubican en los últimos cinco lugares de importancia: el fortalecimiento de las Naciones Unidas (40%), la defensa de los derechos humanos (28%), la ayuda a los países menos desarrollados (22%), y, por último, la promoción de la democracia (17 por ciento).

La ONU y las decisiones multilaterales

En general, los estadounidenses y los mexicanos reconocen y apoyan la labor de las Naciones Unidas para enfrentar los conflictos mundiales. En los dos países los sentimientos hacia la ONU tienden a ser más favorables que hacia otros organismos internacionales, aunque los estadounidenses tienen en mejor estima a la Organización Mundial de la Salud y a las organizaciones no gubernamentales. De hecho, la opinión favorable de los estadounidenses sobre las Naciones Unidas disminuyó ligeramente entre 2004 y 2006 (de 57% a 55%), en tanto que la preferencia de los mexicanos aumentó de 75 a 80 por ciento.

Cuatro de cada cinco personas, tanto en México como en Estados Unidos (82% y 79%, respectivamente) consideran que el fortalecimiento de la ONU es una meta importante de política exterior. Sin embargo, más mexicanos que estadounidenses (56% y 40%, respectivamente) opinan que se trata de una meta muy importante pero, curiosamente, este porcentaje descendió entre los mexicanos (60% en 2004) y aumentó entre los estadounidenses (38% en 2004). Cabe mencionar que estos matices en la evaluación sobre Naciones Unidas se hacen a pesar de que el nivel de información o conocimiento es muy similar en los dos países como muestra el hecho de que, el porcentaje de personas que conocen el nombre del Secretario General de la ONU es prácticamente el mismo (21% en México y 24% en Estados Unidos).

Los mexicanos muestran mayor afinidad con la ONU, lo que puede deberse a que sus principios esenciales están plasmados en la Constitución Política mexicana, y a que en las escuelas del país se enseñan dichos principios y se enfatiza el papel de la organización en la promoción de la paz y la cooperación internacional. Esta idea también se promueve en el discurso público. Los mexicanos dan importancia al multilateralismo porque sirve para equilibrar el unilateralismo de Estados Unidos y otras potencias, y también porque ofrece mayores posibilidades de cumplir con un orden global más justo mediado por la ONU.

Sin embargo, los mexicanos están divididos respecto a la obligación de acatar todas las decisiones de la ONU y otorgarle facultades específicas. Menos de la mitad (46%) considera que México debe aceptar las decisiones que contravengan sus preferencias y 27% opina lo contrario (38% en 2004), mientras que 19% condiciona su respuesta a las circunstancias (11% en 2004). En contraste, la mayoría (60%) de los estadounidenses está dispuesta a aceptar una decisión política de la ONU aunque sea contraria a lo que su país hubiera preferido en primera instancia (66% en 2004). Es posible que los mexicanos sean más reticentes a someterse a las decisiones de organismos internacionales como la ONU por temor a que sus intereses sean afectados por países más poderosos —como Estados Unidos— que pueden controlar esos foros. Otra explicación plausible es el tradicional rechazo de los mexicanos a la intervención de actores extranjeros en los asuntos internos de su país. El mayor respaldo de los estadounidenses en

la idea de tomar decisiones conjuntas en el seno de la ONU bien puede obedecer a la confianza que les da ser una nación poderosa con capacidad para hacer valer sus posiciones en foros multilaterales.

Tanto los mexicanos como los estadounidenses aprueban que el Consejo de Seguridad tenga la facultad de utilizar la fuerza militar en cinco circunstancias: evitar que un país que no posee armas nucleares las adquiera (70% de mexicanos y 62% de estadounidenses); impedir violaciones graves a los derechos humanos, como el genocidio (73% y 83%, respectivamente); impedir el apoyo de un país a grupos terroristas (71% y 76%); restaurar un gobierno derrocado (54% y 57%), y defender a un país que sea víctima de agresiones (65% y 83%, en comparación con 74% y 77% en 2004). Estos porcentajes disminuyeron con relación a 2004 en ambos países, y sólo se observa una excepción importante en cuanto a la defensa de un país agredido, situación con respecto a la cual hay un apoyo mayor en tanto en Estados Unidos como en México. En Estados Unidos, el rubro en que se observa mayor disminución es la aprobación del uso de la fuerza por parte del Consejo de Seguridad para impedir la proliferación de armas nucleares (62% en 2006 y 70% en 2004). Ello refleja las dudas crecientes sobre el uso de la fuerza militar en Irán y Corea del Norte, países que se proponen adquirir ese tipo de armamento (ver tabla 3.7 y 3.8).

Cabe hacer notar que en la mayor parte de estas cuestiones, los mexicanos y los estadounidenses

Tabla 3.7
Consejo de seguridad de la ONU:
Uso de la fuerza
MÉXICO / E.U.

El Consejo de Seguridad es uno de los órganos más importantes de la ONU. ¿En cuáles circunstancias el Consejo debe tener o no el derecho de autorizar el uso de la fuerza militar?

Para prevenir que un país adquiera armas nucleares

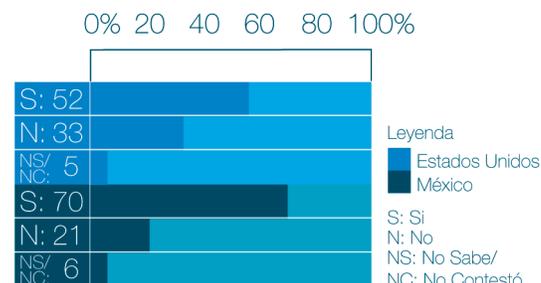
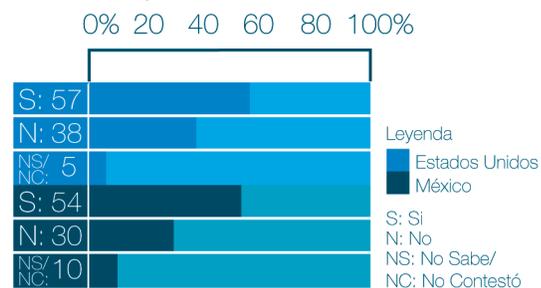


Tabla 3.8
Consejo de seguridad de la ONU:
Uso de la fuerza
MÉXICO / E.U.

El Consejo de Seguridad es uno de los órganos más importantes de la ONU. ¿En cuáles circunstancias el Consejo debe tener o no el derecho de autorizar el uso de la fuerza militar?

Pare reestablecer por la fuerza un gobierno democrático que ha sido derrocado



que asumen una firme postura en contra del uso de la fuerza militar y que constituyen lo que podríamos llamar el sustrato de pacifistas “duros”, representan cerca de 20% en cada país.

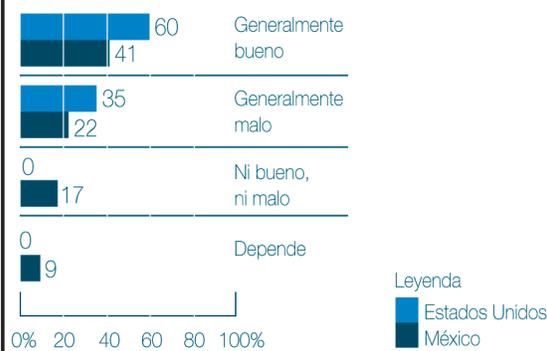
Globalización

La perspectiva mexicana y estadounidense sobre los efectos del sistema económico internacional en sus países se refleja en sus respectivas opiniones sobre la globalización, las cuales tienden a coincidir. En 2004, dos de cada tres estadounidenses (64%) y uno de cada tres mexicanos (34%) consideraban que la globalización era buena para su país. Dos años después, las opiniones favorables sobre la globalización bajaron cuatro puntos en Estados Unidos (a 60%) y aumentaron siete puntos (a 41%) en México. Uno de cada cinco mexicanos (22%) sigue considerando que la globalización es perjudicial (en comparación con 31% en 2004). El cambio de opinión entre los mexicanos puede deberse al desarrollo económico y la estabilidad macroeconómica propiciados por la creciente participación de su país en el comercio internacional. Sin embargo, esa variación se observó en las regiones centro y norte de México, en tanto que el sur se mostró más distante y escéptico sobre la política económica internacional (ver tabla 3.9).

El mayor apoyo a la globalización entre los mexicanos se atribuye también a la percepción

Tabla 3.9
Globalización
MÉXICO / E.U.

¿Cree usted que el mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo, lo que se conoce como globalización es generalmente bueno o generalmente malo para [país de encuesta]?



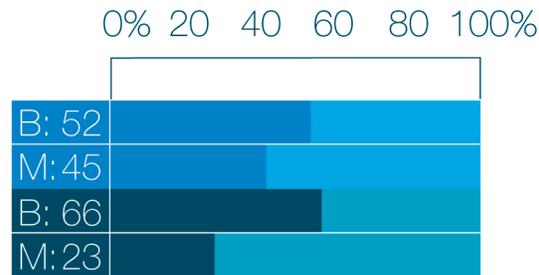
positiva de la situación económica de su país y a los pronósticos sobre su situación económica personal. Más de la mitad de los mexicanos (53%) piensa que la situación económica de su país es mejor o igual que la del año anterior, y 60% considera que su situación económica será mejor o igual el próximo año.

La convergencia entre mexicanos y estadounidenses es mayor y más sólida con respecto al comercio internacional. Más de la mitad de los encuestados en ambos países (59% en México y 54% en Estados Unidos) piensa que el comercio internacional es bueno para la economía de su país. (Ver tabla 3.10) El porcentaje fue mayor en el norte de México (69%), pero las opiniones favorables son mayoritarias también en las regiones centro y sur. A pesar de su apoyo al comercio internacional, mexicanos y estadounidenses difieren en cuanto a su efecto en el empleo. Setenta y cuatro por ciento de los mexicanos piensa que el comercio internacional es positivo para la creación de empleos, mientras que la mayoría de los estadounidenses (60%) opina que es perjudicial. Para los estadounidenses la posibilidad de que el comercio internacional lleve a las empresas de ese país a sacar sus plantas al exterior es un motivo de preocupación que puede explicar la visión negativa que tienen con respecto a su impacto sobre el empleo.

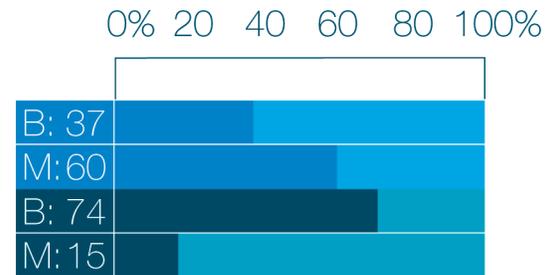
Tabla 3.10
Comercio internacional ¿Bueno o malo para?
MÉXICO / E.U.

En general, ¿cree que el comercio internacional es bueno o malo para?

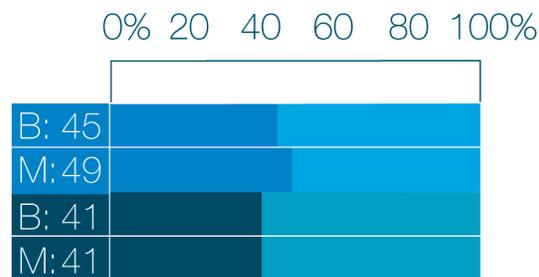
Las empresas [país de encuesta]



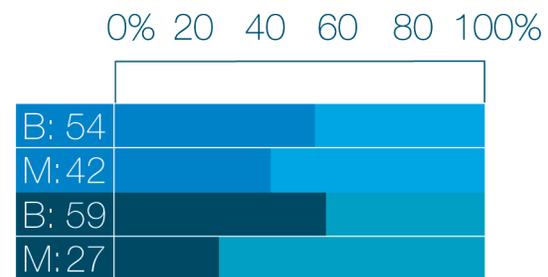
La creación de empleos en [país de encuesta]



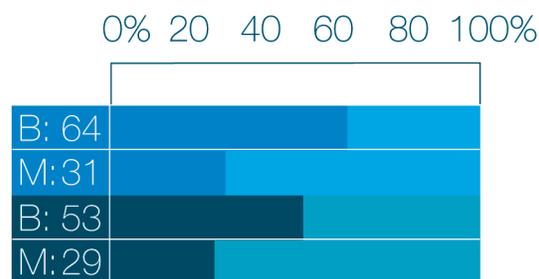
El medio ambiente



La economía de [país de encuesta]



El nivel de vida de personas como usted



Leyenda
■ Estados Unidos
■ México
 B: Bueno
 M: Malo

Las mayorías opinan que el comercio internacional beneficia a los negocios y compañías de sus países (66% en México y 52% en Estados Unidos) y que el comercio favorece su nivel de vida (53% y 64%, respectivamente). En el segundo caso, la diferencia entre el norte y el sur de México es considerable (60% y 42%, respectivamente). La mayoría de los mexicanos considera que el comercio internacional es bueno

para reducir la pobreza en México (61%) y para el campo mexicano (53%), pero en este punto hay diferencias regionales importantes. La gente del norte opina que el comercio es positivo para el campo y contribuye a reducir la pobreza (60% y 66%, respectivamente), pero en el sur y sureste esa opinión favorable desciende a 40% y 48%.

Ambos países están divididos respecto a los efectos del comercio internacional en el medio

ambiente. En México, el 41% considera que es beneficioso y otro 41% lo considera perjudicial. En Estados Unidos las proporciones se invierten, ya que casi la mitad (49%) considera que el comercio internacional perjudica al ambiente y 45% considera que lo beneficia. Los mexicanos del norte son más propensos a ver una relación positiva entre comercio internacional y medio ambiente (50%) que los del sur (33%) y el centro (40%). Ello puede deberse a que en el norte las compañías cuentan con plantas y equipo más modernos por lo que se percibe que tienen menos probabilidades de producir daño ambiental.

Tanto mexicanos como estadounidenses se inclinan por vincular los acuerdos comerciales con la protección ambiental y laboral. La gran mayoría en ambos países, y sin que existan diferencias regionales importantes en México, considera que los acuerdos comerciales deben garantizar el cumplimiento de las normas mínimas de protección ambiental (76% en México y 91% en Estados Unidos) y de protección a los trabajadores (67% y 93%, respectivamente).

La opinión pública de ambos países también aprueba de manera creciente —y mayoritaria en la encuesta de 2006— que sus gobiernos acaten las sanciones impuestas por la OMC, derivadas de quejas que otras naciones interpongan en su contra (53% en México por 48% en 2004, y 73% en Estados Unidos por 69% en 2004). La disminución de la reticencia de los mexicanos en este campo específico puede obedecer a su mayor apoyo a la globalización. Sin embargo, persiste una marcada diferencia de veinte puntos entre la opinión de mexicanos y estadounidenses en este tema, que bien podría ser el reflejo de la renuencia de México a acatar decisiones tomadas por organizaciones sujetas a la influencia de las principales potencias.

Relaciones entre México y Estados Unidos

Antes de abordar los resultados sobre las relaciones entre México y Estados Unidos, resulta útil comparar las opiniones de ambos sobre otros países del mundo (ver tablas 3.11 y 3.12). En general, tanto mexicanos como estadounidenses consideran que los países desarrollados de Europa, Asia y Oceanía son amigos, y coinciden en otorgar a países como Gran Bretaña, Australia, Japón y Alemania las calificaciones más favorables. Los mexicanos, a diferencia de los estadounidenses, dan la calificación más favorable de todas a sus dos vecinos de América del Norte, principalmente

a Canadá. Los estadounidenses, por su parte, tienen una marcada preferencia por los países que les son más cercanos en términos de identidad cultural (Gran Bretaña y Australia).

Otra diferencia notable es que los mexicanos tienen sentimientos muy favorables hacia China, así como hacia varios países latinoamericanos como Chile, aunque en menor medida. La clasificación promedio de los estadounidenses para China disminuyó de 44 a 40 puntos entre 2004 y 2006 (en una escala en la que 0 significa totalmente desfavorable, 100 muy favorable y 50 indiferente), lo que refleja sentimientos poco favorables o contradictorios en el mejor de los casos. Resulta sorprendente que China ocupe uno de los primeros lugares en las preferencias de los mexicanos y uno de los últimos entre los estadounidenses, dada la creciente competencia entre México y China en la economía mundial.

Hay indicios de que la imagen de México en Estados Unidos se ha deteriorado. La calificación que los estadounidenses otorgan a México, en la misma escala, disminuyó de 54 a 47 puntos entre 2004 y 2006, lo que podría relacionarse con el acalorado debate generado en Estados Unidos por la política migratoria hacia México y las acciones adoptadas en la frontera con este país. México ocupa el sexto lugar después de Gran Bretaña (71), Australia (69), Japón (58), Alemania (57) e Israel (54), ligeramente por encima de India (46), Francia (45) y Corea del Sur (44).

En contraste, los mexicanos dan a Estados Unidos 74 puntos, la calificación más alta después de Canadá con 75. El ascenso de 6 puntos de Estados Unidos hasta un punto tan alto en las preferencias de los mexicanos sugiere una mayor aceptación de su papel como potencia activa en el mundo. Sin embargo, como analizaremos en el siguiente capítulo, el apoyo de los mexicanos al liderazgo estadounidense aún es menor que el de algunas economías emergentes de Asia, como China y Corea del Sur.

Asimismo, la opinión de los mexicanos hacia Estados Unidos es compleja y ambigua, ya que combina actitudes positivas con cierto desacuerdo y polarización. Entre 2004 y 2006 hubo cambios importantes en los sentimientos de confianza o desconfianza, admiración o desprecio, y fraternidad o resentimiento hacia Estados Unidos. La indiferencia de los mexicanos hacia su vecino descendió de 33% a 16%, pero a nivel nacional la desconfianza creció en diez puntos (de 43% a 53%) y en el sur y sureste, el incremento fue aún más

Tabla 3.11
Termómetro de países
MÉXICO

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países, con 100 expresando una opinión muy favorable, con 0 una opinión muy desfavorable, y con 50 una opinión ni favorable ni desfavorable.

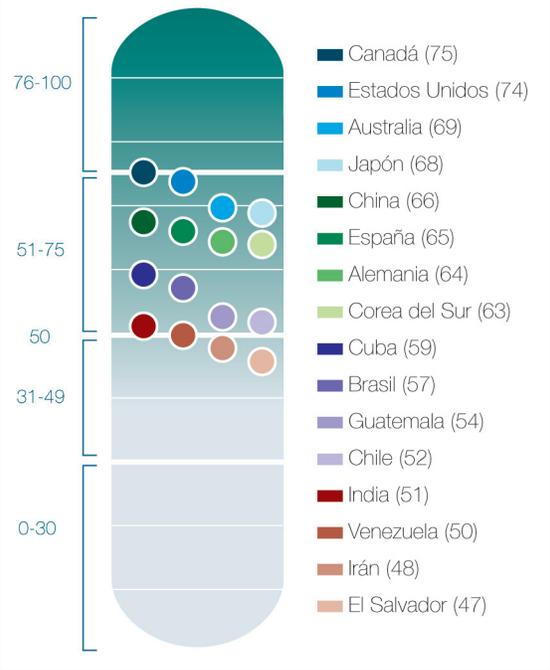
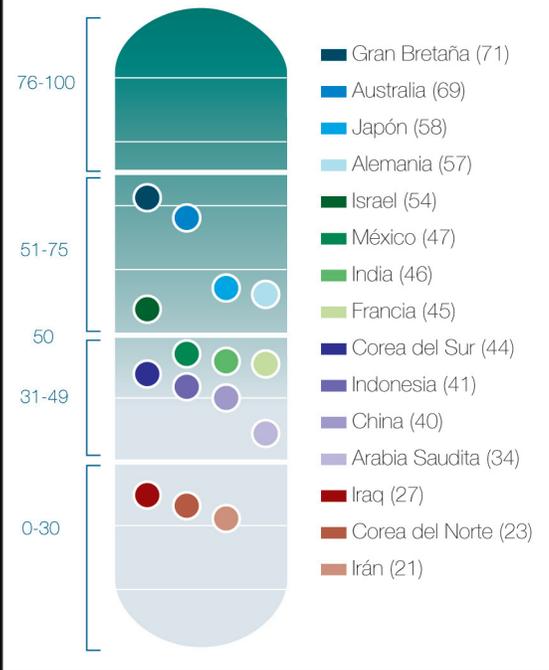


Tabla 3.12
Termómetro de países
ESTADOS UNIDOS

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países, con 100 expresando una opinión muy favorable, con 0 una opinión muy desfavorable, y con 50 una opinión ni favorable ni desfavorable.



pronunciado de 44% a 60%. La confianza también aumentó, aunque ligeramente, de 20% a 25%. Hay una mayor ambivalencia y posiciones más extremas en uno y otro sentido. El incremento en la confianza puede reflejar la dimensión económica de ambos países, cada vez más intensa desde la aprobación del TLCAN y otras propuestas. El incremento tanto en la admiración como el desprecio, así como la disminución de la indiferencia, son indicadores de los ambivalentes sentimientos de los mexicanos hacia Estados Unidos.

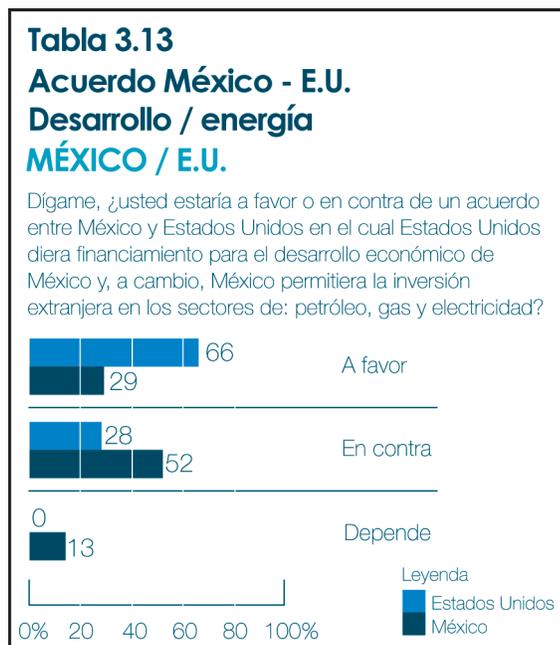
Esta ambivalencia puede entenderse mejor si se toman en cuenta los sentimientos de los mexicanos hacia diversos países del norte y del sur. Los países latinoamericanos (Brasil, Argentina, Chile, Guatemala, Venezuela y Cuba) se describen fundamentalmente como amigos, en tanto que la opinión generalizada sobre Canadá y Estados Unidos es que son más socios que amigos (50% y 36%, respectivamente, en el caso de Estados Unidos). La percepción anterior refleja sin duda las realidades de la interdependencia económica y de seguridad entre los dos países que derivan

de su mutua vecindad. Pero más allá de la fuerte interacción entre las sociedades de ambos países y de la mayor confianza que los mexicanos expresan hacia Estados Unidos, sus sentimientos de simpatía —descritos como admiración y fraternidad— parecen estar más polarizados y confusos.

Las actitudes en ambos países sobre la integración económica y política son más claras y directas. Dos de cada tres mexicanos (67%, aunque sólo 49% en el sur y sureste del país) y tres de cada cuatro estadounidenses (73%) consideran que en el futuro habrá mayor integración económica entre los países de América del Norte. Además, 61% de los mexicanos (38% en el sur y sureste) y 57% de los estadounidenses piensan que también habrá mayor integración política, similar a la que ocurrió entre los países europeos. La minoría (37% en Estados Unidos y 24% en México) considera que no habrá integración política.

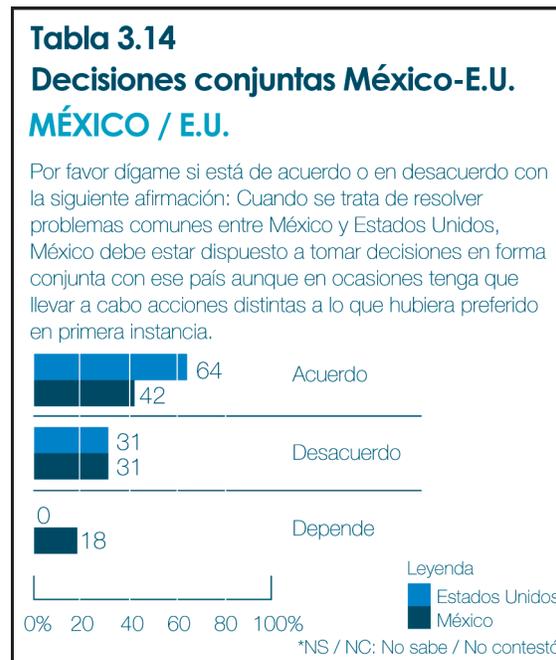
Los mexicanos expresan una menor disposición a cooperar con Estados Unidos en

algunas propuestas específicas relacionadas con la integración económica y política. Dos de cada tres estadounidenses (66%), en comparación con 29% de los mexicanos, se inclinan porque México permita la inversión extranjera en el sector petrolero y energético a cambio de financiamiento para el desarrollo económico. Sin embargo, la oposición a la apertura del sector energético disminuyó de 70% en 2004 a 52% en 2006, lo que coincide con una actitud más positiva de los mexicanos hacia Estados Unidos como socio económico. De manera sorprendente —dado el interés de Estados Unidos en los energéticos—, la oposición de los estadounidenses a la propuesta de apertura a cambio de financiamiento aumentó de 16% en 2004 a 28% en 2006 (ver tabla 3.13).



La opinión pública de México también se mostró más dispuesta a que ambos países tomen decisiones conjuntas para atacar diversos problemas, aunque ello signifique aceptar políticas que no necesariamente sean de su preferencia. Dos de cada tres estadounidenses apoyaron esta forma de cooperación, tanto en 2004 como en 2006 (67% y 64%, respectivamente), frente a sólo 30% de los mexicanos en 2004. Dos años después, el apoyo entre los mexicanos aumentó de manera significativa hasta 42%, en tanto que su

rechazo también se redujo significativamente, de 54% en 2004 a 31% en 2006. El incremento en las opiniones favorables a ciertos aspectos de la colaboración con Estados Unidos se observó en las tres regiones de México (ver tabla 3.14).



Sin embargo, las perspectivas de cooperación bilateral siguen siendo muy reducidas en un tema de gran importancia para los mexicanos: la protección a los derechos de sus conciudadanos en el exterior y el mejoramiento de las condiciones de vida de quienes emigran a otro país, particularmente a Estados Unidos. La mayoría de los estadounidenses (51%) considera que el gran número de inmigrantes y refugiados que arriban a su país constituye una amenaza grave, y 58% cree que su política exterior debe dar prioridad al control y reducción de la inmigración ilegal. Casi la mitad de los estadounidenses considera también que la inmigración legal debe reducirse, mientras que 39% acepta que se mantenga en el nivel actual y sólo 13% opina que debe incrementarse. Por ello parece inviable, por lo menos en el corto plazo, cualquier expectativa de México sobre el establecimiento de un programa de empleo temporal o un nuevo mecanismo de inmigración legal y regularización en Estados Unidos.

CAPÍTULO 4

México y Asia: retos similares, respuestas diferentes

Este capítulo compara la opinión pública de México con la de Corea del Sur, China e India. El dinamismo económico de estos tres países y sus estrategias de inserción internacional revisten gran importancia para la economía mundial y, en particular, para México por la enorme competencia que ejercen y las oportunidades de inversión y comercio que representan. En los últimos cinco años, estos tres países sumados representan anualmente más del 30% de producto mundial. Se trata de países que han ingresado en forma muy rápida y reciente al grupo de las mayores economías del mundo y que previsiblemente se convertirán en el polo más importante de crecimiento mundial en la próxima década desplazando a Estados Unidos de esta posición.

Si bien el estudio de opinión pública sobre asuntos globales realizado en 2006 por el Chicago Council on Global Affairs (CCGA) también incluyó a otros dos países de la región Asia-Pacífico, Australia y Japón, en este capítulo sólo se hacen algunas referencias ocasionales a ellos, pues son menos comparables con México debido a su mayor nivel de desarrollo económico y humano.

Tal como México, Corea del Sur, China e India son países en desarrollo o recientemente desarrollados, con economías grandes que desempeñan un papel importante en la frágil y delicada estabilidad regional. Son estados de gran importancia que influyen en la economía mundial y han realizado esfuerzos en las últimas dos décadas para abrir su economía, atraer la inversión extranjera y penetrar en los mercados internacionales. En 2005 la economía China superó a Gran Bretaña y Francia para pasar a ocupar el cuarto lugar en orden de importancia en el mundo después de Estados Unidos, Japón y Alemania. De la misma manera, en las últimas décadas India surgió como octava economía del mundo, además de ser el segundo país más poblado del planeta. Corea del Sur, a pesar de ser un país de dimensiones menores, se ubica como la décima segunda economía exportadora del mundo.

Sin embargo, estos cuatro países tienen grandes diferencias en lo que se refiere a su posición global, aspiraciones específicas y perspectiva del mundo o regional en términos militares y estratégicos. China e India son potencias militares con un papel destacado en asuntos de seguridad internacional. Corea del Sur cuenta con la protección de Estados Unidos, aunque con frecuencia disiente de ese país en lo referente a Corea del Norte. México tiene un contexto geopolítico estable en lo relacionado con asuntos de seguridad nacional tradicionales, por lo que no hay asuntos militares destacables en su agenda de política exterior; sin embargo, enfrenta una situación política interna complicada en la que nuevas amenazas por parte de actores no estatales adquieren prioridad. Lo más relevante de esta comparación para los actuales dilemas de México en política exterior, es el hecho de que las tres economías asiáticas emergentes son sus competidoras más importantes no sólo a nivel global, sino principalmente en el mercado de América del Norte (ver tabla 4.1).

La comparación de México con Corea del Sur reviste particular importancia, ya que desde hace tres décadas ambos países tienen niveles similares de PIB, si bien la riqueza de México fue mayor en 1960 en cuanto a ingreso per cápita. Ambos países vivieron un auge económico de magnitud similar en el decenio de 1970, pero de índole diferente: el mexicano se derivó del incremento en la producción y exportación de petróleo, en tanto que el surcoreano se debió al rendimiento del sector industrial y las exportaciones manufactureras. En el decenio de 1980, Corea del Sur y México enfrentaron problemas similares y quedaron estancados en una crisis de deuda, a la cual respondieron con reformas económicas similares. No obstante, el desarrollo de México se detuvo mientras que Corea del Sur se recuperó rápidamente y hoy se encuentra entre los países ricos y principales manufactureros del mundo. México es miembro de la OCDE, pero el rezago

Tabla 4.1

México-Asia: Indicadores básicos 2005

MÉXICO / ASIA

	México	China	India	Corea del Sur
Población (millones)	103.1	1,304.5	1,094.5	48.3
Superficie (miles de kilómetros cuadrados)	2,000	9,600	3,300	99.3
PIB (millones de dólares)	768,438	2,228,862	785,468	787,624
Tasa de crecimiento media anual del PIB (%)	3	9.9	8.5	4
PIB per cápita (dólares)	7,310	1,740	720	15,830
Exportación total de mercancías (miles de millones de dólares)	189.1	593.3	75.6	561.2
Importación total de mercancías (miles de millones de dólares)	206.4	561.2	97.3	224.5
Participación en las exportaciones mundiales de mercancías (%)	2.1	6.5	0.8	2.8
Participación en las importaciones mundiales de mercancías (%)	2.2	5.9	1	2.4
Comercio de mercancías (% del PIB)	58	63.8	28.2	69.3
Inversión extranjera directa (millones de dólares)	18,055	72,406	6,598	7,198
Producción de petróleo (% de producción mundial)	4.8	4.6	0	0.9
Consumo de petróleo (% del consumo mundial)	2.3	8.5	3	2.7
Reservas internacionales (miles de millones de dólares)	83.6	987.9	158.3	228.3
Población ocupada según sector de actividad (%)				
Agricultura	18	49	60	6.4
Industria	24	22	17	26.4
Servicios	58	29	23	67.2
Índice de desarrollo humano (IDH)	0.814	0.755	0.901	0.901
Posición en el Índice de Desarrollo Humano (entre 177 países)	53	85	127	28
Población bajo el umbral de pobreza de ingresos (% de la población que vive con menos de US \$ 1 al día)	9.9	16.6	34.7	<2
Gasto Militar (miles de millones de dólares)	6.1	81.5	19	21.1
Gasto Militar (% del PIB)	0.8	4.3	2.5	2.6
Fuerzas Armadas (hombres en activo)	192,770	2,255,000	1,325,000	64,700
Líneas de teléfono por c/100 habitantes	53.9	49.8	8.4	131.4
Usuarios de Internet por c/100 habitantes	13.4	7.2	3.2	65.7

Fuentes:

World Bank, *World Development Indicators 2006*

WTO, *World Trade Report 2006*

UNCTAD, *World Investment Report 2006*

BP *Statistical Review of World Energy 2006*

IMF, *World Economic Outlook Database 2006*

PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*

IISS, *The Military Balance 2005-2006*

de su economía lo ha ubicado en el extremo final de los países de ingreso medio, y continúa siendo un país en vías de desarrollo con escaso avance tecnológico. Actualmente Corea del Sur tiene el doble de riqueza per cápita que México y es una economía emergente de alto desarrollo económico.

China e India -esta última un país democrático- son buenos elementos de comparación con México por su nivel de desarrollo y aspiraciones a lograr un rápido avance económico con el subsecuente despegue. México ha tenido un mejor desempeño económico en lo que se refiere a ingreso per cápita y desarrollo humano, pero las dos naciones mencionadas tienen mayores dimensiones geográficas, poblaciones y economías, además de ser más dinámicas (en particular China, por su ritmo de crecimiento económico y adaptación a la competitividad económica mundial). Cabe hacer notar que las estrategias de inserción internacional de China, México e India presentan características bastante diferentes, en tanto que los dos primeros basan su relación internacional en la atracción de inversión extranjera y la producción para la exportación, India ha mostrado cautela y lentitud en la apertura de su economía. Su estrategia es de apertura selectiva y consiste en el establecimiento de zonas económicas especiales libres de trabas y altamente competitivas.

A principios del decenio de 1990, se pensaba que México era más dinámico, puesto que ingresó en la APEC y la OCDE, además de tener una participación cada vez más activa en algunos foros multilaterales de países ricos. Para el año 2000, México parecía una economía emergente en crecimiento y una democracia joven y dinámica con aspiraciones en el ámbito global, lo cual se reflejó en su participación como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En el decenio de 1990 y principios del tercer milenio, México parecía una economía en ascenso. Sin embargo, no ha logrado mantener el ritmo de crecimiento de China e India, las cuales han cobrado mayor importancia como competidores nacionales e internacionales y como negociadores en el ámbito global, al tiempo que México ha perdido lugares como potencia económica emergente. China es el primer receptor de inversión extranjera del mundo en desarrollo. En 2005 recibió alrededor de 72,000 millones de dólares, mientras que la participación de México en ese renglón se ha reducido.

Actualmente, 37% de la población mexicana pertenece a la clase media; su proporción es mayor que la de China e India, pero es menor en términos absolutos por la enorme población de estos países. Ello significa que los dos países asiáticos tienen más consumidores, profesionistas y científicos que México, los cuales son un apoyo para la expansión. Mientras que India exporta ingenieros y especialistas en informática a Estados Unidos, los mexicanos ocupan empleos de baja capacitación en ese país.

La globalización ha convertido la competencia mundial en una realidad innegable. En este contexto, México tiene que competir con sus contrapartes asiáticas en el área de comercio e inversión extranjera, y pelear por su lugar en los mercados emergentes así como por la atención económica de Estados Unidos. Ésta es más importante que nunca, ya que en el programa geopolítico estadounidense Asia ha acaparado más atención que México. Los mexicanos deben definir cómo enfrentar a sus competidores asiáticos, quienes a su vez analizan los retos que deben afrontar en el terreno económico internacional. Por ello es fundamental conocer la perspectiva de los habitantes de esos países —situados en las antípodas— sobre el papel de sus respectivos países en los asuntos internacionales.

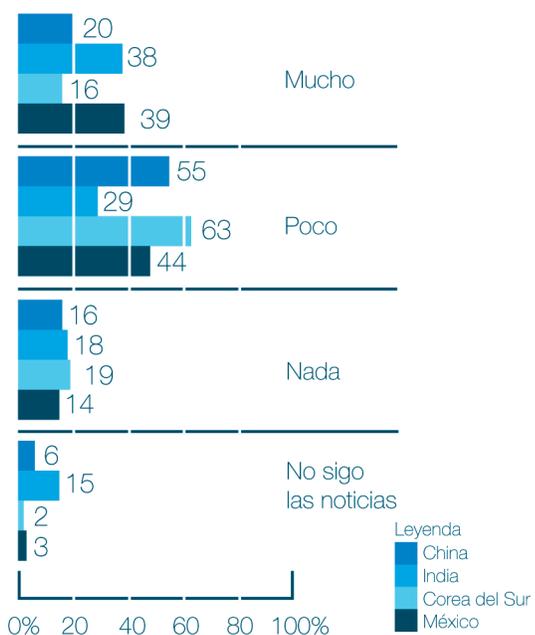
Interés y activismo en asuntos mundiales

Los mexicanos están tan interesados como los estadounidenses en las noticias de las relaciones de su país con otros países (véase el capítulo 3), y en este punto, se encuentran en igualdad de circunstancias que sus competidores asiáticos. En 2006, uno de cada tres (39%) mexicanos afirmó estar muy interesado en este aspecto, porcentaje ligeramente mayor al de indios (38%) y superior al de surcoreanos (16%) y chinos (20%). La combinación de quienes respondieron estar “muy interesados” y “un tanto interesados” pone a México a la cabeza en este rubro, con 83% frente a 79% de Corea del Sur, 75% de China y 67% de India. Sin embargo, India tiene un mayor porcentaje de población que no sigue las noticias (15%, en comparación con 6% o menos en otros países), lo que puede reflejar mayor pobreza y menor educación y acceso a los medios de información (ver tabla 4.2).

Sin embargo, los países con mayor interés no son necesariamente los que tienen mayor información y conocimiento sobre el mundo.

Tabla 4.2
Interés en las noticias
MÉXICO / ASIA

Cuando sigue las noticias, ¿Qué tan interesado está usted, mucho, poco o nada, en las noticias sobre las relaciones de [país de encuesta] con otros países?



Los mexicanos, estadounidenses e indios tienen menor conocimiento e información sobre asuntos internacionales. Los surcoreanos (63%), chinos (67%), australianos (83%) y japoneses (85%) saben que el euro es la moneda común de la Unión Europea, lo que contrasta con el nivel de conocimiento de este dato por parte de mexicanos (59%), estadounidenses (53%) e indios (31%). El nombre del Secretario General de la ONU es conocido sólo por uno de cada cuatro estadounidenses (24%), uno de cada cinco mexicanos (21%) y 12% de los indios, pero 61% de los japoneses y 41% de los australianos saben que se trata de Kofi Annan (ver tablas 4.3 y 4.4).

Más allá de sus conocimientos o interés sobre asuntos internacionales, la opinión pública de todas las naciones comparadas aprueba mayoritariamente que su país participe de manera activa en los asuntos internacionales. Sin embargo es interesante hacer notar que México e India asumen una perspectiva más cautelosa y selectiva sobre su papel en el mundo (56%), mientras que una gran mayoría de surcoreanos (81%) y chinos

Tabla 4.3
Secretario General de la ONU
MÉXICO / ASIA

Dígame por favor el nombre del Secretario General de las Naciones Unidas

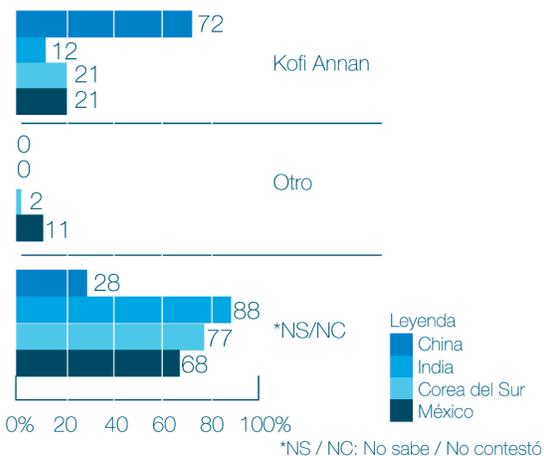
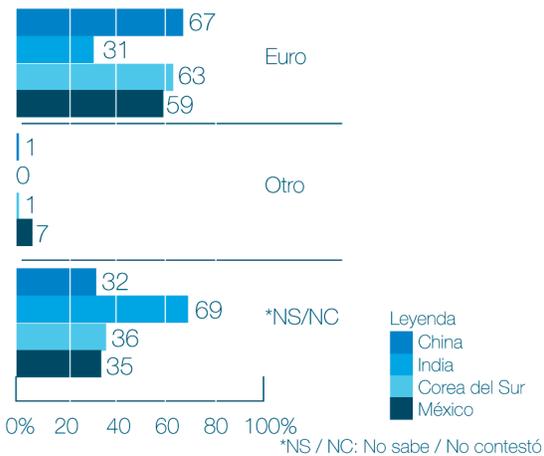


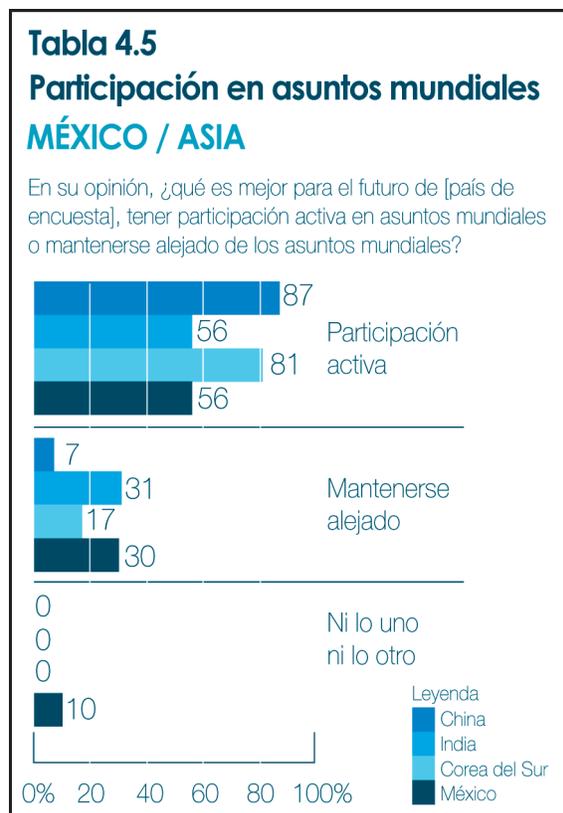
Tabla 4.4
Moneda de la Unión Europea
MÉXICO / ASIA

Los países de la Unión Europea tienen una moneda común. Con lo que usted sabe ¿cómo se llama esta moneda?



(87%) aprueba la participación internacional activa de sus respectivos países. La postura menos internacionalista y proactiva de México puede explicarse por su condición de vecino menos desarrollado de la potencia más desarrollada del planeta. India, al igual que México enfrenta un contexto geopolítico altamente competitivo, aunque mucho más inseguro e inestable por la

presencia de armas nucleares y focos cercanos de conflicto étnico y religioso. China, por su parte, está cobrando fuerza como potencia militar y económica, mientras que la ubicación de Corea del Sur en una región crítica, la ha obligado a establecer relaciones estrechas con Estados Unidos y asumir posturas afines a otras superpotencias y a la ONU para enfrentar la amenaza de Corea del Norte (ver tabla 4.5).



Amenazas a los intereses vitales

Los mexicanos consideran que las principales amenazas nacionales o sociales son el narcotráfico y las enfermedades epidémicas como el SIDA y la gripe aviar, seguidas de asuntos relacionados con la seguridad internacional como terrorismo, crisis económicas mundiales, calentamiento global, y conflictos violentos, tanto religiosos como étnicos (véase el capítulo 3). Al final de la lista colocaron a las cuestiones económicas, lo cual resulta sorprendente dado el alto nivel de competencia entre México y algunos países asiáticos como China. En este punto hay un claro desfase entre percepción y realidad (ver tabla 4.6).

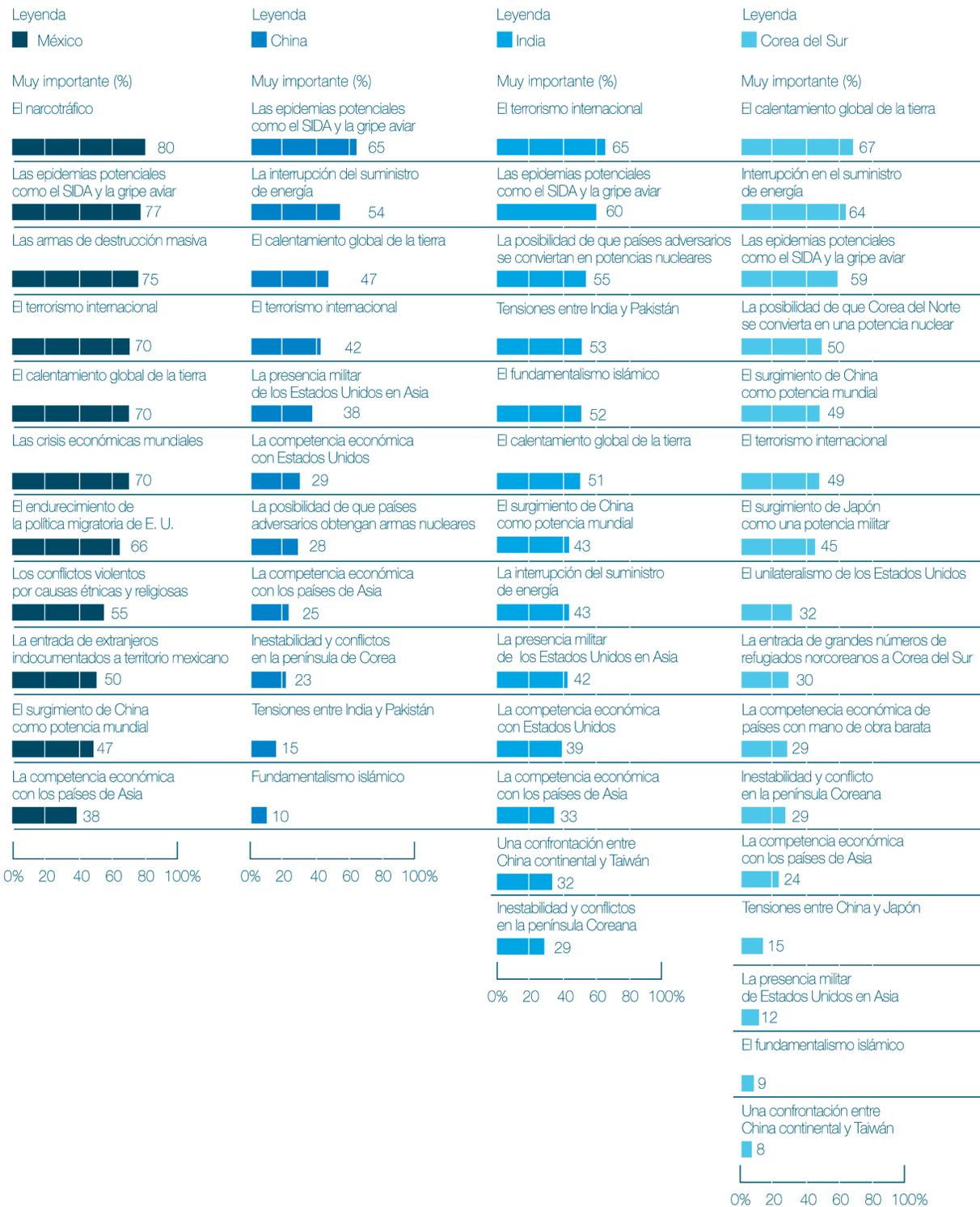
En contraste, los chinos consideran que las tres amenazas principales son las que podrían afectar su crecimiento económico como las enfermedades epidémicas, la interrupción del abasto de energía y el calentamiento global. En el siguiente nivel de amenaza ubican los asuntos de seguridad, junto con el terrorismo internacional y la presencia militar de Estados Unidos en Asia, y dejan al final asuntos regionales como las tensiones en la península coreana, los conflictos entre India y Pakistán y el fundamentalismo islámico. Para China, la preocupación central y el eje de su visión sobre el mundo es la economía, no la seguridad.

Los indios identifican el terrorismo internacional y las enfermedades epidémicas como las amenazas más importantes, junto con otras cuestiones de seguridad: tensiones con Pakistán, fundamentalismo islámico y armamentismo nuclear de países antagonicos. En el grupo siguiente ubican la presencia militar de Estados Unidos en Asia y asuntos que pueden afectar su progreso económico: calentamiento global, consolidación de China como potencia mundial, abasto de energía, competencia económica por parte de Estados Unidos y Asia. En el último grupo de amenazas incluyen conflictos regionales distantes, como la confrontación entre China y Taiwán y el conflicto en la península coreana.

Los surcoreanos también consideran que los dos grupos principales de amenazas están relacionados con cuestiones económicas y de seguridad. Sus tres preocupaciones más importantes son las mismas que para los chinos: calentamiento global, interrupción del suministro de energía y enfermedades epidémicas. En el siguiente grupo ubican el poderío nuclear de Corea del Norte y China (el cual implica un peligro para su seguridad debido a su proximidad geográfica), así como el terrorismo internacional. Las últimas amenazas de la lista son una combinación de asuntos económicos y de seguridad que les resultan más distantes.

Puede concluirse que, a diferencia de los tres países asiáticos, los mexicanos consideran que las amenazas principales son las que se relacionan con su bienestar interno y no con la seguridad exterior ni con el crecimiento económico. Las amenazas al crecimiento económico ocupan el último lugar entre sus inquietudes, lo cual también contrasta con las percepciones de chinos, indios y surcoreanos.

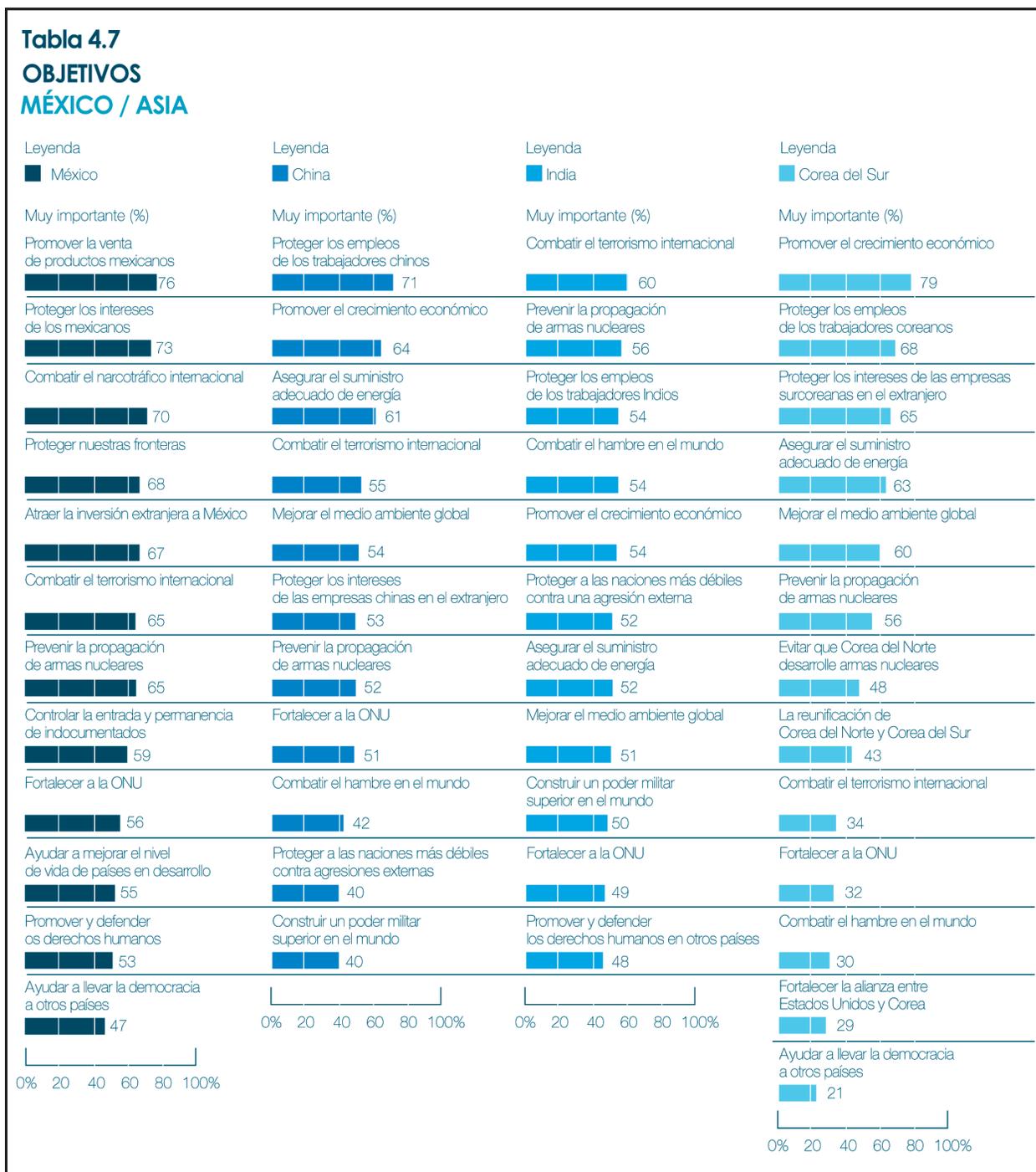
Tabla 4.6
AMENAZAS
MÉXICO / ASIA



Metas de política exterior

La importancia que mexicanos y estadounidenses dan a las metas de política exterior no coincide con su percepción de amenazas a su seguridad (véase el capítulo 3). En México, específicamente, la ayuda a países pobres, la promoción de los

derechos humanos y el fortalecimiento de la ONU tienen menos importancia que promover las exportaciones y la inversión externa, proteger a los mexicanos en el exterior, combatir el narcotráfico y cuidar la seguridad de las fronteras. Los asuntos de seguridad internacional se clasifican como objetivos con prioridad intermedia (ver tabla 4.7).



En cambio, los chinos tienen una visión muy consistente, centrada en la economía, tanto de las amenazas que enfrentan como de los objetivos de su política exterior. El público de China da aún más importancia a las metas económicas internacionales, en primer lugar la protección del empleo, la promoción del crecimiento económico y la seguridad en el suministro de energía. El poderío internacional de China —lo que comprende ser una potencia militar en Asia y proteger a las naciones más débiles contra las agresiones extranjeras— ocupa el último lugar. Los asuntos restantes que podrían vincularse con la noción de ser un buen ciudadano en política internacional —lo cual incluye el fortalecimiento de la ONU, entre otros— se clasificaron en el grupo intermedio, con excepción de proteger los intereses de negocios chinos en el exterior que a pesar de su carácter económico recibe una importancia secundaria.

Los indios, por su parte, consideran que los asuntos de seguridad, como el combate al terrorismo y la no proliferación de armas nucleares, son las metas de política exterior más importantes. Esto no es sorprendente dado que la India se encuentra ubicado muy cerca de los centros de operación de algunas de las redes del terrorismo internacional más importantes y enfrenta una competencia nuclear con sus vecinos. En el siguiente grupo de prioridades se ubican las económicas: proteger el empleo de sus trabajadores, promover el crecimiento económico y combatir el hambre en el mundo. El último nivel en importancia incluye la defensa de los derechos humanos en el mundo y el fortalecimiento de la ONU.

Como en el caso de China, el público de Corea del Sur considera que las metas económicas son las más importantes. Éstas incluyen promover el crecimiento económico, proteger tanto el empleo de sus trabajadores como los intereses de negocios surcoreanos en el exterior, y garantizar el suministro de energía. En el grupo siguiente ubican el mejoramiento del medio ambiente mundial, seguido por asuntos de seguridad como prevenir la proliferación de armas nucleares en general y particularmente en el caso de Corea del Norte, así como la reunificación de las dos Coreas. En el último grupo incluyen metas como el combate al terrorismo internacional, curiosamente, mostrando una imagen invertida a la de Estados Unidos.

En este resumen de metas de política exterior de los cuatro países se observa un patrón importante. China y Corea del Sur tienen metas de política exterior acordes con los programas económicos claros y congruentes que han establecido. Sorprende, sin embargo, que los

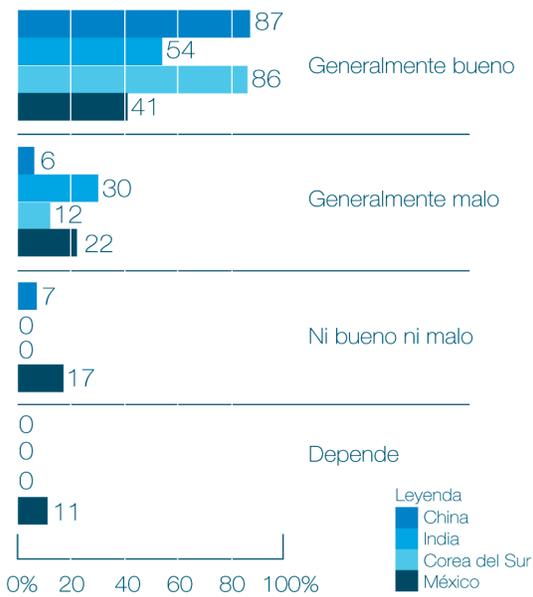
chinos no consideren como meta importante ser una potencia militar dentro de la región asiática.

Globalización

Este es uno de los aspectos en los que encontramos diferencias más notables entre México y los tres países de Asia incluidos en el estudio. En 2006, más mexicanos piensan que la globalización es en gran medida positiva (41%), en comparación con 2004, aunque el porcentaje todavía es inferior al de estadounidenses (véase el capítulo 3). También es mucho más bajo que el de japoneses (92%), surcoreanos (86%), chinos (87%) y australianos (64%). El porcentaje de mexicanos partidarios de la globalización es más cercano —pero también inferior— al de indios (54%). La oposición a la globalización es mayor en India (donde 30% opina que es negativa en gran medida) que en México, con 22% de opiniones adversas (ver tabla 4.8).

Tabla 4.8
Globalización
MÉXICO / ASIA

¿Cree usted que el mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo, lo que se conoce como globalización, es generalmente bueno o generalmente malo para [país de encuesta]?



La mayoría de los habitantes de los cuatro países considera que el comercio internacional es bueno para sus economías. Los surcoreanos (80%) y chinos (88%) apoyan más esa actividad, mientras

que los mexicanos (59%) tienen una opinión más cercana a la de los indios (64%). En contraste, una gran mayoría de mexicanos (74%) piensa que el comercio es favorable para la creación de empleos, opinión que comparten 60% de los surcoreanos, 73% de los chinos y 56% de los indios. La mayoría de los encuestados en todos los países opina que el comercio internacional beneficia a los negocios y compañías de sus respectivas naciones. En ello coinciden 66% de los mexicanos, 59% de los indios y 78% de los chinos y surcoreanos. Una vez más, la opinión de los mexicanos es similar a la de los indios (ver tabla 4.9).

La mayoría de los encuestados en los cuatro países también piensa que el comercio internacional es bueno para su nivel de vida individual, aunque el porcentaje es superior en China (73%) que en México (53%), India (54%) y Corea del Sur (56%). Las opiniones de los cuatro países son más bien moderadas en cuanto a los beneficios del comercio internacional para el medio ambiente. Los chinos consideran que son menores en este ámbito que en otros campos (58%), en comparación con 51% de los indios, 47% de los surcoreanos y 41% de los mexicanos. Sólo los chinos consideran que el comercio internacional aporta beneficios en todos los aspectos que se incluyeron en la encuesta de 2006. Los mexicanos, indios y surcoreanos consideran –en menor medida– que el comercio beneficia a todos los sectores con excepción de la creación de empleos. El apoyo de México al libre comercio es mayoritario pero notablemente menor al que existe en los países asiáticos.

A pesar de esta clara diferencia entre México y los países asiáticos, hay evidencia de que el apoyo al comercio internacional entre los mexicanos es firme. Cuando se comparan las percepciones de los mexicanos sobre el comercio internacional con sus opiniones sobre las ventajas o desventajas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en los mismos aspectos, se encuentra un apoyo consistente. A la mitad de los encuestados se les preguntó si el comercio internacional es bueno o malo para los diversos sectores, mientras que a la otra mitad se le preguntó lo mismo acerca del TLCAN; en conjunto, los mexicanos opinan que el TLCAN también es bueno para la mayoría de los sectores, aunque a niveles inferiores que el comercio internacional: 67% opina que es favorable para la creación de empleos; 61%, para los negocios mexicanos; 55%, para la reducción de la pobreza; 55%, para la economía mexicana; 51%, para su nivel de vida, y 47%, para el sector agrícola.

Para investigar si los encuestados mexicanos son sensibles a los efectos laborales, se preguntó a la mitad de ellos si aceptan o rechazan que México incremente su comercio con otros países (una respuesta de tendencia positiva evidente) y a la otra mitad se le dijo que el comercio puede tener consecuencias tanto positivas como negativas. En ambas preguntas se obtuvo un apoyo mayoritario muy similar al otorgado al comercio internacional.

Más allá de los beneficios generales del comercio internacional, en 2006 también se investigaron las opiniones sobre protección ambiental y condiciones de trabajo (con excepción de Corea del Sur, donde no se hicieron estas preguntas). La gran mayoría de los mexicanos (76%) y chinos (85%), así como un porcentaje un poco menor de indios (60%) piensa que a los países que son parte de acuerdos internacionales de comercio se les debe exigir el cumplimiento de normas mínimas para el medio ambiente. Dos de cada tres mexicanos (67%), una enorme mayoría de chinos (84%) y, de nuevo, un porcentaje menor de indios (56%) consideran necesario que los acuerdos comerciales internacionales incluyan normas laborales mínimas.

La mayoría de los mexicanos (53%) y los chinos (58%), así como una minoría de indios y surcoreanos (37% en ambos casos), respaldan el acatamiento de las decisiones de la OMC relacionadas con quejas interpuestas contra sus respectivos países. En Corea del Sur, específicamente, la oposición a aceptar el arbitrio de la OMC es mayoritaria (52 por ciento).

La poca disposición a acatar las decisiones de la OMC puede reflejar la erosión de la imagen de esta organización, debida al fracaso de las negociaciones de Doha para resolver el diferendo entre países desarrollados y en vías de desarrollo sobre subsidios agrícolas. También puede indicar que los países en vías de desarrollo perciben que las reglas del comercio internacional son injustas y menos favorables para las naciones pobres o de economía intermedia que para las ricas.

El mayor apoyo observado en Estados Unidos (73%) y Japón (64%) al acatamiento de esas decisiones, puede deberse a la influencia de los países poderosos en las instituciones internacionales. Sin embargo, ese apoyo no siempre implica una opinión favorable sobre la OMC. En la escala de sentimientos, los estadounidenses y los japoneses le dieron a esa organización sólo 50 y 55 puntos, respectivamente, muy por debajo de los mexicanos (69), chinos (79), indios (67) y surcoreanos (62).

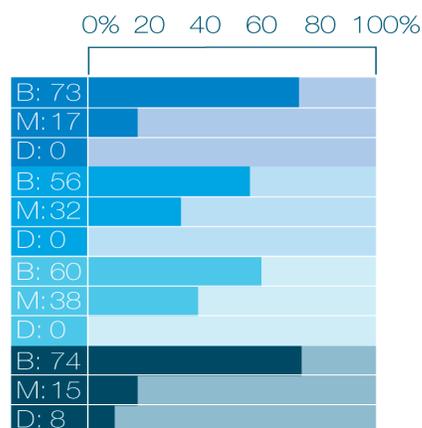
Tabla 4.9
Comercio internacional ¿Bueno o malo para?
MÉXICO / ASIA

En general, ¿cree que el comercio internacional es bueno o malo para?

Las empresas [país de encuesta]



La creación de empleos en [país de encuesta]



El medio ambiente



La economía de [país de encuesta]



El nivel de vida de personas como usted



Leyenda
 China
 India
 Corea del Sur
 México

B: Bueno
 M: Malo
 D: Depende

Las Naciones Unidas y las decisiones multilaterales

Las encuestas aplicadas en diversos países analizaron los sentimientos del público hacia determinados organismos internacionales en una escala de 0 a 100, donde cero significa totalmente desfavorables y 100 muy favorables. Los mexicanos otorgaron la clasificación más alta a la ONU, seguida de la OMC y las compañías multinacionales. Para los chinos, el primer lugar corresponde a la Organización Mundial de la Salud (OMS), seguida por la OMC, la ONU, el Banco Mundial, la APEC, el Fondo Monetario Internacional, la Corte Internacional de Justicia y las compañías multinacionales. Los indios asignan los primeros lugares a la OMC, la ONU y el Banco Mundial, y los surcoreanos otorgan el primer lugar a la OMS, seguida de la ONU, las ONG defensoras de los derechos humanos, la APEC, la Corte Internacional de Justicia, la OMC y el Banco Mundial.

Más allá de la opinión sobre una u otra organización internacional, los mexicanos, indios y surcoreanos difieren de chinos, japoneses y estadounidenses en cuanto a su disposición a acatar sus decisiones y otorgarles facultades específicas. Menos de la mitad de los mexicanos, indios y surcoreanos (46%, 44% y 48%, respectivamente) aprueban que sus países acaten decisiones de la ONU con las que no están de acuerdo, en comparación con 78% de los chinos, 65% de los japoneses y 60% de los estadounidenses. Este resultado también sugiere que el público de México, Corea del Sur e India se muestra renuente a apoyar decisiones de organismos internacionales en los que predomina la influencia de las superpotencias mundiales.

Uso de la fuerza

Las encuestas exploraron las opiniones de los mexicanos y sus contrapartes respecto a las facultades del Consejo de Seguridad de la ONU para autorizar el uso de la fuerza en diferentes circunstancias: impedir que un país que no posee armas nucleares las adquiera (70% de mexicanos, 47% de chinos, 53% de indios y 44% de surcoreanos); prevenir violaciones a los derechos humanos, como el genocidio (73%, 72%, 63% y 74%, respectivamente); evitar el apoyo de un país a grupos terroristas (71%, 67%, 60% y 61%); reestablecer un gobierno democrático derrocado (54%, 37%, 51% y 32%), y defender a un país que

ha sido agredido (65% en México, 70% en China, 67% en India y 76% en Corea del Sur (ver tabla 4.10 y 4.11).

Tabla 4.10
Consejo de seguridad de la ONU:
Uso de la fuerza
MÉXICO / ASIA

El Consejo de Seguridad es uno de los órganos más importantes de la ONU. ¿En cuáles circunstancias el Consejo debe tener o no el derecho de autorizar el uso de la fuerza militar?

Para prevenir que un país adquiera armas nucleares

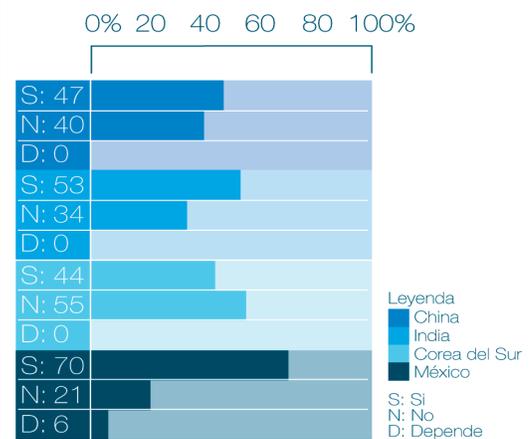
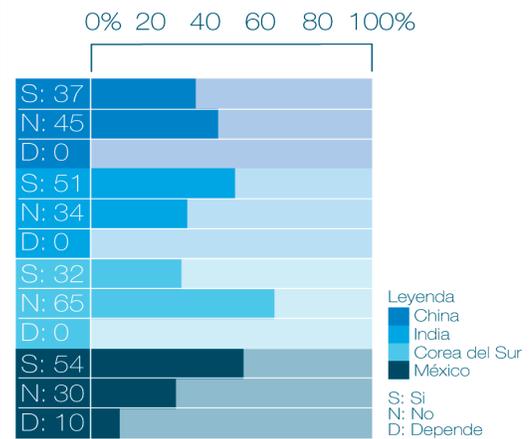


Tabla 4.11
Consejo de seguridad de la ONU:
Uso de la fuerza
MÉXICO / ASIA

El Consejo de Seguridad es uno de los órganos más importantes de la ONU. ¿En cuáles circunstancias el Consejo debe tener o no el derecho de autorizar el uso de la fuerza militar?

Para reestablecer por la fuerza un gobierno democrático que ha sido derrocado



El público de México está más dispuesto que el de los otros países a respaldar el uso de la fuerza militar multilateral en la mayoría de las circunstancias mencionadas, aunque los surcoreanos mostraron un apoyo ligeramente mayor en casos de violación a los derechos humanos y seguridad colectiva. El apoyo de los mexicanos al uso de la fuerza multilateral para impedir que un país adquiera armas nucleares es 20% más alto que el de chinos, indios y surcoreanos, lo que puede deberse a la tradicional oposición de México a la proliferación nuclear. Los cuatro países otorgan la calificación más baja al uso de la fuerza multilateral para restaurar la gobernabilidad democrática.

Los japoneses establecen diferencias interesantes entre las situaciones específicas en que el Consejo de Seguridad puede usar la fuerza militar. Demuestran el mayor apoyo al uso de la fuerza en casi todas las circunstancias mencionadas (60% para impedir que un país adquiera armas nucleares; 80% para evitar el genocidio; 73% para evitar que un país apoye a grupos terroristas, y 79% para defender a un país que ha sido víctima de agresiones), pero no están tan dispuestos a apoyar la restauración de un gobierno democrático (37 por ciento).

En los cuatro países se encontraron porcentajes similares y mayoritarios de aprobación al uso de la fuerza multilateral para evitar violaciones a los derechos humanos, impedir que un país apoye a grupos terroristas y defender a un país víctima de agresiones. Los indios expresaron el menor apoyo al empleo de la fuerza multilateral para impedir violaciones a los derechos humanos, y los mexicanos fueron los que más apoyaron su uso para combatir al terrorismo. Los surcoreanos dieron el mayor apoyo a la defensa de un país agredido, tal como ocurrió en los hechos a mediados del siglo pasado, cuando la ONU autorizó el uso de la fuerza —incluyendo la intervención militar de Estados Unidos— para repeler una eventual agresión de Corea del Norte contra Corea del Sur. México e India también apoyan de forma mayoritaria el uso de la fuerza multilateral para defender a un país agredido, pero en un porcentaje 10 puntos menor al de Corea del Sur. Tal como los mexicanos, la mayoría de los indios apoya el uso de la fuerza multilateral para impedir que un país adquiera armas nucleares; los chinos lo apoyan en un porcentaje ligeramente menor al 50%, y la mayoría de los surcoreanos se opone, porque lo hace también al uso de la fuerza militar contra Corea del Norte.

La mayoría de los mexicanos e indios apoyan de forma mayoritaria el uso de la fuerza multilateral para restaurar un gobierno democrático derrocado, mientras que la mayoría de los surcoreanos (65%) y una pluralidad importante (45%) de chinos —los únicos encuestados que no viven en una democracia representativa— se oponen.

Las actitudes hacia Estados Unidos como superpotencia

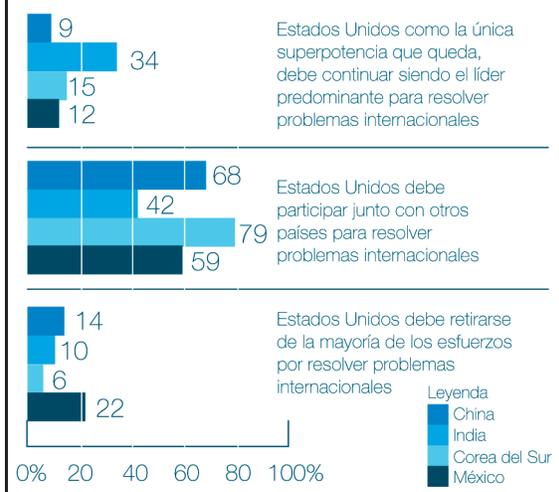
La mayoría (o casi la mayoría) de los encuestados en los cuatro países prefiere que Estados Unidos colabore con otras naciones en la solución de problemas internacionales y no que actúe de forma unilateral. El porcentaje es mayor en Corea del Sur (79%) y China (68%). Los surcoreanos —tal vez por razones de supervivencia— fueron también los menos inclinados a que Estados Unidos se mantenga al margen de tales esfuerzos, con sólo 6% de opiniones en este sentido (ver tabla 4.12).

La mayoría de los mexicanos (59%), chinos (68%) y surcoreanos (79%) prefiere que Estados Unidos participe en esfuerzos multilaterales, pero este porcentaje es menos entre los indios (42%). Asimismo, uno de cada tres indios (34%) considera que Estados Unidos debe mantener su preeminencia mundial, porcentaje muy superior al de mexicanos (12%) y otros encuestados. Es posible que el menor rechazo de los indios a las acciones unilaterales de Estados Unidos se deba a la percepción de que puede convertirse en un factor de equilibrio o en un eventual paraguas de protección extra-continental en su entorno geopolítico inmediato, donde existen múltiples focos de conflicto e inseguridad.

México dió a Estados Unidos la calificación más alta en la escala de sentimientos hacia diferentes países, mientras que los surcoreanos e indios lo colocaron entre los cinco primeros. Los chinos lo ubican en el penúltimo sitio, sólo por arriba de Japón, en tanto que otorgan los primeros lugares a las dos Coreas y puestos intermedios a México e India. Los chinos también mostraron preferencia por las potencias europeas y Australia, y colocaron por debajo de México e India a los países árabes y musulmanes, seguidos por Israel, pero justo arriba de Estados Unidos y Japón (ver tabla 4.12).

Tabla 4.12
E. U. como potencia mundial
MÉXICO / ASIA

¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a lo que usted piensa?



Es difícil realizar comparaciones sistemáticas con base en esta escala de sentimientos, ya que puede captar diversas esferas afectivas. En el caso particular de México, es claro que las ambiciones y aspiraciones dominan la escala, por encima de otras consideraciones como similitudes culturales o proximidad geopolítica; los mexicanos asignan los primeros lugares a países grandes y exitosos, sin tomar en cuenta su cultura, régimen político o zona geográfica.

En contraste con el lugar que los chinos asignan a México, los mexicanos ubican a China muy cerca de los primeros lugares, justo después de Estados Unidos y Canadá, y al mismo nivel de Japón y Australia. Corea del Sur se encuentra en una posición intermedia, justo por encima de varios países latinoamericanos, e India se encuentra a la cabeza del último grupo. Es sorprendente la baja calificación que los mexicanos otorgan a India, pues se trata de un competidor de México al igual que China, y entre ambos países se observa una singular afinidad de opiniones sobre política exterior; igualmente extraña es la calificación que los indios otorgan a México: el penúltimo lugar entre los países intermedios. Los indios ubican a Japón, China, Alemania, Gran Bretaña y Corea del Norte en los primeros lugares después de Estados Unidos, lo que quizá demuestre su respeto por el poder de estos países o la aspiración de igualarlos. Corea del Sur se encuentra al final del grupo intermedio, justo por debajo de México.

En contraste, los surcoreanos asignan a India un sólido lugar en el grupo intermedio de países, mientras que ubican a México en una posición intermedia, justo por debajo de India. Los surcoreanos ubican a Japón en el último lugar —lo que es natural, si se considera la conflictiva historia entre ambas naciones—, seguido de Irán e Irak, que también aparecen en el extremo inferior del resto de las listas de preferencias.

Metodología de la encuesta nacional en México

Para la realización de este segundo estudio de opinión pública en materia de política exterior de México, el CIDE y el COMEXI trabajaron con BGC-Ulises Beltrán y Asociados, quienes condujeron la encuesta para el público general entre el 22 y el 27 de julio de 2006, usando la misma metodología y organización de campo que en la encuesta de 2004. La encuesta fue realizada mediante visitas domiciliarias (cara-a-cara) y con base a una muestra aleatoria representativa de la población adulta (18 años de edad o mayor). Las entrevistas personales –como método de recolección de datos– fueron necesarias por la baja cobertura telefónica residencial e Internet en México.

La encuesta del público consiste en 1,499 entrevistas basadas en un diseño de muestra probabilística. Dada la naturaleza y los objetivos del estudio que incluye la comparación de opiniones y actitudes de los mexicanos de diferentes regiones del país, fue necesaria una sobremuestra de las poblaciones de los estados fronterizos, tanto de aquellos que colindan con los Estados Unidos como con los estados del sur y sureste de México donde la población está dispersa. La muestra resultante incluyó 600 entrevistados en los seis estados del norte, 299 entrevistados en los siete estados del sur y sureste y 600 entrevistados en los 19 estados restantes que constituyen la región central.

El diseño de la muestra está basado en una lista de 63,594 secciones electorales definidas por el Instituto Federal Electoral para las elecciones federales en México de 2003. Este diseño provee una división exhaustiva y exclusiva de la población estudiada. El proceso de selección usado fue el de muestreo estratificado por etapas, que en una primera instancia considera un estrato compuesto de secciones del mismo estado y municipio. Esta metodología fue utilizada para reducir los costos asociados con la dispersión

geográfica de la encuesta. El número de estratos por municipio aumenta con el tamaño de la población según lo establecido en la lista electoral. Dicha combinación produjo una división de la población en 6,080 estratos. La selección de 75 estratos fue hecha mediante una muestra aleatoria con probabilidades proporcionales al tamaño de la lista electoral. La segunda etapa consistió en seleccionar dos secciones electorales al interior de cada conglomerado mediante muestreo aleatorio con probabilidades proporcionales al tamaño de la sección. En las etapas subsecuentes las manzanas y los hogares fueron seleccionados aleatoriamente y con las mismas probabilidades. Es importante notar que al interior de los hogares los encuestados fueron seleccionados mediante el uso de cuotas de edad y sexo utilizando la información demográfica del censo de 2000. La tasa de respuesta promedio fue de 48% y la entrevista tomó aproximadamente 25 minutos para ser completada.

Debido al diseño de la encuesta, las sobremuestras regionales y las desviaciones muestrales de las distribuciones poblacionales de edad y sexo, los datos fueron ponderados de forma nacional y regional, en base a las características demográficas conocidas tanto a nivel nacional como regional. Sin embargo, en general existen pequeñas diferencias entre los resultados ponderados y no ponderados.

Los resultados del informe se basan en la inferencia estadística de una muestra aleatoria nacional de 1,499 encuestados, con un nivel de confianza del 95% y un margen de error muestral de +/- 4%. Cada muestra regional tiene margen de error mayor. Para el norte éste +/- 6%; para el sureste +/- 8% y para el resto del país (centro) es +/- 6%. Este cálculo no considera ningún error adicional que pueda presentarse debido al fraseo de las preguntas, otras características de la encuesta y del levantamiento durante las entrevistas.

Metodología de la encuesta de líderes en México

La empresa IPSOS-Bimsa llevó a cabo el levantamiento de la encuesta de elites entre el 28 de julio y el 25 de agosto. Se realizaron entrevistas telefónicas a una muestra de 259 mexicanos con posiciones de mando o dirección en cinco sectores: burocracia, políticos, empresarios o negocios, medios de comunicación y académicos, y líderes de organizaciones no gubernamentales y sindicatos. Si bien la muestra de líderes no debe ser considerada como representativa del universo de las elites políticas, económicas, intelectuales y sociales a nivel nacional, sí logra capturar al segmento con mayor interés e influencia en el ámbito de las relaciones de México con el exterior o con relaciones profesionales y vínculos regulares con el extranjero.

Los 259 líderes entrevistados fueron seleccionados en forma aleatoria de una lista de 1,711 personas, elaborada por el equipo de investigación del CIDE. Dado que la encuesta de líderes no es una encuesta probabilística, no se reportan márgenes de error muestral. Para la elaboración de la lista general de 1,711 líderes se siguieron los siguientes criterios específicos de selección para cada uno de los cinco sectores mencionados.

1. Burocracia: funcionarios públicos de alto nivel de los siguientes órdenes de gobierno

1.1. Administración Federal. Se tomaron en cuenta las 18 Secretarías de Estado y la Procuraduría General de la República y se incluyeron los datos de los siguientes puestos: subsecretarios, coordinadores de asesores de los secretarios, directores generales, directores generales adjuntos y directores de área de las áreas internacionales.

1.2. La Administración Estatal. Se tomaron en cuenta a los 32 gobiernos estatales y se incluyeron los siguientes puestos: secretarios de turismo, coordinadores de asesores de los gobernadores, secretarios de asuntos internacionales, subsecretarios, directores generales y directores generales adjuntos de las áreas internacionales.

1.3. Órganos Descentralizados o Paraestatales.

Se enlistaron los datos de los coordinadores de asesores de la máxima autoridad de las siguientes instituciones: Banco de México, Banco Nacional de Comercio Exterior, Centro de Investigación y Seguridad Nacional, Comisión Federal de Competencia, Comisión Federal de Electricidad, Comisión Federal de Telecomunicaciones, Comisión Nacional Bancaria y Valores, Comisión Nacional de Derechos Humanos, Comisión Reguladora de Energía, Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología, Instituto Mexicano de Seguro Social, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, Instituto Federal Electoral, Instituto Nacional de Migración, PEMEX

2. Políticos: este grupo incluye a senadores, diputados, secretarios de estado, directores de órganos descentralizados y paraestatales, gobernadores y miembros destacados de los partidos políticos.

2.1. Senadores: todos los miembros de las siguientes comisiones del Senado: Relaciones Exteriores, Asuntos Fronterizos, Defensa Nacional y Energía.

2.2. Diputados: todos los miembros de las siguientes comisiones de la Cámara de Diputados: Defensa Nacional, Energía, Población, Frontera y Asuntos Migratorios, Relaciones Exteriores y los miembros de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión.

2.3. Partidos políticos: todos los miembros de los Consejos o Comités Ejecutivos Nacionales de los 8 partidos con registro (PAN, PRI, PRD, PT, PVEM, PC, Nueva Alianza y ASDC); los Secretarios de Relaciones o Asuntos Internacionales, los líderes de las bancadas y los presidentes de los Consejos o Comités Estatales.

3. Empresarios (sector de negocios): dueños, presidentes, vicepresidentes, directores generales y vicepresidentes de las empresas más importantes del país con base en la lista

de Expansión de las 100 Empresas Mexicanas Líderes y el directorio Conexión Ejecutiva

4. Medios de comunicación y académicos: en esta categoría se incluyen los directores de noticias, directores editoriales, directores de la sección internacional, columnistas de las secciones nacional, de negocios e internacional y corresponsales en el exterior de:

4.1. Periódicos nacionales: El Universal, La Jornada, El Reforma, El Norte, El Informador (los cinco periódicos con mayor tiraje a nivel nacional).

4.2. Revistas: Proceso, La Revista, Expansión, Contenido, Ejecutivos de Finanzas, Entrepreneur, Letras Libres, Mundo Ejecutivo, Newsweek, Nexos, Siempre.

4.3. Agencias de noticias: Agencia Apro/Proceso, Agencia de Información Integral Periodística, Agencia Mexicana de Información, Agencia Nacional de Noticias, El Financiero, Notimex (Agencia Mexicana de Noticias), Servicio Universal de Noticias /El Universal).

4.4. Televisoras: Canal 11 (XEIPN), Canal 22 (XEIMT-TV), MVS Comunicaciones, Televisa, TV Azteca.

La lista de académicos se integró con los miembros del SNI del área cinco (Ciencias Sociales), los directores y docentes de programas de educación superior en Relaciones Internacionales y Ciencia Política de universidades públicas y privadas.

5. Organizaciones sociales y sindicatos: este grupo está integrado por directores y presidentes de organizaciones no gubernamentales con interés en asuntos internacionales, los secretarios generales de los sindicatos de la lista de las 100 empresas líderes de la revista Expansión, las organizaciones profesionales del sector de política exterior en México (miembros del COMEXI y de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales) y líderes de grupos religiosos e iglesias (Director General, Capellán, Director Social, Director de Asuntos Públicos, Obispos).

Distribución de la Muestra

Se realizaron 259 entrevistas distribuidas de la siguiente manera:

Grupos	Cuota original	Levantamiento	Diferencia
Burocracia	75	78	+3
Políticos	75	56	-19
Empresarios	75	48	-27
Medios y Académicos	35	36	+1
Organizaciones y Sindicatos	40	41	+1
Total	300	259	-41

Tasa de Respuesta

Se realizaron 1507 llamadas a 799 contactos. Se realizaron aproximadamente 6 llamadas para lograr una entrevista efectiva. Los resultados finales de las personas contactadas se repartieron de la siguiente manera:

Código de disposición final	
No contestó	105
Ocupado	24
Máquina contestadora	7
Teléfono suspendido	2
Se negó a contestar	19
Entrevista incompleta	13
No existe el teléfono	15
Sobre cuota	1
Ya no labora ahí	16
Está de viaje	75
Cita programada	34
Difícil de localizar	80
Entrevista completa	259
Teléfono equivocado	13
Él se comunica	124
Contacto repetido	4
Sin teléfono	3
Tono de fax	3
Teléfono incompleto	2

Metodología de la encuesta en Estados Unidos

La encuesta de Estados Unidos fue conducida por Knowledge Networks (KN), una firma encuestadora, establecida en Menlo Park, California, que realiza estudios de mercado y sobre ciencias sociales. La encuesta fue levantada entre el 23 de junio y el nueve de julio de 2006, con una muestra de 1,227 adultos estadounidenses que fueron seleccionados a partir del panel de respondientes

de KN, y contestaron las preguntas a través de Internet desde sus hogares. El margen de error muestral es de aproximadamente más/menos tres puntos porcentuales.

La encuesta fue levantada usando una muestra aleatoria a partir de los Paneles de Investigación con alcance nacional de KN. Este panel es seleccionado aleatoriamente de entre los hogares con servicio de línea telefónica y subsecuentemente con acceso a Internet para el llenado de la encuesta (y por tanto no está limitada a aquellos que ya tienen acceso a Internet). La distribución de la muestra refleja de forma cercana la distribución de edad, raza, origen étnico hispanico, región geográfica, status laboral, ingreso, educación, etc. El panel es reclutado mediante una muestra telefónica creada a partir de un sistema de marcado de dígitos aleatorios y estratificado (stratified random digit-dial o RDD). El RDD provee una probabilidad distinta a cero de seleccionar a cualquier hogar que cuente con servicio telefónico. Los hogares que acceden a participar en el panel reciben acceso gratuito a un dispositivo de Internet que requiera conectarse vía telefónica y que utilice su televisión como monitor.

Para más información sobre la metodología, por favor consulte:

<http://www.knowledgenetworks.com/ganp>.

Metodología de la encuesta en China

La encuesta de China fue conducida por la compañía encuestadora internacional GlobeScan. La encuesta fue levantada entre el diez y el 21 de julio de 2006, con una muestra de 2000 entrevistados, pero posteriormente fue reducida a 1,964 después de descartar a aquellos que fueran analfabetas o que no tuvieran educación formal, dando como resultado un margen de error de más/menos 2.3 puntos porcentuales. La muestra fue representativa a nivel nacional de toda la población de 18 años o más y fue obtenida mediante un método polietápico estratificado. Todas las 31 provincias fueron divididas en tres estratos correspondientes a su ubicación geográfica y su Índice de Desarrollo Humano (IDH). La muestra fue ponderada para representar el censo de 2005 que indicó que un 43% de la gente vivía en ciudades o pueblos y 57% vivía en aldeas.

Metodología de la encuesta en India

La encuesta para India fue conducida por la compañía encuestadora internacional GlobeScan. La encuesta fue levantada entre el nueve y el 27 de julio de 2006. La muestra original incluyó 3,132 entrevistados, pero fue reducida a 2,458 después de descartar a los analfabetas y aquellos que no tuvieran educación formal, dando como resultado un margen de error de más/menos 2 puntos porcentuales. La muestra fue representativa, estratificada y aleatoria de todos los adultos de 18 años o más. La muestra fue de alcance nacional y representativa del 97% de la población geográfica y del 98% de la población demográfica, a través de las 526 áreas parlamentarias del país. Los entrevistados en la parte noreste del país, que representan el 2% de la población y 3% de las áreas parlamentarias no fueron encuestados debido a la naturaleza relativamente inaccesible de estos respondientes y otros factores.

Metodología de Corea del Sur

La encuesta de Corea del Sur fue conducida por Hankook Research Company para el East Asian Institute. La encuesta fue conducida entre el 16 de junio y el siete de julio de 2006, con una muestra nacional y representativa de 1,024 adultos de 19 años o más, dando como resultado un margen de error de más/menos 3.1 puntos porcentuales. Las entrevistas fueron conducidas cara-a-cara. La muestra fue obtenida a partir de 15 de las 16 divisiones administrativas de Corea del Sur y basada en un método de cuotas polietápicas. La población nacional fue clasificada en 16 grupos de acuerdo a las divisiones administrativas, cinco grupos por edad y dos grupos por sexo. La cuota de las muestras fue, por tanto, calculada por la región, edad, y sexo, en base al censo coreano de 2005. Los hogares fueron seleccionados en forma aleatoria en cada región de acuerdo a la cuota respectiva. En el paso final, se aplicaron ponderadores a los datos para que estos concordaran más precisamente con las cuotas de región, sexo y edad.

Traducción

Martha Alicia Bravo

Intertraducciones

Alan Hynds

Intertraducciones

www.intertraducciones.com

Edición

Pedro Enrique Armendarés

Trabajo de Campo

Ulises Beltrán (Encuesta del público)

BGC Ulises Beltrán & Asociados

Jorge Buendía (Encuesta de líderes)

Ipsos-Bimsa

Diseño Gráfico

Fernando Shimizu

El Ojo de Cain, Boutique Creativa

www.elojodecain.com

Impresión

Gráfica Creatividad y Diseño

www.grafcrea.com.mx



CIDE

Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.
División de Estudios Internacionales
Carretera México-Toluca No. 3655
Col. Lomas de Santa Fé, C.P. 01020
México, D.F.
Teléfonos: (5255) 5727 9800
Fax: (5255) 5727 9872
<http://www.cide.edu/>
<http://mexicoyelmundo.cide.edu/>



Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales

Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, A.C.
Sierra Mojada No. 620-502
Torre Magnum
Col. Lomas de Chapultepec, C.P. 11010
México, D.F.
Teléfono y fax: (5255) 5202 3776
<http://www.consejomexico.org/>

Con el apoyo valioso de:



**W.K. KELLOGG
FOUNDATION**

To help people help themselves



**Konrad
Adenauer
Stiftung**



SRE